
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
·LIBRARIES·
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
ARTES·SCIENTIA·VERITAS
1817


Digitized by Google

HISTORIA

DE LA

LITERATURA COLONIAL DE CHILE

HISTORIA

DE LA

LITERATURA COLONIAL DE CHILE

POR

JOSÉ TORIBIO MEDINA

(MEMORIA PREMIADA POR LA FACULTAD DE FILOSOFIA I HUMANIDADES)

La littérature, telle que nous l'étudions est, tour à tour, un objet d'art et un monument historique.

VILLEMAIN, *Tableau de la littérature au moyen âge*, t. 2.°, páj. 191.

TOMO TERCERO

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO
DE E. Undurraga y Ca.—Compañía, 94.

1878

TERCERA PARTE

LITERATURA EN LATIN

Le vrai caractère des peuples ne se montre que dans l'emploi de leur langue vulgaire. Leurs impressions, leurs idées sont toujours altérées par l'usage necessaire d'une langue morte. On ne peut les bien conaître qu'en les écoutant parler, pour ainsi dire, a travers les siècles....

VILLEMAIN, *Tableau de la littérature au moyen âge*, t. 2.°, páj. 250.

LITERATURA COLONIAL DE CHILE

CAPITULO UNICO.

VERSO I PROSA.

Nuñez Castaño.—Guillelmo, Silva, Molina.—Briceño.—Tratados de filosofía escolástica i teolojía.—Viñas.—Otros *Tratados*.

Largo eco levantaron en las colonias españolas de América las tentativas que los holandeses hicieron para establecerse en el territorio de Chile. A juicio de los timoratos vasallos del rei de España, esto habria importado la pérdida de la libre navegacion del Pacífico i la implantacion de los principios heréticos en medio de los pueblos que trataban de convertir al catolicismo. Por eso cuando el marqués de Mancera el año de 1644 reunió en el puerto del Callao buen número de bajeles i tropas disciplinadas con que combatir al invasor estranjero, formóse una especie de cruzada en que el valor castellano luchaba en ardor con las creencias relijiosas. La espedicion repercutió hasta en los ámbitos mas remotos del vireinato i dejó tras sí huellas duraderas que repitieron los poetas e historiadores americanos de ese tiempo con singular entusiasmo.

Un clérigo que por aquellos años vivia en la ciudad de los Reyes propúsose recordar a la posteridad i divulgar *urbi et orbi* «la venida de los herejes holandeses a poblar en Valdivia, con intencion de infestar estos reinos; cómo se volvieron a Holanda, dejando hecho pacto con los indios chilenos de volver a poblar con fuerza de armas i jente», a cuyo efecto escribió un libro titu-

lado: *Breve compendium hostium haereticorum olandesium adventum in Valdivia*, en idioma latino pero en castellana rima.

El doctor don Antonio de Maldonado, que ya hemos citado en ocasion semejante, prestóle una calurosa aprobacion, i el maestro frai Miguel de Aguirre, cuya palabra autorizada en este asunto era natural escuchar, no anduvo ménos parco de parleras alabanzas. Vates de la mas alta nota, hicieron pomposos elojios, ya en castellano, ya en latin, de la obra de Nuñez de Castaño, que, así adornada, vió la luz pública en Lima el año de 1645. Don Juan de Landecho, entre otros, dedicó al autor el siguiente soneto:

En propia lira el Mantuano canta
Materno idioma, que de la vencida,
En opacas cenizas nueva vida,
Troya en sus ruinas la cerviz levanta.

Oh! dulce cisne, en cuya heróica planta
De la Clio español la no seguida
Cadencia en lo latino construida
El número se ve de gloria tanta.

Escuche Marte el nuevo Apolo indiano,
Verá a Vandalia i la soberbia Roma
En una union, en un acorde acento.

Rizar la pluma en tipo soberano,
Donde el pirata su soberbia doma:
Nuevas las voces, nuevo el instrumento....

Inútil nos parece decir que la acojida tan favorable que el libro del presbítero Nuñez encontró en sus compatriotas de Lima estuvo mui distante de ser merecida. Su obra, que consta de tres cantos i tres sonetos, no es un documento histórico, i apénas si importa otra cosa que una pesada labor de paciencia i la manifestacion mas completa del pésimo gusto i tendencias literarias de un tiempo en que el doctor don Francisco Garabito de Leon acababa de dar a la estampa el *Poema heroyco hispano-latino panegyrico de la fundacion y grandezas de la muy noble y leal ciudad de Lima* del jesuita Rodrigo de Valdés.

Sin duda por no ser tarea fácil escribir versos latinos de mediana entonacion, tal jénero de literatura tuvo en Chile mui po-

cos secuaces, pues, apénas si en este órden podemos rejistrar durante el largo período colonial los elojios escritos en honor del padre Rosales por su colega el jesuita Juan de Silva[1], i los que Juan José Guillelmo dedicó al conocido Miguel de Viñas con motivo de la publicacion de su *Philosophia scholastica*[2]. Otro jesuita, el padre José Rodriguez intercaló tambien, es cierto, uno que otro trozo de ese jénero en su obra *Hortus Minervae*, i por fin, nuestro abate Molina escribió el *Jovenado*, trabajo destinado a recordar los primeros años de su juventud, pero que apénas si merecen otra cosa que una simple mencion[3].

1 *Historia general del Reyno de Chile*, páj. LVIII.

2 Pudiera deducirse de un pasaje de la *Historia de Chile* de Eyzaguirre (t. 2.°, páj. 298), que el padre Guillelmo publicase en Jénova en 1709 una obra que habia escrito en Nahuelhuapi, pero que no alcanzó a terminar segun lo asevera Olivares. Pero esto evidentemente solo implica una confusion, como piensa tambien el señor Barros Arana en una nota a la páj. 528 de la *Hist. de los Jesuitas*. Solo se conservan de Guillelmo los versos latinos a que nos hemos referido, publicados, como hemos dicho, al frente de la obra de Viñas, en Jénova, en 1709. Quizá de aquí ha nacido el error del señor Eyzaguirre. Si en vista de esto hemos debido contentarnos con una sola referencia a la vida de ese misionero de probado valor, remitimos a quien desee conocer algunos de sus hechos a la *Historia de los Jes.*, en las pájs. 507, 512, 522, 526 i 528.

«Otro jesuita, el padre Antonio Machoni, misionero en el Paraguay i autor de un *Arte y vocabulario* de la lengua lole i tonocate, publicado en Madrid en 1732, dejó manuscrita una *Vida del padre Guillelmo*, de quien era compatriota, por ser ambos naturales de Cerdeña; si bien por un error los padres Backer lo hacen español en su *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*. El padre Machoni publicó en Córdoba del Tucuman, en 1733, la *Descripcion chorográfica de las provincias del Chaco*, 1 vol. en 4.°, del padre Lozano; i en la portada de este libro interesante se llama natural de Cerdeña». *Nota* cit. de don Diego Barros Arana.

3 Frai Domingo Aracena afirma que Molina escribió, segun cree ántes de la espulsion, algunas *Elejias*, «bastante elegantes» que fueron publicadas en Lima. Suponemos que estas *elejias* sean la misma cosa que el *Jovenado*, i que es un error aquello de que se hayan impreso. Olivares con evidente alusion a nuestro don Juan Ignacio, declara a este respecto que «el idioma griego, aunque tan estraño en estas partes, han mirado algunos con cariño, i uno u otro han aprovechado en él bastantemente, i *hoi tenemos un jóven jesuita a quien las musas han querido visitar peregrinas desde el Lacio i la Grecia, inspirándole felicísimos versos en ambos idiomas*. (*Historia civil*, páj. 71).

Creemos oportuno en este lugar, dar cuenta a nuestros lectores de lo que nos escribia no hace mucho nuestro amigo el P. Francisco Enrich de la Compañía de Jesus, acerca de las composiciones latinas de los estudiantes i miembros de su Orden en la época cuyos monumentos vamos analizando: «La vida del padre Vargas que existe en la Bib. de Bruselas en latin es copia de la que contiene la *Conquista espiritual de Chile*. La dicha vida firmada por el padre Rosales el 20 de noviembre de 1662, tiene un buen latin en todo i por todo, i a Ud. le podria servir de documento para atestiguar en su *Historia de la Literatura* la perfeccion con que aquellos jesuitas poseian este idioma».

Pero no sucede lo mismo, como hemos indicado, cuando se aborda el conocimiento de las obras escritas en latin durante la misma época, i a este respecto, cúmplenos hacer especial mencion del franciscano[4] frai Alonso Briceño, que fué el primero, al decir de Gonzalez Dávila, que, en América, publicase algo del jénero de literatura filosófica.

Briceño nació en Santiago, por los años de 1587, del capitan Alonso Briceño de Arévalo i de doña Jerónima Arias de Córdoba, i pertenecia a una familia establecida de mucho tiempo atras en el país. No sabemos por qué motivo pasó a Lima, pero lo cierto es que en 30 de enero de 1605 tomaba el hábito en el convento de San Francisco de esa ciudad i que trece meses despues profesaba en manos del guardian frai Benito de Huertas.

Concluidos sus estudios, Briceño formó oposicion a la cátedra de filosofía en concurso de lucidos sujetos i obtuvo el primer puesto en el certámen. Desde entónces vivió durante quince años enseñando de las materias que mas tarde trataria por escrito en dos gruesos volúmenes que llevan su nombre, i añadiendo dia a

«En nuestro colejio de San Ignacio podrá ver Ud. un tomo de *Panegyricos* en latin, i tambien de algunas poesías en latin i en griego compuestas por los hermanos escolares que estudiaban humanidades en Bucalemu pocos años ántes de su espatriacion; los cuales tienen, asimismo, buena diccion, aunque no tan pura como la de la vida del padre Vargas. La parte oratoria adolece del mal estilo de aquella época; sin embargo, algunos de ellos no son malos; i si atiende Ud. a que tales panejíricos los componian nuestros hermanos con mui pocos dias de plazo sin omitir ninguna de las tareas de su clase i tan solo para pronunciarlos en nuestro refectorio en ciertas festividades, le indicarán que la oratoria no estaba en mal estado entre nuestros antiguos padres.

«Las composiciones en griego que le cito, i las del hermano Juan Ignacio Molina (el Ab.) que ví en poder de don Diego Barros Arana, le demostrarán con cuánto fundamento dice el padre Olivares que en nuestro colejio se aprendia bien el griego: idioma que dos de nuestros hermanos hablaban con tanta facilidad i correccion como otros hablaban el latin».

Por fin, conviene notar en esta circunstancia lo que Rosales refiere del padre Bartolomé Navarro, a saber, «que compuso muchos coloquios para que los representasen los estudiantes cada año»; i lo que en otra parte cuenta del padre Francisco de Vargas, quien, se asegura, arregló muchos cánticos sagrados que enseñaba a los chilotes, «i por los campos era cosa del cielo, agrega el entusiasta jesuita, oir a los pastores i labradores, dejados sus cantares profanos, cantar los divinos».

4 Alcedo en su *Diccionario*, verbo *Caracas* (I, 359) supone que Briceño era mercedario.

dia algo a su fama de profesor distinguido, que hizo que en el Perú se le llamase segundo Scoto. En Lima fué guardian del colejio i prior definidor de la provincia, i posteriormente vino a Chile con el título de comisario i visitador, i aquí celebró capítulo provincial i presidió en la eleccion. Pasó en seguida a visitar tambien la provincia de Charcas, i en su calidad de coadjutor se rejistra un despacho suyo dirijido a frai Bernardino de Cárdenas, en que le habla de ir a la predicacion de los indios ocultos en las quebradas i lugares secretos de la provincia, «deseando acudir, dice, cuanto es de mi parte al remedio de tan gran daño i al instituto de N. P. San Francisco, que no es vivir para sí solo sino para provecho de las almas, i tambien por la obligacion que nos corre de acudir en esta materia al descargo de la conciencia de S. M.»[5]... Con tan buenas disposiciones, dícese que Briceño consiguió con pública utilidad de los indios que acudiesen en número de mas de seis mil a la iglesia del convento de Cajamarca, donde se le retuvo como guardian para que pudiese continuar una obra tan felizmente iniciada.

Briseño volvió en seguida a Lima. Ajitábase entónces en el Perú entre los frailes de su Orden el gravísimo negocio de la canonizacion de San Francisco Solano. Cuando se trató ya de que álguien fuese a la corte romana a alegar por el relijioso de la América, sus colegas se fijaron en él, i, con sus plenos poderes, lo despacharon a Roma, via de España.

Briceño, como lo hubo de hacer algunos años mas tarde otro fraile americano que fué entre nosotros distinguido prelado, apénas se vió rodeado de los recursos que entónces la tipografía no podia proporcionar en los apartados lugares de donde iba, se dió con empeño a la tarea magna de publicar su *Prima pars celebriorum controversiarum in Primum Sententiarum Joannis Scoto*, etc., de la cual solo alcanzó a salir a luz en Madrid en 1638, uno de los tres volúmenes de que debia constar, habiéndose impreso el segundo en 1642. El primero comprende, ademas, una

5 Frai Juan de San Diego, *Discurso de la vida, méritos y trabajos del ilustrísimo señor obispo del Paraguay*, etc., fol. 12.

larga vida del maestro cuya doctrina Briceño se habia propuesto ilustrar[6].

Desde que el relijioso franciscano viera impreso su nombre en la portada de su obra majistral principió a llamar la atencion del público estudioso, que en esa época comenzó a señalarlo ya al monarca español para que se le presentase para algun obispado. El oidor de la Audiencia de Chile don Nicolas Polanco de Santillana que por aquellos dias se encontraba jestionando en la Corte, decia al rei a propósito de la publicacion de la obra de Briceño: «En esta muestra que V. M. tiene en su Corte conocerá el límite de su saber,... pues el hipérbole mas encarecido ni comprende ni ciñe sus loores, i es tesoro escondido el de sus letras, pues no ha conseguido con opinion tan alta en ellas i en su vida que V. M. le compela (que será menester) al yugo de una prelacía»[7]. «Tesoro inestimable, dice con análogo motivo el cronista Córdova i Salinas, en que el autor descubre al mundo no ménos gloria en defensa de la doctrina i santidad de su maestro, espíritu i agudeza»[8]. «Los dos tomos que imprimió en Madrid, agrega este mismo autor en otra de sus obras, le dieron a conocer por las primeras letras de Europa i obligó al R. P. maestro jeneral le honrase con su patente de letor *bis jubilatus*». «Obra digna de sus grandes letras, dice por fin el padre Antonio Daza, por la cual Felipe IV le presentó para el obispado»[9].

Pero no anticipemos los hechos.

Inmediatamente despues que Briceño vió terminada la publicacion de su primer volúmen partió a Roma cerca de Urbano VIII a tratar de los negocios de su procuraduría, i especialmente con la mira de asistir al capítulo jeneral que la Orden franciscana debia celebrar en 1639. En la Corte pontificia, Briceño se hizo notar, sobre todo, por unas famosas conclusiones, «en que campeó

6 Gonzalez Dávila refiere equivocadamente que esta *Vida* de Scoto forma un volúmen separado.

7 *Memorial* existente en la biblioteca del Museo Británico.

8 *Chrónica de la relijiossísima provincia de los Doce Apóstoles del Perú*, Lima, 1651, p. 563.

9 *Crónica general de la órden de N. P. San Francisco*, 4.ª parte, páj. 85.

con tan singulár majisterio e intelijencia en la doctrina del sutil doctor que llenó el crédito que habia de su persona. Defendió el padre Juan Navarro, letor de teolojía i comisario provincial de San Jorje de Nicaragua, mui ajustadamente a la gravedad del eminentísimo cardenal Albornoz, a quien se dedicó, con que se dice lo grande desta accion»[10]. «Conocíle, dice el padre frai Lucas Wadingus en el capítulo jeneral celebrado en Roma en 1639 i lo oí argumentar con gravedad i solidez»[11]. Despues de haber permanecido en Roma cerca de tres años, Briceño dió la vuelta a Madrid, i en 1642 daba ya a luz el segundo volúmen de su obra. Presentado por el monarca español, en un consistorio que se celebró en San Pedro el 14 de noviembre de 1644, fué nombrado para el obispado de Nicaragua[12], prestó en Madrid el juramento de fe en manos del nuncio de Su Santidad; partió a su residencia el lúnes 15 de febrero de 145; consagróle en Panamá el obispo frai Fernando Ramirez, i por fin tomó posesion de su obispado en el año siguiente de 1646[13].

«Rijió su iglesia con la dilijencia de un vijilantísimo pastor», dice el maestro Jil Gonzalez Dávila, para ser trasladado[14] en seguida a la de Caracas en 1659, donde falleció en 1667[15].

10 Córdova i Salinas, *Memoria de los letores jubilados*, etc. Manuscrito del convento de San Francisco de Lima.

11 *Scriptores Ordinis minorum quibus accesit Syllabus illorum qui ex eodem Ordine pro fidei Christi fortiter occubuerunt, etc. Romae*, 1806, páj. 128.

12 *Chrónica de la seraphica órden de San Francisco de Asis*, escrita por el M. R. P. Fr. Joseph Torrubia, Roma, 1756, apéndice, páj. XIII; *Bibliotheca universa franciscana* a R. P. Joannis de S. Antonio, Madrid, 1783, páj. 39.

13 Hierra, pues, Olivares cuando dice que Briceño fué nombrado obispo de Arequipa. (*Hist. de los Jes.*, páj. 27).

14 Sobre este particular debemos tambien señalar un doble error de Nicolas Antonio, (*Bib. hisp. nov.*, I, p. 13) quien asegura que Briceño renunció su obispado en 1644, i que murió dos o tres años despues.

15 Alcedo, en la palabra *Nicaragua*, III, páj. 325. Sobre Briceño pueden consultarse ademas de las obras que dejamos citadas, la de Alva, *Militia pro Inmaculata*, etc., colum. 676; pero donde se encuentran mas noticias del relijioso chileno es en el *Teatro eclesiásático de las Indias Occidentales*, de Gonzalez Dávila, Madrid, 1649, i especialmente, en la *Biblioteca Mexicana* de Joanne Josepho de Eguiara et Eguren, t. I, páj. 30, Mexici, 1755. Réstanos tambien advertir que en el convento de San Francisco de Santiago hubo otro frai Alonso Briseño, fraile distinguido, del cual se encuentran en el archivo de Indias varias representaciones al rei en favor de don Francisco de Meneses, 1666. Véase tambien la *Revista chilena*, 1877, *Los Morenos i los Briseños*.

El ejemplo dado por Briceño fué verdaderamente contajioso, pero pasáronse largos años sin que se trasluciera en Chile por monumentos escritos el ardor con que los hombres de estudio se lanzaron en la carrera de la teolojía i filosofía escolástica.

Es indudable, sin embargo, que muchos de los indijestos libros que sobre la materia nos han quedado de los tiempos de la colonia no fueron redactados por los sujetos cuyos nombres se ven en la portada. En los cursos que se seguian en las escuelas para esplicar las teorías de Aristóteles i para profundizar el conocimiento de los lugares teolójicos, aconteció con muchísima frecuencia que los alumnos tomaban nota de las esplicaciones de los catedráticos i que en seguida las recopilaban en volúmenes especiales. De este hecho tenemos numerosas pruebas. Los padres de San Agustin frai Francisco Tapia i frai José Echegoyen en una recomendacion escrita en honor del padre Oteiza i de su *Liberto penitente* declaran que este último *les dictó* de memoria las mas arduas materias de la teolojía. En un *Tractatus teologicus scholasticus dc visione, voluntate et Trinitate,* dictado por los padres Claudio Cruzat e Ignacio Arcaya, en las aulas de los jesuitas, se lee en la portada que fué trasladado por escrito por Melchor de Frígolo de la misma Compañía en los años de 1702 i 1703. Un tal Francisco Vilches hizo lo mismo con un *Cursus Logicae.* El manuscrito titulado *Phisica aristotelica curiosis recesiorum inventis oferta,* se lee tambien que lo dictó el padre jesuita Agustin de Saajosa i que lo escribió José María Ortega.

Ahora, si se examinan las fechas de las profesiones de los sujetos bajo cuyo nombre aparecen algunos de estos tratados, es fácil convencerse de que a la fecha en que los escribian eran aún simples novicios o hermanos estudiantes[16].

Podemos a este respecto adelantar que aún algunos de los ma-

16 Citaremos un ejemplo. Bajo el nombre de frai Gaspar de la Barrera se conserva en el convento de la Merced un *Cursus universae philosophiae* con fecha de 1706, i miéntras tanto del *Libro de Profesiones* (1644—1707) aparece que frai Gaspar solo profesó el 8 de octubre de 1691. Frai Gaspar fué mas tarde provincial en tres períodos con diversos intervalos, primero en 1720 i la última vez en 1740—43.

nuscritos que sobre esta materia nos restan, ni siquiera fueron dictados segun las indicaciones orijinales de los profesores de los colejios de Chile, pues, es constante, por ejemplo, que la *Teolojía moral* escrita por el padre mercedario frai Gaspar Hidalgo con cierta recomendable concision i un buen juicio nada vulgar, por los años 1728, la tomó con gran parte de otro tratado análogo del licenciado Domingo Maneyro, impreso en Paris en 1661. Aún ántes, en 1689, consta que cierto doctor Latorre dictaba sus lecciones segun el testo de Cervera de la Universidad de Valencia[17].

Es, pues, necesario tomar nota de que la inmensa mayoría de esas obras, si no la totalidad, fueron trabajadas por los profesores de la materia. Las *Disputationes in libros Phisicorum Aristótelis* i las *Disputationes in Metaphysicam* son del padre Miguel de Ureta, catedrático de filosofía en Santiago por los años de 1727; las *Praelectiones prolusoriae ad trienalem integrum cursu, vulgo epitome Dialecticae*, del profesor de filosofía Guaujerico Rio; las *Disputationes in octo Aristotelis libros physicorum* del padre mercedario frai Juan Sorozabal, que enseñaba en la Universidad; las *Disputationes in universam Aristotelis metaphysicam* del jesuita Agustin Narvarte, que florecia el año de 1722. Por fin, don José Francisco de Echáurren, profesor en el colejio carolino de Santiago, escribia para el uso de sus discípulos una *Philosophia ad mentem et methodum celeberrimum nostri aetates philosophorum.*

Como todas estas obras están escritas obedeciendo a un mismo propósito i análogas tendencias, i como ademas fueron redactadas en un idioma estraño, i la igualdad de materias que tratan muchas veces asume las proporciones de una copia servil, conten-

17 Las obras de los jesuitas españoles Abarca, (*Tractatus theologicus de scientia Dei*, en 4.º) Alcaraz, U. Campos, Claver, etc., en su mayor parte impresas, se copiaron entre nosotros para servir de texto a los estudiantes. Es probable tambien que algunas de las que enunciamos mas abajo se encuentren en esté caso. Véase Backer, tomos 4.º i 6.º El padre José Alcaraz de Toledo, ademas de sus libros teolójicos, imprimió en Madrid en 1697, en 4.º, bajo el seudómino de José de Torquemada, las *Conversaciones de Cleandro y de Eudoxio* sobre las *Cartas a un provincial*.

tarémonos aquí con indicar los títulos de muchas cuyo autor i fecha se desconocen:

Tractatus de logica, S. J.;

Tractatus theologicus;

Tractatus in octo libros phisicorum;

Tractatus philosophiae scholasticae;

Aristotelis libros de ortu et interitu, sive de generatore et corruptore;

Tractatus Summularum;

Tractatus de actibus humanis;

Cannones in universam Aristotelis philosophiam; sive prima scientiarum elementa a sapientiae; 2 vls.;

De rethoricae facultate;

Disputationes in universam Aristotelis metaphysicam;

Philosophia.... Angelici doctoris divi Thomae Aquinate;

Lazartegui: *Tractatus scholasticus de voluntate Dei*;

Talavera (Manuel Antonio): *Tractatus*;

Ramirez (P. Francisco): *De scholasticae tractatus*;

Duarte[18] (P. Baltasar): *Commentaria in Thom.*;

Covarrubias[19] (Frai Ildefonso): *Philosophia.*

Gomez de Vidaurre apunta tambien a don Jerónimo Boza como autor de una *Laurea theologica*, que se publicó en Venecia bajo el nombre de Bernardino de Solis, dirijida especialmente a defender el culto del Corazon de Jesus, contra las opiniones de un abogado romano que en una obra impresa lo impugnaba. El jesuita chileno añade a este particular «que tódos cuantos han escrito despues de don Jerónimo confiesan que ninguno ha tratado tal argumento con la solidez i nervio que él».

En cuanto a otras obras de esta naturaleza cuya fecha podemos precisar, mencionaremos la del padre Bodart, *Tractatus de fide et charitas*, 1683, i un volúmen titulado *Materiae theologicae* de

18 Este autor leyó teolojía en Santiago por el espacio de veinte i cinco años, con «mui conocido crédito», dice Ovalle, páj. 434.

19 Natural de Chillan e hijo de don Ildefonso Covarrubias, i de doña María Montero. Profesó el 18 de mayo de 1704, i en 1730 era provincial en Santiago.

1689; el *Tractatus theologicus scholasticus de virtute fidei divinae*, 1692, del padre Domingo Navasquez. El jesuita José Rodriguez escribió tambien por los años de 1698 el *Hortus Minervae*, especie de amalgama de tratados de diversa naturaleza. El libro está dividido en tres *areolas*, i éstas en *oraciones*. Durante las primeras pájinas, Rodriguez habla de la infancia de Jesus, con gran copia de citas de poetas latinos i algunos castellanos, i poco mas adelante trae una especie de arte poética o consejos a sus alumnos en recomendacion del estudio de la poesía; en la segunda *areola* se ocupa especialmente de teolojía, i por fin, en la tercera trata de los apóstoles, de los mártires, de los doctores, etc.

Cuando Rodriguez se dedicó a la redaccion de su libro era ya siete años profesor de retórica en el convictorio de San Francisco Javier, i su libro puede servir para dar una idea de lo que entónces se enseñaba en Chile bajo el nombre de literatura. Trasladado a Lima a rejentar la cátedra de filosofía en el colejio principal de la Compañía, falleció jóven todavía por los años de 1761[20].

El año de 1707 un jesuita llamado Manuel Ovalle escribió un tratado jeneral de filosofía en latin; pero de todas las obras de este jénero indudablemente la mas celebrada es la que otro jesuita, el padre Miguel de Viñas dió a la estampa en Jénova en 1709 con el título de *Philosophia scholastica*, en tres enormes volúmenes en folio, que en su principio contienen ademas de las alabanzas de estilo de los conocidos i cofrades del autor, una especie de manual instruyendo a los que se dedican a este jénero de trabajos en las reglas principales a que deben obedecer en la composicion.

Viñas nació en Cataluña i abrazó desde temprano el instituto de Jesus en su provincia. Segun acuerdo de sus jefes, fué enviado al Perú, i de ahí a Chile en 1680, donde enseñó durante los tres

20 Eyzaguirre, t. 2.°, páj. 329.

años de ordenanza la teolojía, para ser nombrado mas tarde rector del colejio de San Francisco Javier en Santiago. Elejido para procurador de la provincia en Roma en subsidio del padre Bernardo de Labarca que iba en primer lugar, jestionó como único mandante por imposibilidad del primero; «en cuyo ministerio mostró su rara prudencia, fortaleza i acierto en los negocios, saliendo de todos tan felizmente cuanto ninguno esperaba, i algunos de ellos tan graves i dificultosos que solo su solicitud i actividad i constancia pudiera vencerlos i dichoso conseguirlos»[21].

Viñas estuvo de vuelta en Santiago el 5 de marzo de 1699, acompañado de cuarenta relijiosos de la órden, que trajo desde España[22]. Despues de su regreso vió aumentarse su prestijio de una manera estraordinaria, pues fué nombrado dos veces rector del colejio Máximo de San Miguel, en cuyo tiempo fundó la llamada *Escuela de Cristo*, que alcanzó gran boga entre nosotros, examinador sinodal, i por fin, el obispo de la Puebla Gonzalez lo elijió por su confesor. Ya vimos que el jesuita en agradecimiento de esta distincion no pudo escusarse de predicar en los funerales del prelado cuando se trató de solemnizar su entierro en la catedral. Un canónigo de la iglesia metropolitana, don Francisco Hurtado de Mendoza, resumiendo de una manera espresiva las consideraciones de que el padre Viñas gozaba en Chile, decia «que era persona tan conocida que solo su nombre era digno elojio suyo».

Despues del trabajo majistral de Viñas, escribiéronse aún en Chile varios tratados del mismo jénero, como ser los del padre frai Javier de Puga, *Disputationes in octo libros Physicorum Aristotelis*, etc., i el de *Philosophia scholastica*, en cuatro volúmenes, en 1723; un *Cursus philosophicus trienalis* tambien como el

21 Hurtado de Mendoza, *Sermon*.
22 *Representacion* del padre Gonzalo Covarrubias al rei, enero de 1710. *Archivo de Indias*.

del franciscano Briceño sobre interpretaciones de Scoto, por el relijioso frai Luciano Sotomayor, en 1737; las *Disputationes scholasticae* del padre Pedro Rodriguez, de 1740; la *Philosophia tripartita* de Fernandez Heredia, de 1754; i por fin, las obras sobre controversia *De methodo theologico* i *De gratia actuale* del jesuita Juan del Arbol, que llevan la fecha de 1760. ¡Cosa remarcable! Despedíanse meses despues los jesuitas de nuestro suelo i ya en adelante no se vió aparecer entre nosotros casi ni una sola de esas muestras de tan ociosa i enfermiza literatura!

FIN.

APÉNDICE.

CANCION.

Invictísimo Príncipe, si tu hombro
Do estriba de ambos mundos firme el grave
Peso, que al fuerte Atlante el hombro inclina,
Sacudir suele el regalado, i suave
Són de las Musas, el horrible asombro,
Poderoso a oprimir fuerza divina,
Ahora suelte el peso, i de la fina
Iman, de aquellas obras
Con que al olvido i a la envidia sobras,
Quede en virtud colgado el universo,
Miéntras en blando, en grave, en dulce verso
Las glorias oyes que te entona el suelo,
Con puro estilo i terso,
Cual ni descubre el sol, ni cubre el cielo.

Sobre carro de máquina alta, inmensa,
De bronce vividor, vestido el bello
Cuerpo inmortal, del estrellado manto,
Claro, eterno, jentil, tirada al vuelo
De la memoria i de la fama, incienso
De cedro incorruptible en fuego santo,
Ardiendo eternamente en cada canto:
I con glorioso adorno
Del siglo i de la edad cercada en torno,
Sobre el olvido el pié, muerta la muerte,
Ciega la envidia, el tiempo en freno fuerte,
Entre inmortales triunfos i victorias
Sale en dichosa suerte
La eternidad, a pregonar tus glorias.

Al clarin mas sonoro el soplo aplica,
Que hirió dulce orejas de las jentes,
Que Esmirna, o Mantua conoció, o que Roma
No escojido entre mil, en las prudentes
Aulas de Italia, o Grecia, que en la rica
Bárbara fértil Chile, el metal toma,
I entre las manos lo quebranta i doma:
I forja tal la trompa
Como ni el tiempo la consuma, o rompa:

1 Véase la páj. 171 del tomo I.

Que en mundo nuevo hazañas nunca oidas
De un nuevo Aquiles, sin igual nacidas,
Tengan nuevo el clarin, con voz de acero,
Nuevas dulces medidas,
Nuevo són, nuevo canto, i nuevo Homero.

Oirás por él, que del arnes luciente,
I mas de fortaleza armado, el suelo
Tiembla a tus piés, que no tembló a la mano
Del soberbio español, rayos del cielo,
Escupiendo del brazo fierro ardiente
Sobre el bárbaro indómito araucano;
I en tierna edad oirás el seso cano
Con que tal vez la espada,
Tal el baston gobiernan en la armada
Escuadra, de tus jóvenes gallardos:
I en contra puesto de arrojados dardos,
Hasta que a la nacion feroz molesta,
Tan largos años tardos
Pones al yugo la cerviz enhiesta.

Oirás por él, que cuando el gran monarca,
Que rije el freno a la valiente España,
En tus hombros la carga deposita,
Donde atesora la riqueza estraña,
Que el sol luciente en cuantas zonas marca,
Ni igual la vió, ni queda al mundo escrita.
Que el muerto siglo de oro resucita,
I saben las edades
Gobernar pueblos, ensanchar ciudades,
Domar rebeldes, dilatar las leyes,
Fundarles otro reino a hispanos reyes,
Que a perderse él de ella (nunca suceda)
Hallen las sueltas greyes
Otro mayor, que su soberanía hereda.

Oirás por él, cuando el audaz britano
Que el cuello angosto penetró del mundo,
Tus costas ricas infestaba exento,
La erizada melena del profundo,
De su gruta espantosa hórrido, i cano,
Sacar el dios del húmido elemento,
Como asombrado de tan gran portento:
Hervir viendo en sus aguas
Del negro hermano las ardientes fraguas,
Sonar tambores, tremolar banderas,
Partir escudos, desgajar cimeras,
I el blanco manto de encrespada plata
Teñir tus jentes fieras
En sangre odiosa del inglés pirata.

Mas cantará la eternidad gloriosa,
Pues vivirá su voz lo que ella viva,
I tú, dichosos años, hasta tanto
Que con tu diestra vencedora, altiva,
Levante España, madre belicosa,
Sobre el Belga feroz el pendon santo:
Allí el clarin con voz de inmortal canto
Subirá por el cielo,
Avido a tus hazañas, tanto el vuelo,
Que levantado al mismo peso de ellas,
Cuelgue tu nombre eterno en las estrellas,
Do nazca al siglo envidia de tu nombre,
I al vivo horror de vellas
El turco fiero de terror se asombre.

Tú que con dulce i sonoroso encanto,
Suspenderás los reinos del espanto,
I a envidia moverás las mas sutiles,
Que el mundo celebró plumas jentiles:
Fia en tu voz, que al siglo venidero,
Pues cantas de otro Aquiles,
Tu canto te hará segundo Homero.

FRANCISCO DE FIGUEROA.



CONTROVERSIA LITERARIA

ENTRE

OÑA I SAMPAYO

(Véase la pájina 193 del tomo I.)

SONETOS.

OÑA A SAMPAYO.

Que vayan a la fuente del Parnaso
Mil bárbaros, andar que van a vella,
Que vaya la honestísima doncella,
Pase, quizá pretende un Garcilaso.

Que vaya un masmordon[1] su paso a paso
Non forsa si ha de ser Tántalo en ella,
I que vayan caballos a bebella:
Tienen accion si fué su autor Pegaso.

Más, que se ponga al pié del sacro cerro
Sampayo, i que mojar pretenda el labio
Entre los referidos i otra jente;

Esto me hace a mí no ver la fuente,
I como con la causa desto sabio,
Temo que viendo el agua veré el perro.

SAMPAYO A OÑA NO CONOCIÉNDOLE.

Dígame, seor autor no conocido
Entre jente discreta, noble i sábia,
Sampayo qué le hace, en qué le agravia
Que así se siente de él tan ofendido?

1 Escribimos esta palabra como se halla en el manuscrito.

Sin duďa que en sus versos le ha mordido,
Pues, como lo confiesa, tanto rabia,
I no es el oro de la insigne Arabia
El que su injenio sátiro ha movido.

Si no tener vuesa merced paciencia
Para ir a la fuente, ha de pagallo
Quien va tras de la virtud con inocencia,

Solo un remedio en tantas rabias hallo:
Que vaya vuesa merced, i no por ciencia
Por bárbaro, por vírjen, o caballo.

OÑA A SAMPAYO, AL CALLAO.

Señor Sampaño, pardo i no Sampaco,
Hecho de tizne, tinta, pez o brea,
Tizòn o chamusquina de Guinea
De mosterete sucio negro taco.

Cuervo en la tez, en el parlar Urraco,
Cabeza de hollin de chimenea,
Cuyos encuentros tienen mas grajea
Que sacrificadores el dios Baco.

Sabed que el padre Chavez va a esa casa,
Un fraile principal de garabato
Invialde sonetada cada rato.

I en coplas no tengais la mano escasa
Que cuando falte, a lei de buen mulato,
No faltará el regalo de la pasa.

RESPUESTA DE SAMPAYO.

Llegó a tu oreja, lengua de serpiente,
El eco del clarin mas resonante
Que vió el sabio, ni fisgó el chocante
I tú le ensordeciste el buen torrente.

Por tanto, tu bocina i tú detente,
No te muestres poeta así constante,
Reconoce que soi el sobrestante
En materia de verso entre la jente.

Como ignoro quién eres, no te envio
Similitud que cuadre a tu persona
Ni el propio tiro sale verdadero.

Si respondes al dulce verso mio
Diré si eres gato, chibo o mona,
Plebeyo záfio, o noble caballero.

OÑA A SAMPAYO.

¿Quién diablo te ha metido en ser poeta
Siendo para aguador un buen moreno,
O para andar vendiendo alfalfa o heno,
O dando al cordoban con la maceta?

¿Por qué, retrato al vivo de soleta,
Lebrel, podenco, galgo, i mastin bueno,
Estando como estás de pulgas lleno
Te dejas de rascar i sigues veta?

Tú, Pachon, para aquí, échese el perro,
I no se me levante ni me ladre,
Ni gruña, ni se enrosque ni alce el ceño;

Ni piense con las uñas de su madre
Escarbando sacar del santo entierro
Los venerables huesos de mi padre.

RESPUESTA DE SAMPAYO.

Símbolo donde existen trasumptadas[2]

....

OÑA A SAMPAYO.

Sampayo, no conmiqui aquesas levas,
Que ya van pareciéndome traiciones,
Vais a don Diego ayer con mis borrones
I hoi al amanecer venís con nuevas.

Sabiendo que por Farcia ni por Thebas
A mí no se me da seis cagajones,
Ni hai para qué volverme los perones,
Pues dellos os comisteis vos las brebas.

2 De este soneto no hai mas que este verso,

Fuisteis conmigo junto en el suceso
Enviando aquella misera miseria
I en la respuesta solo, bueno es eso.

Gozais la forma vos, yo la materia,
Comeisos vos la pulpa i daisme el hueso
Habiendo de trocar en esta feria.

RESPUESTA DE SAMPAYO.

Yo no soi hombre que compongo levas
Ni sé filaterías ni traiciones,
Ni por mios vendí vuestros borrones,
Ni fueron falsas cuando os dí las nuevas.

Estimo a Portugal, a Francia i Thebas
En lo que es un quintal de cagajones,
Pasando en contrapeso los pezones
Netas de tara para vos las brebas.

Ni faltó quien dijese del suceso
De aquel soneto ilustre ques miseria,
I no lo afirmo ni me meto en eso.

La forma es fea, sucia la materia,
Por esta vez no repugneis el hueso
Ni me mandeis lo cambie en esta feria.

SONETO A SAMPAYO.

Entre los blancos cisnes del Parnaso,
Estrañó Apolo un loro o gùacamayo,
De color vellon, tirante o bayo,
Descendiente de cuervo o gallinazo.

Alborotóse Febo, visto el caso,
I arrancando una rama de su cayo,
Apaleando al pajarote payo
Lo desterró del agua de Pegaso.

Viéndose el pobre cuervo maltratado
Huye volando del musario cerro
Dando graznidos del dolor que siente.

Pesóle a Apolo por haberlo dado,
I enternecido convirtióle en perro:
Conque a beber no vaya de la fuente!

RESPUESTA DE SAMPAYO.

Llegó de Arcadia a la sagrada fuente
Sitio del presidente del Parnaso
Un asno mas mordon, su paso a paso,
Fatigado de sed i sol ardiente;

Llegó con el mismísimo accidente,
Por la frescura de aquel campo raso,
Atravesando del oriente a ocaso
Un islandes lebrel bravo i valiente.

Mandó el doctor del sacrosanto cerro
Que solo beba el perro i se conforte
Por ser al bien del hombre acomodado.

Tuvo el asno parientes en la Corte
I replicaron que no bebiese el perro,
I quedó para acuerdo reservado.

Sentencia de Oña sobre cuál habia de beber.

Apolo aquel favor del asno mira
I la justicia del lebrel entiende,
Vistos que a tantos en el asno ofende
I que del perro la razon le tira.

De sentenciar la causa se retira
I remitirla a un asesor pretende
Hasta que ve que el cónclave se enciende
I que se van oyendo voces de ira.

El perro ha de beber, repiten éstos:
Otros al asno ayudan por el cabo
Ya casi de la cólera beodos:

Apolo que los ve tan descompuestos
Hablando a medias con la boca i rabo
Alza la pierna i dice: beban todos!



LA TUCAPELINA

DECADAS HEROICAS

SOBRE LA RESTAURACION DE SU MISION

I ESTRENO DE SU IGLESIA

Año de 1785.

POR EL LADINO PANCHO MILLALEUBU
De la reduccion de Tucapel.

POEMA HEROICO.

DÉCADA PRIMERA.

Rompa mi voz al nombre de Dios Trino
Principio, medio i fin de cósas buenas;
Invoque con sus motes un ladino
Al coro i coronel de las camenas:
No censuren mi estilo jenuino
Los que compran i venden sus mecenas:
Todos sigan si gustan mi Talía,
Se chuparán los dedos de ambrosía.

Soplá que quema, Apolo regalon,
Tendrás otro festin como el de antaño
Que si no es *Araucana* en la sazon
Será *Tucapelina* a lo de ogaño:
De ambrosía[1] va llena mi cancion
I sacarás el vientre de mal año
Si me prestas el númen, fuego i sales
Que diste al gran Ercilla i otros tales.

1 La palabra *ambrosía* tiene aquí un doble sentido, pues que el autor ha querido dar a entender que la *Tucapelina* va llena de ese brevaje por tratarse especialmente de dos Ambrosios, Benavides i O'Higgins.

Gobierna, pues, mi pluma, sabio Apolo,
Para hablar del asunto dignamente,
Pues a mi corta esfera llegan solo
Los ecos de un ladino balbuciente;
La fama lo echará de polo a polo
Con su trompa sonora i elocuente
Miéntras mi admiracion rompe el silencio
Dudando de lo mismo que presencio.

¿Qué novedad es esta, Chile amado?
¿Qué es esto Butalmapu[2] de la costa?
El bravo Tucapel, el rebelado
Ya de manso i leal se las aposta:
De *patirus*[3] i *huíncas*[4] repoblado
Todos sirven al rei por la posta:
Las tropas van i vienen por la tierra,
Todo es paz octaviana, fuera guerra!

¿Dónde estais Ailavilu, Lincollan,
El Lautaro traidor i yanacona[5]
Paillamacu, Antiguen, Caupolican
Enemigos de España i la corona?
El Valdivia, Mendoza, Villagran
Por ella sacrifican su persona,
I aunque pese al Arauco i sus anales
Será eterna la fama de los tales.

¿Dónde los Paillataru, Cayancura,
Los thoquis, Colocolo i Tucapel,
Monstruos de obstinacion i de bravura?
El Paillamacu, ¡maldito sea él!
Que a estado i relijion dió sepultura[6]
El traidor, el apóstata, el infiel,
Quien mató al *gran Loyola* en Curalaba,
Porque *un Sotomayor* allí no estaba.

A este héroe de Marte que apellido,
Titulado marqués de Villahermosa ,
Nunca echará el Arauco en el olvido,
Por su valor i espada victoriosa,
Chillan, la capital de su partido
Una estatua le erije mui gloriosa:
Rui Gamboa la funda, i deja en cuna,
El la estima i ensalza cual ninguna.

2 *Butalmapu* se llamaba cada una de las cuatro grandes partes en que se suponia dividido el Arauco: detalles pueden verse en el *Cronicon sacro-imperial de Chile.*
3 *Patirus* significa en lengua araucana tanto como sacerdote, relijioso o clérigo.
4 Dicen *huinca* los indios por los españoles.
5 Lautaro, como se sabe, era un indio que servia a Valdivia i que por pasarse al bando de sus compatriotas en la batalla de Tucapel, decidió la suerte de Arauco.
6 Dice esto el autor porque con la muerte de Oñez de Loyola, pariente de un santo i decidido protector del clero, comenzó la ruina de las ciudades del sur.
7 Los cronistas lo llaman comendador de Villamayor.

A pesar de la envidia i el infierno,
Del furor araucano i los temblores,
Al ánjel de Chillan desde *ab eterno*
Lo destinó el Señor por sus honores:
Por mui noble i leal en su gobierno
Por su piedad, i fe, toda a candores,
Entre sus aujes cuenta por primeros
Un colejio real de misioneros[8].

Deste taller sagrado i seminario
De santos i apostólicos varones
Salen con un fervor estraordinario
A convertir los indios en misiones,
Condares i Espiñeiras en sumario
Fueron de los primeros campeones:
Santa Bárbara, Antuco i Villacura
Hacen memoria dellos con ternura.

El indómito Arauco, el Valdiviano,
Mariquina, Tolthen, Ganique, Niebla,
El Arique, Quinchilca, el Osorniano,
El Huillimapu todò se despuebla:
El celo aragones, el castellano
De colonias seráficas lo puebla;
I éstas i otras hazañas excelentes
Del mui alto Chillan son procedentes.

DÉCADA SEGUNDA.

O reinan los Augustos i Theodosios
O transmigran las almas, segun creo,
O ya se verifica en dos Ambrosios[9]
Lo que fábulas mienten de un Orfeo:
El amansar las fieras son sus ocios,
Los cuatro Butalmapus son trofeo;
El Tucapel rebelde, el araucano
Es vasallo leal, fiel, ambrosiano.

En profundas tinieblas sumerjidos
Yacian Tucapel i su comarca,
Del gremio de su madre divididos
Por infieles a Dios i a su monarca:

8 El colejio que se tituló de *Propaganda fide*, a cargo de los misioneros franciscanos. Sobre el de los jesuitas, véase a Olivares, *Historia de la Compañía de Jesus*, etc., páj. 483 i sigtes.
9 Don Ambrosio Benavides, capitan jeneral, i don Ambrosio O'Higgins, maestre de campo, etc.

Su iglesia, altar i santos demolidos,
El estado despojo de la Parca,
La mision imperial, aquí fué Troya,
Las *caras*[10] i bien caras, son tramoyas.

A estado tan funesto i lamentable
Redujo el fatal hado a los costinos:
Siempre el Pluton voraz, pero insaciable
Abrió a mil desventuras los caminos
Con pretesto i disfraz de bien sociable:
Curin i Leriant són dos vecinos,
I como lobos, pues, de una camada
La cabra tiró al monte i la manada.

No es Roma dulce patria para Scitas,
Ni nacen cada dia los Orfeos,
Ni Hércules con fuerzas inauditas
Venció sobre la tierra sus Anteos:
Forte, forte, que plumas eruditas
A Sátiros dedican los Liceos,
I es mui loba i leal la musa mia
Para meterse en Villa i Villanía.

Al fin es la victoria del Señor,
El Iris se ofrece en vaticinio,
Renovando a la tierra su verdor,
Volviendo a Dios i al César su dominio;
El perdido rebaño a su pastor
I la Iglesia i Estado el postliminio,
Los hijos a los brazos de sus padres,
I éstos los acarician como madres.

Como pródigos vuelven a Francisco
Perdido i disipado el patrimonio,
Su amparo solicitan, i su aprisco
En fe de primacía i testimonio
De que sus hijos son en Cristo i fisco
Desde el primer obispo frai Antonio[11]
I lo fueran aún, segun mi estima
Si reinaran Solanos como en Lima[12].

Ni es de estrañar que la araucana grei
Con todas sus provincías i cantones
Faltase a la fe i a nuestra lei,
Sin tener mas doctrinas, ni misiones

10 *Caras*—Pueblos.
11 Frai Antonio de San Miguel, de la relijion franciscana.
12 San Francisco Solano vivia cuando el primer alzamiento.

Que en los pueblos fundados por el rei,
Que eran siete con indios a millones:
Desde el gran Bio-Bio a Chiloé
Forme celo i prudencia el Pilipié.

Hágase con la huéspeda la cuenta
De ingleses i holandeses por sus mares,
Seduciendo la plebe mal contenta,
Pervirtiendo caciques a millares:
De una nacion infiel i turbulenta,
¿Qué se puede esperar sino ejemplares?
Escrito está: con santo serás santo,
Como con los perversos otro tanto.

Ademas de los huéspedes piratas,
Si los fastos no mienten, ni la historia,
Las ciudades con ruines contratas
Se elevaron al colmo de su gloria:
Las paces jenerales tan baratas
Fomentaron el lujo i vanagloria,
I talvez por el sumo desbarato
El gran jefe Loyola pagó el pato.

En la Imperial, Valdivia, i en Osorno,
Lima i Estrecho son los favoritos,
Jirando su comercio siempre en torno,
Disparate el mayor según peritos:
Villarrica era llave, i su contorno
Para ocurrir a España en los conflitos:
Por su obra que lleva a Buenos-Aires
Mil peligros se ahorran i desaires[18].

DÉCADA TERCERA.

Entrega de los padres i su convoi a Tucapel.

Llégase, pues, el suspirado dia,
El Tucapel no cabe de contento,
Por todo el Butalmapu luego envia
Sus guerquenes, que son hijos del viento:
Volando con placer, con alegría
En Arauco se juntan al momento
La grandeza costina i plebe toda
De sus *cari-patirus* a la boda.

18 Sobre este misterioso camino se ha hablado siempre mucho. G. Cox da a cerca de él algunas noticias en la Introduccion a su *Viaje a la Patagonia*.

La gran plaza de Arauco fué teatro,
Donde el señor maestre puso su Corte,
Año setenta i nueve, dia cuatro
De noviembre, que reina en sur i norte:
Aquí fecho el *cahuin*, o anfiteatro,
Que entre los indios es de sumo importe,
Les entrega sus padres mano en mano
Al nombre de su Dios, i soberano.

Con la fuerte enerjía de un Ambrosio
I valor militar de gran maestre
Al alma les parló deste negocio.
No hai verdad que no diga, no demuestre;
En defensa del rei del sacerdocio,
Empeña su piedad i honor ecuestre;
Que castigar rebeldes sabrá luego
Entrando por la costa a sangre i fuego.

El Arauco que manda Neculbud,
De la costa leal primer bastion,
El Tucapel mentado en norte i sud
Su jefe el Cathileubu, i decurion:
El Ranquilque que en toda su amplitud
Tiene al Llaupilabquen por su Solon,
El Tirua, Boroa, el Imperial
Callan i oyen en suspension total.

Tantos caciques, todos respetables,
Por vasallos, por fuerzas, por valor
Manifiestan con señas mui palpables,
Su lealtad a su rei, a su señor;
La prudencia, bondad, dotes amables
Que adornan a su jefe i protector
Arrastran con impulso poderoso
A todo el Butalmapu belicoso.

Ya disuelven sus Cortes i *cahuin*
Con vivas que resuenan todo el dia,
I aunque la envidia muerda mi chapin
El cielo i tierra llenan de alegría;
Esta de sus miserias sale al fin,
Aquél llueve un maná, todo ambrosía:
El Tucapel se rinde a Dios i al rei
I la costa se amansa como un buei.

Los hijos del humano serafin
Vuelan tras de su amado Tucapel,
Las luces que ocultaba el selemin
Brillan por el mui alto coronel;

La furia infernal lleva en San Martin
Viendo la costa toda en gran tropel:
Elevan a sus patrones en las palmas
Cincuenta i mas caciques, millon de almas.

Ya los Campos Elíseos se presentan
Del Tucapel soberbio i belicoso,
I los padres en ellos se aposentan
Regándolos de llanto mui copioso:
Uno por uno ven, rejistran, cuentan
Los sitios de un país tan delicioso,
Monumentos de su gloria pasada
Pero tristes asuntos de Iliada.

Aquí fué Troya, dice la Cañete[14],
Ciudad aún en su cuna otra Imperial;
Allí se ve del Hado hecho juguete
El fuerte de San Diego misional,
El fresco de la costa i del boquete
Que ya se declaró boca infernal,
Vomita incendios, lanzás i villanos,
Motines de llanistas i araucanos.

Aquí, Tucapelina,
Te pido por favor
Este corto paréntesis,
Que entre lo heróico pone mi dolor.
Mi Tucapel amado,
¿Quién ha sido el traidor
Deste infeliz
Sino el fuego, la guerra i el furor?
Esas tristes ruinas
Son voces del Señor,
Monumentos retóricos
Que te llaman a objeto superior;
Renueva la memoria
De tu antiguo esplendor,
De tus vuelos seráficos
En la dorada edad de tu fervor.
El siglo de la plata,
El del bronce, ¡qué horror! el de hierro plutónico
Aquí fué Troya dicen con pavor:
Tucapel, Tucapel, conviértete al Señor!

14 Cañete habia sido reducida a cenizas la última vez en 1602 cuando el alzamiento que costó la vida a Oñez de Loyola.

DÉCADA CUARTA.

Fundacion de la Mision i de su Iglesia.

En la *Araucana* vierte furor, saña,
El jentil, el rebelde Tucapel,
Sus caciques i *conas* en campaña
Son alumnos de Marte i de Luzbel:
La fama le celebra aún en la España
Por bravo, por fogoso i por cruel:
O miente la *Araucana*, pese a Ercilla,
O Tucapel se ha vuelto otra Castilla.

Su lealtad i obediencia consta al rei
A pesar del Tupac, pretenso inca,
Su amor al español, obsequio i lei
Publíquenlo las tropas, diga el huinca:
Sobre entregar sus hijos al virei,
Dirá todo un colejio, real finca[15]:
Callen, en fin, los Zoilos mequetrefes,
Hablen de sus servicios nuestros jefes.

Hablando de su fe i de su conversion
No puede ser mas viva, mas ferviente;
El estado feliz de la mision
Es a todos bien público i patente:
De ser obra de Dios su fundacion
Dan testimonio ilustre i convincente
Tres caciques, diez *conas* bien casados,
Cien párvulos i adultos bautizados.

No vió tales progresos este polo,
(Rómpase o no la envidia en el vocablo),
Ni pudo en muchos siglos colocolo
Decir como está escrito: *Plauto Pablo*;
I luego incontinenti: pegó Apolo.
Dios ha dado el aumento, pese al diablo:
Tucapel, Tucapel aún en su cuna
Decir puede otro tanto por fortuna.

El cielo no empereza sus conquistas,
Por eso Tucapel marcha jigante;
Los caciques, los conas, mitas listas
Fabrican la mision mas elegante:
El convento i capilla son cronistas
De los hijos de un órden mendicante,
Que reprochan cierto refran bellaco,
Dicho está: la codicia rompe el saco.

15 Ya sabemos a qué colejio se refiere.

¡Qué exijencia, qué empeño, qué conato!
¡Qué fervor, qué piedad, qué devocion!
¡Qué edificio, qué iglesia, cuánto ornato
En término tan corto i tal rejion!
Oh! si Apéles hiciera un fiel retrato,
O la *Tucapelina* algun borron!
Por el dedo sacaran el jigante
De las obras de Dios que es el garante.

¿Quién obra este prodijio, con efecto,
Sino Dios en honor del cristianismo?
¿Un edificio tal sin arquitecto
Entre tan vasto i pobre jentilismo?
La indiferencia trocada en el afecto;
En culto i devocion el ateismo;
Tucapel que pintó tan lobo Ercilla,
Está a són de campana en la capilla!

Ya pues se concluyó toda faena,
Allá se avenga Marta con sus pollos,
A los ocios se dan de Magdalena,
No diré si por santos o criollos;
De la Iglesia se trata i de su estrena
I de evitar por *Llanos* los escollos,
Pues de Cholchol avisan por la posta
Que el llanista Curin viene a la costa.

Con acuerdo se parla del asunto
En grande junta i pleno consistorio,
I todos a una voz dan en el punto
De tener un *cahuin* gratulatorio;
Que asista el Butalmapu todo junto
Lo hará mas respetable i mas notorio;
I si el llanista viene a dar malon,
O vencer o morir por la mision!

Para tener, en fin, la fiesta en paz
I eternizar su fama en los anales,
Un arbitrio mui propio i eficaz
Les ocurre por indios mui cabales:
A su jefe i señor que es mui sagaz
Mensajeros aprontan principales:
Todos meten en casa su buen dia,
Si llenan los pillanes de ambrosía.

DÉCADA QUINTA.

A obtener de su oráculo el *Amen*
Dispuso su embajada un triunvirato,
Emulo del que hizo allá en Belen
Al Divino maestre obsequio grato,
Cathilef, Mariñan, Guenulabquen
Tres Régulos en fama i caricato,
Llevando el Cathilef por gran baston
Cual Neptuno de costa su triton.

Dia diez de setiembre, año de ochenta
I tres, mas sobre mil i setecientos,
Salen de Tucapel con toda ostenta
En pegasos lijeros como vientos;
I marchando lo mas leguas cuarenta
Llegan los tres caciques mui contentos
A la gran capital de la frontera,
Que si fuera Imperial, Mocha no era.

A su dueño i señor besan la mano
Marismaris le dan i abrazos mil,
I evacuados saludos, el decano
Parla con elocuencia varonil
Sobre estrenar su Iglesia en el verano
Con gozo i complacencia mui jentil,
Si se digna de honrar su señoría
Su mapu-Tucapel para este dia.

Todos tres reproducen sus instancias
Para obtener tal dicha si es posible
I dar al Butalmapu circunstancias
Que envidiable lo harán, pero invencible,
I rival en valor a las Numancias
Con sola su presencia dilijible:
Pues tiene en el reverso de su cuño
Los cuatro Butalmapus en un puño.

Tucapel es, señor, todo de *usía*
Le dice aquel triunviro respetoso;
¿Qué fuera, pues, aún sin vos aún en el dia,
Sino un caos confuso i tenebroso?
Su nuevo aspecto, verdor i lozanía
Se deben a ese sol tan jeneroso,
Que en su eclíptica de la paz amable
Jira toda la tierra infatigable.

¿Cuántos bienes nos trajo la mision?
Dedicada, señor, a vuestro nombre
La fama lo publica sin pasion
I el polo hará inmortal este renombre;
De Ambrosianos tenemos el blason,
Que es un apoteósis para el hombre,
I el vivir como dioses, de ambrosía,
En Tucapel es pan de cada dia.

Todo nos viene al colmo del deseo:
No nos falta blason ni bien alguno,
En vos, señor, tenemos un Proteo,
Allá en nuestros *patirus* un Vertuno:
No hai aspecto ni oficio, no hai empleo,
En que no se trasforme cada uno,
A fin de conquistar a la Pomona,
Que es Tucapel ingrato a la corona.

Pero ya es Tucapel nueva Castilla,
I si *usía* le honra será Corte,
Presidiendo el estreno de capilla
I siendo del cacique el bello norte:
Con este paraninfo luce i brilla
En su sacro himeneo la consorte,
Pues la Pomona a su Vertuno fiel
Es con Iglesia nueva Tucapel.

Si tan grande favor no es asequible
Nombre dia, señor, para la fiesta,
Un *Domingo* en la tierra mui plausible
I en el que da su oráculo respuesta:
Vuestro amor a *Millant* es indecible
Desde que, nuevo Marte, fué a la testa
De la tropa al destino de Valdivia,
Amansando los monstruos de otra Libia.

No se puede negar la *maestría*
A súplica tan justa i conducente
A sostener derecho i regalía,
Que antigua posesion dió justamente,
I pacífica aún fuera en el dia,
Si en el mundo no fuese tan corriente,
Que las pias palabras *mio i tuyo*
No den a Dios i al César lo que es suyo.

DÉCADA SESTA.

A nombre del señor maestre de campo asiste a la funcion su secretario, el señor don Domingo Tirapegui, capitan de dragones, con el comisario de naciones; señálase dia para la fiesta i repartimiento de agasajos.—Corren los mensajes por la costa.

Vuelve el dorado sol a su carrera
(Esto el nombre Millantu significa)
Ya tenemos Domingo i Primavera,
Todo en la luna i sol se vivifica:
Tierra i cielo se truecan esta era,
I su bella armonía pronostica
Que octubre, Coelemu *Fin detur aratro,*
O terra feret stellas, dia cuatro.

De asuntos i negocios un tropel,
Militares, políticos, de estado
Que por corona tiene un coronel,
I brumarán de Roma el majistrado:
Del gran sol-dan privado a Tucapel;
Mas, siempre luce i brilla por sol-dado,
Pues en *Millantu*[16] llevan un tesoro,
I les da su maestre un sol de oro.

En honor del humano serafin
Francisco, de la Iglesia bello Atlante,
Su dia se destina al gran festin
Que Tucapel celebra, fino amante:
El dueño de la costa i del *cahuin*
A toda costa sale por garante,
I los que viven siempre de ambrosía
Tendrán ancha castilla en este dia.

Para que llegue al colmo la grandeza
De funcion tan plausible i jeneral
De nuestro soberano la largueza
Hace rejio *cahuin,* fiesta real;
Todos grandes serán de boca i mesa
I mucho mas jentil el mas leal:
De los piés a cabeza, arriba abajo
Les dará jentileza el agasajo.

Con tan faustos anuncios, nuevas tales,
Regresa a Tucapel su triunviro,
A correr los guerquenes provinciales:
Desde Arauco a Tolten toman su jiro;
Estos son tan veloces que en pañales
Los de Alejandro quedan, los de Ciro;
Corren, vuelan el dia de la fecha
Por todo el Butalmapu como flecha.

16 Así llamaban los indios a Domingo Tirapegui.

No te fatigues, nó, Tucapelina,
En seguirle los vuelos a estas aves:
Cuidado que me huele a chamusquina
Ver que su lijereza tanto alabes:
Une, pues, la prudencia serpentina
I el candor de paloma, si es que sabes:
Vayan enhorabuena por los vientos,
Noramala si tienen movimientos.

Si corren los mensajes mucho o poco
No lo tomes, Ladino, por tu cuenta,
Mira que anda al reves el mundo loco
I dirá que la tierra es mas violenta;
Que ella marche i no el sol es gran descoco,
I esto al copernicano le contenta;
Solo falta quien diga por Jesus
Que se cansó la tierra, i adios luz.

Miéntras corren o vuelan los mensajes
El Tucapel se vuelve matachin
Saltan, brincàn los indios mas salvajes,
Haciendo cabriolas su rocin;
Los caciques disponen hospedajes,
Galpones i ramadas a este fin:
Aún mi mancarrona i lerda Caliope
Anda no mas al trote i al galope.

Los patirus como atalantes píos
En un instante corren sus *dos millas*
I como piedras van por esos rios,
I así tras de la Iglesia sus capillas;
Por su adorno, aseo i atavíos
Andan el dia i noche de puntillas:
Ninguno me dirá de que yo miento,
Porque vi con mis ojos lo que cuento.

Ya suenan las cornetas hácia el polo,
Ya se oye el tropel de los caballos,
Ya se acercan Millantu i Colocolo
Con todos sus caciques i vasallos;
Yo tengo mucho miedo pero solo
A la tropa de Zoilos perigallos:
Cada cual con su tema, yo a la guasa
Digo a todos: mas sabe el loco en casa.

DÉCADA SÉPTIMA.

Llega don Domingo Tirapegui, i júntase todo el Butalmapu.

No alistó iguales tropas Tucapel
El jentil, el rebelde i belicoso,
Como acampadas vió, i al mando dél
El cristiano, leal i relijioso:
En verdes pabellones su cuartel
Disponen con emblema misterioso,
Pues esperan en su Millant amado
En influjos gozar de un sol dorado.

Este ya nos lo anuncia en el oriente
El alba con volantes monjibelos,
Que suplieran la noche precedente
La ausencia del Titan que es de los cielos,
Formando en la atmósfera i continente
Crepúsculos de un dia paralelos,
Acróstico a la letra de *ambrosía*,
Pues se estendió hasta ocho un solo dia.

Sale el *Domingo* el sol, llega Millantu
Cual astro de primera magnitud
Trayendo entre sus brazos a Rencuantu,
Copia de su valor i su virtud:
Para su escolta trae a un Paillantu,
Con su apo guilmen el Neculbud:
Los caciques de Arauco, i conas cuento,
El comisario, i Lengua, mas de ciento.

Con esta comitiva hace su entrada
Por medio de ordenados escuadrones
Que a recibirle salen de la indiada,
Con vivas i saludos a montones:
Los Patirus celebran su llegada
Echando todo trapo i esquilones,
Rompiendo del placer todos los diques,
En fuegos, luminarias i repiques.

El Tucapel en acto tan lucido
Ocupa la vanguardia con primor
Formando de tritones al tañido
Un cuerpo de Guelmenes de valor:
Al Cathileubu todos han seguido,
Que es el Apo i real gobernador,
En premio de su mérito en la tierra,
Siendo vasallo fiel en paz i en guerra.

El Caicupil que manda Mariñan
Con el Colipichun, el Antiguenu,
El famoso Ilicura de Antiman,
El gran Guenulabquen, el Neculguenu
Que a Llinguegua i a Pausur leyes dan:
El guilmen de Molguilli Llaucaguenu
El Paicaví, Ranquileo, la Anteguina,
El Thagaboso, el Guapi i su marina.

Todos estos cantones poderosos
Con el libre Pelico i el Contun
Ofrecen sus Ulmenes obsequiosos
Como la caremaguida al Pichun:
A Millantu cortejan oficiosos
Siguiendo a Tucapel de mancomun:
Los vasallos i conas no los *cuento*
Diciendo, pues, millon, dijo que cuento.

Los demas provinciales Aillaregues
Que respetan la voz de Tucapen
Destinan sus caciques i consegues
Como Ranquelgue a su Llanpilabquen,
El Lleullen, Tanaquepe i otros regues
Parciales, Huaiquipan, Guincaquilmen:
El bravo Marilevi, el gran Quidico
Con los dos Millalenbus grande i chico.

El triunviro se sigue tiruano
De Tucapel antiguo confidente,
Emulo de la gloria del romano
Por otro Ciceron en lo elocuente:
El Curimilla, digo, el Quintiliano
Con el Millanaque', i el cojo Guente:
Estos tres fueron solo diputados
Por ser los tres caciques mas letrados.

Si te parece aún grandeza poca
Al bermejo te doi Colicoyan
Que es *duque* o *geme*, i tapa Imperial boca:
Al varon Guala, al Manque, al Guenchupan,
El invicto i leal como una roca
De Felipes al Vucha Inalican,
Que blasona de ser Sotomayor
I este gozo será mayor dolor.

DÉCADA OCTAVA.

Se celebra la fiesta i se dan los agasajos.

¡Jesus! qué confusion, qué gritería!
Esta es funcion de iglesia o es festin?
Retírense, señores, qué porfía
Por llegarse al altar i camarin
Ancunai. Qué primor, qué melodía!
¿Esta es fiesta real o es un cahuin?
La capilla con cosas mui brillantes
Una escuela parece de danzantes.

El sol está en capilla, en coro i cielo:
Cata aquí está Millantu i los cantores,
La tierra como estrellas en el suelo
Toda está sin son flores, no son flores:
Entre la misa i música me cuelo
Para oir el sermon i ver primores:
Marimari pu-ulmen, chiton, chiton,
Que en la lengua predican el sermon.

«Venid a mí, comienza desde luego
«Los que trabajais, pues, i estais cargados
«Con la carga que os bruma el mundo ciego
«Con el peso fatál de los pecados:
«Yo os daré todo alivio i el sosiego
«Que liberta de azares i cuidados:
«Tomad sobre vos el yugo de la lei
«Tendreis descanso i paz con Dios i el Rei.

«San Francisco, mi amado patriarca,
«Os llama, pues, en nombre del Señor,
«A Tucapel convida i su comarca
«Para oir las finezas de su amor:
«A costa de don Cárlos su monarca
«El quinto, el augusto emperador,
«Los hijos de Francisco misioneros
«Descubrimos a Chile los primeros.

«Con Valdivia i Loyola capitanes
«A quienes disteis muerte tan cruel
«Andaban los patirus capellanes
«Por la Imperial, Arauco i Tucapel:
«Con Garcías-Mendozas, Villagranes,
«I demas jenerales un tropel,
«Dando buenos consejos a la tierra
«Para abrazar la paz i no la guerra.

«En Osorno, Valdivia, la Imperial
«Villa-rica i Angol, aquí en Cañete,
«En Cohue, i en Pureu inmemorial
«Tuvieron grandes cosas mas de siete
«Antes del alzamiento jeneral
«Que fueron de traidores el juguete:
«¡Oh! si de tantos padres el martirio
«A Tucapel sirviera de colirio!

«Abre los ojos, pues, mi pueblo amado,
«Tiende la vista bien por tus ruinas:
«¿Dónde está tu Cañete celebrado
«Tu plaza i tu mision tan peregrinas?
«El fuerte de San Diego desterrado,
«De Paicaví i Ranquelgue las doctrinas?
«Si el padre Collinamun te parlara
«El gallo de San Pedro te cantara»!

Dicho esto, lloraron a lo léjos:
La fiesta se acabó i entra el festin;
Se disponen las misas i trebejos
Para el indio mas noble i mas ruin:
Los Rapais i las damas, mozos, viejos,
Todos tienen su mesa en el cahuiu:
Ninguno se levanta de su escaño
Hasta sacar el vientre de mal año.

Todos beben segun su voluntad
Cual allá en el convite de Asuero
Pues la taza en beber segun edad
Fué para Baltazar de mal agüero.
Contando por mayor en sobriedad
Por siete causas beben que número:
La sed que fué i que vino, la ambrosía,
El bríndis que vá i viene, noche i dia.

Aquí toda la tierra balancea,
La costa se nos pone de costillas,
El humo se subió a la chimenea
Bajó el fuego a talones i puntillas:
Tambien mi mancarron aquí manquea
Solo puede pasar por las orillas;
I con el *pun, pon, pun*, i este trasnocho
Amanece de octubre el dia ocho.

DÉCADA NONA.

Continúa la materia precedente.

Sale el sol, descúbrese la tierra,
Preséntase Millant i brilla el globo
I con su vista al punto se destierra
La zorra i el culpeu, el panqui-lobo.
En acuerdo se pone el alza-pena,
Los espíritus vuelven del arrobo,
El Butalmapu que yo lo embriago
Cátale aquí sereno Areopago.

Al nombre de Millant i presidente
Rompe la parla el rei Pichipillan,
Como sacro real mui elocuente,
Con el gran gran Neculbud i Mariñan;
Cara a cara se ponen, frente a frente
I la atencion captada por don Juan,
Derrama en los asuntos que les toca
Raudales de ambrosía por la boca.

Con garbo felicita a Tucapel
En asunto a la Iglesia que ha estrenado,
I que a su gran maestre coronel
Se debe dar las gracias de su estado:
Que le sea obediente, leal, i fiel,
I cumpla la palabra que le ha dado
De vivir siempre en paz sin novedades
En servicio de ambas majestades.

La noticia les da del parlamento
De su jefe tambien i nuevo Alcides,
De las prendas amables i talento
Del señor don Ambrosio Benavides,
Quien hace en su maestre nombramiento
Como en Hércules galo de estas lides:
En lo sabio i discreto como el mismo
En las hazañas, triunfos, heroísmo.

De aquí sigue la parla de agasajos
A los caciques fieles de la costa,
Porque a la réjia tropa en sus trabajos
Le dieron buen pasaje por la posta:
Cata aquí los mas rotos mas majos,
I el español se vuelve una langosta:
Por su amado Millant corre la entrega,
Brama la envidia huinca siempre ciega.

Para corona i fin del parlamento
A sus *cari patirus* er comienda
I a la escuela que tiene su convento
De niños i de gueñis, como en p. enda:
A todo el Butalmapu mui contento
A su hijito Reuqueant les recomienda;
I luego se lo entrega a los caciques
Rompiendo del amor todos los diques.

Cada cual prontamente i con agrado
Lo abraza i acaricia con franqueza,
El lujo de su padre deja el lado
Con gran serenidad i sin sorpresa:
Del bárbaro prolijo no ha mostrado
Ni miedo, ni temor, ni otra flaqueza;
Verificando así, si bien adviertes,
El dicho que de fuertes nacen fuertes.

Vaya, pues, de paréntesis, amigos,
Siga aquí de posdata mi cancion,
Si tiene la verdad mas que enemigos
En la era presente sin razon:
Los indios i españoles son testigos
De tan plausible i célebre funcion:
Diga i maldiga envidia lo que quiera
Ella será la última i primera.

Cuando en colmo del gusto i de la paz
Dedican su coyac junto a los padres,
Corre, pues, el run-run así no mas
Que los hijos se comen a sus madres,
Que la tierra está alzada sin disfraz
I que han muerto a Millant i sus compadres:
La Mocha i la frontera alborotadas
I Tucapel se rie a carcajadas.

Dígame sin envidia el amor propio
¿Por qué es tan inhumano i suicida?
I quién le puso nombre tan impropio
Si se mata por esta i la otra vida?
Vaya de papirote San Eutropio,
I tome mi consejo el propicida:
Conténtate no mas con lo que es tuyo
Demos a Dios i al César lo que es suyo.

DÉCADA ULTIMA.

Da las gracias i se despide el Butalmapu.

Al fin la perdíz canta corredora
Que el nombre Neculbudu se interpreta,
I con voz elocuente i mui sonora
Pasa la parla i Duguo a su Atleta;
Al Mariñaŋcu digo que decora
El nombre que un imperio mas respeta:
Diez aguilas se llama, i estos lauros
La Roma prefirió a los minotauros.

Del comisario es eco Neculbud,
Del Butalmapu voz el Mariñan
I con *duo* de tanta multitud
Todos a Dios i al rei gracias dan:
Al jefe coronel su gratitud
Se va como a su polo dulce iman:
Oyéndole en Millanta dulce oráculo
I de toda la costa el espectáculo.

Uno a otro se dan la enhorabuena
Del parlamento próximo i su Atlante,
Echando sobre esto una docena
De cosas, marimari por delante:
Aquel Hércules galo les resuena
Por quien Pichipillan metió el montante,
Sus hazañas glosando i valentía
Con mui sábia i feliz mitolojía.

Marimari pu-ulmen al señor Apo
De este Güenpin real canta la indiada,
Al señor Martin Campo, Hércules guapo,
Se viene *clara i fiel* que no pintada:
Echen los Butalmapus todo trapo
I dése el parabien su cacicada:
Sus hazañas i triunfos en la tierra
De Hércules han sido en paz i en guerra.

Los triunfos del Leon i la Serpiente,
Del Caco salteador astas de oro,
Stimphalidas voraces, come jente,
Amazonas vencer, de Creta el toro,
Salir de madre Alfeo, i su corriente
La Hidra, el Cancervero, i su tesoro,
Redimir los cautivos de Jerion,
Del señor Martin Campo hazañas son.

Del pacífico mar a cordillera
No hai leones fatales con su piel
I al canto de este *gallo* a la carrera
Dejan la vida airada i lo cruel
De la Hidra infernal i Cancervero
Habla por mar i tierra Tucapel:
¿Quién sostiene su cielo militante
Sino el Hércules galo como Athlante?

Los pájaros cerriles montaraces
Que Stimphalidas dicen se llamaban,
Todos tan monstruosos i voraces
Que de hombres no mas se alimentaban;
Siendo tan alicuyes i aún audaces
Que cubrian el sol cuando volaban:
Al montruo de la Envidia representan,
I a los que deste vicio se sustentan.

Al sol *tiran* en daño de la tierra
A eclipsar por tener mui grandes alas;
Pájaros que le hacen cruda guerra
I son en sana paz Perú de malas;
Mas el Hércules galo[17] no la yerra
Aunque a los tales dicen no entran balas;
Con las flechas de oro a puntería
Destos pájaros caza noche i dia.

En las demas proezas, cosa es llana,
Que se lleva tambien la *maestría*;
Mas este asunto es de una *ambrosiana*
Pues la *Tucapelina* es niñería.
Adios sol, adios luz, hasta mañana,
Que será, como dicen, otro dia;
Esto va de viaje i de farfulla
I lo mejor será meterle a bulla.

¡Viva el Orfeo, viva el Anfion!
Grita la tierra toda hasta los Andes.
¡Viva el Alcídes, viva redencion!
Claman ya los cautivos, chicos, grandes.
¡Viva el Athlante, viva el Paladion!
Salta en fin Tucapel por los de Flandes:
¡Viva el Hércules galo i andaluz
Que puso en sus columnas el — .

Non plus.

17 O'Higgins.

DEDICATORIA A LA CIUDAD DE CHILLAN.

No a ti, Apolo celebérrimo,
Ni a vos Piérides bellas,
Euthe rpe, Clio i Talía
Os elijo por Mecenas
De esta mi *Tucapelina*
Como suelen los poetas:
Mas que nunca os enojeis
Dando al cielo vuestras quejas
Pues serán desatendidas
Por injustas i altaneras,
Al ver que a mejor Apolo
Le consagro mi poema.
A ti, pues, mi noble, ilustre
Ciudad de Chillan, que en fama
Eres émula de Athenas,
De su célebre Aréopago
Por tus leyes tan severas,
Por la equidad i justicia,
Circunspeccion i prudencia
De tu sabio majistrado,
Por cuyas venas i arterias
Corre i circula a porfía
Tanto raudal de nobleza,
Tanta sangre jenerosa
De la española grandeza.
A tí, pues, vuelvo a decir,
Ciudad heróica i excelsa,
Contra Zoilos i Aristarcos
Imploro por mi Mecenas,
Pues aunque fuese mi númen
Perfecto cual Venus bella,
Es la envidia tan voraz,
Tan temeraria i tan ciega
Que le mordiera el chapin
A no poder su belleza.
A ti, en fin, mejor Apolo
Dé la brillante asamblea
De tantas musas bizarras
Que decoran i hermosean
Ese Parnaso chileno[18],
Dedico la corta ofrenda
De aqueste tosco diseño
De la mas plausible fiesta
Que se ha visto en Tucapel,

18 Olivares, Basoñan, etc.

Ni en su comarca i frontera,
A tí te se debe todo
Como patria amada i bella,
Como madre de tus hijos
Que en tu regazo sustentas:
Pues de tu colejio salen
Los padres i sus proezas.
Ademas destos motivos
Que hacen tuyo mi poema,
Tiene la *Tucapelina*
Su conclusion i su fecha
En tu mas plausible dia
Que en todo el año se cuenta,
El veinte i cuatro de octubre,
En que la Iglesia celebra
Del arcánjel Rafael
La grande i plausible fiesta,
Por medicina de Dios
Que su nombre se interpreta,
Paraninfo i abogado
De bodas nobles i honestas:
En este plausible dia
Por mui sábia presidencia
De los ilustres cabildos
Desta ciudad i frontera
Se celebra la funcion
Del gran apóstol de Armenia,
De las Indias Orientalas
I del imperio de Persia,
Señor San Bartolomé,
A quien devota venera
Por tutelar i patron,
I alférez de las banderas
Del sumo Rei de los Reyes
I señor de cielo i tierra;
Para ilustre testimonio
I para memoria eterna
De aquel venturoso dia
En que las armas del César
Triunfaron gloriosamente
Del poder de las tinieblas,
Del araucano valor
I de la fiera pehuencha,
Que infestaban la provincia
Con terror de la frontera;
El estandarte real
Se enarbola, i victorean,
¡Viva España, viva el Rei!
Por todo el aire resuena.
Fundaron esta ciudad

Tan deliciosa i amena
El jeneral Rui Gamboa,
Sobre los años setenta
De aquel siglo dies i seis;
Poblándola la nobleza
Del ejército español,
I reparándola está
De temblores i ruinas
Segunda vez i tercera,
En honra de Dios i el Rei,
Gloria de cielos i tierra.
De estos héroes famosos
Descienden por mar i tierra
Los Sepúlvedas, Acuñas
Riquelmes de la Barrera
Sotos, Garcías, i Pino ,
Olivares i Contreras,
Los Cerdas i Benavides,
Los Mardones i Fonsecas,
I otras familias ilustres,
Quienes vinculan i heredan
La lealtad a su rei,
Su valor i su nobleza,
Su relijion i piedad,
Su pompa i magnificencia
Que en la gran fiesta del ánjel
Todos los años ostentan.
Recibe, pues, este obsequio,
Ciudad mui noble i excelsa,
Que tus respetos me dictan,
Que mi gratitud me ordena,
Que mi afecto te consagra,
Que tus aras no desdeñan,
I por muchos siglos *Vale*
Hasta que tengas imprenta.

PARA UN RATO[1].

Mas, tened, que voi perdido
Porque ya todos me arguyen
Que he faltado a mis empeños
Si a salir de ellos me puse.

Que si el blanco de mi intento
Son las glorias que me incumbe
Cantar de una Madre Vírjen
Reina del sol que nos cubre,

El asumpto que he tomado
(Aunque mui poco discurre
En tal ocasion mi injenio)
Es que en semejanzas funde;

Proporcionando con ellas
Las grandezas, las virtudes
De un cielo en quien su Criador
Sus maravillas esculpe.

Digo, pues, que vuestra Diosa
Es de estas sierras cacúmen,
Cuyás nevadas cabezas
En cristales se prorrumpen.

La escarcha de aquestos montes
Con propiedad se atribuye
A la Vírjen de las Nieves
Que en su lugar contrapuse.

Porque se esparcen sus aguas
Por diversos arcaduces,
Para que todos se laven
I nuestras culpas se munden.

Los rayos del sol divino
Con soberana vislumbre
Hieren sus cándidos pechos
Para que sus aguas duren.

1 Véase la páj. 317 del tomo I.

A las aves que gorjean
En aquestas excelsitudes
Los cielos les dan canciones
Para que su canto emulen.

Aquesta es la semejanza
Que en mi introduccion propuse
....
.... alude [2].

Aquesta es la nieve pura
Que divinas hebras bruñen,
Aqueste el trepado [3] ....
Que mi concepto introduce.

Aquesta es la firme escala
De Jacob, no hai quien [4] ...
Pues hace por sus tramos
Los serafines se crucen.

Aquesta es la clara fuente
Que de la mas alta cumbre
Baja a lavar nuestras culpas
Para que en blanco se juzguen.

Aquesta es la que en vision,
Mujer vestida de luces
Vió el amado coronista
Sin interrupcion de nube.

El sol, luna i las estrellas
Su sagrado vientre cubren,
I por alta providencia
A aquestos desiertos huye.

Deja burlado al dragon
Que juntamente concurre
A devorarle su pasto
Entre los dientes que cruje.

Aqueste es el monte santo
Sobre cuyas nieves luce
Trono del manso cordero
I el nombre que en él se esculpe.

2 «Está ilejible en el manuscrito».
3 Id.
4 Id.

Solo las vírjenes cantan
En cítaras i en adufes
A vista de aqueste monte
Sacrosanto a todas luces.

Aqueste es el sumo altar
Adonde en primeras cruces
Se dió en holocausto el hijo
Al Padre de eternas lumbres.

Aquesta es la primer mesa
Donde el maná se conduce,
Para que crezca la vida
I la muerte se sepulte.

Todas aquestas proezas
Finalmente se concluyen
Con decir que por humilde
A ser la mas grande sube.

I porque claro se vea
Que la humildad sobrepuje
A todas las perfecciones,
Narraré por que me escuchen.

Ordena Dios se desprecie
Al altivo que presume,
I a la vista del humilde
Le dice al profeta: surje!

Pregunta el magno doctor.
Con su acostumbrado númen,
Que por qué manda se eleve
Cuando al mas mínimo unje.

¿Tan grande era el pequeñuelo,
Que es menester que se mude
De su asiento i se levante
Para esta antigua costumbre?

Sí, responde el santo, i dice
Con razones que concluyen:
Magna excelsitudo humilium
Es el texto que prorrumpe.

Porque la humildad es tanta
I de tal marca su cumbre,
Que no hai profeta que llegue
Por mucho que se apresure.

Que a Cristo conforte un ánjel
Cuando en sus angustias sude,
Está bien, pues que la muerte
Aguarda que le ejecute.

Pero, que para ser reina
La Vírjen santa se escuse,
I esforzada de los cielos
El mesmo arcánjel le ayude!..

Aquesta es la maravilla
Este el portento que arguye
A la humildad mas brillante
Quilates de mayor lustre.

Hasta aquí pudo elevarse
Mi pluma sin que se turbe,
Dando a mis labios aliento
Porque la voz articule.

¿Qué tengo mas que deciros
De este monte que produce
Nieves que al suelo reparten
Aguas de gracia i saludes?

Vos, señora, sois la escarcha,
Las perlas que se sacuden
Para que se rompan hierros
De depravadas costumbres.

Vos, señora, sois la escala
De Jacob, por donde suben
Nuestras ofrendas al cielo
Por aquesos arcaduces.

Vos, señora, sois la fuente
Que baja de aquesas cumbres
Para que el alma se lave
I entre renglones se juzgue.

Vos sois la vision hermosa,
Cubierta de varias luces,
Vestida del sol i estrellas,
S n apariencias de nube;

Vos, el altar soberano
Donde al padre de las cumbres
Ofreció el hiio holocausto
De sus esperadas cruces;

Vos sois aquel monte santo
Sobre cuyas altitudes
Pone su trono el Cordero
I sus grandezas esculpe;

Vos sois, Señora, la mesa
Donde el maná se produce;
Sois por quien muere el dragon
I sus fieros diente cruje;

Sois el pequeñuelo humilde
Que el mayor profeta os unje,
Porque los demas no pueden
Alcanzar aunque madruguen;

Sois la que para reinar
Es menester que os ayude
El que a Cristo dió consuelo
Cuando sin él se presume;

Sois, al fin, el complemento
De las mayores virtudes,
Pues la humildad será el blanco
Donde todos se dibujen.

I pues os nombrais piadosa,
I en vos este nombre luce,
Tuteladnos como madre
Cuando reina os constituyen;

Mirad con serenos ojos
A vuestro auditorio ilustre,
Que fervoroso os celebra
Si con devocion acude.

Vuestros humildes cofrades
Que a esclavos se os restituyen,
Ricos afectos ofrecen,
Aunque pobres los murmuren.

Debajo de vuestra sombra
Recojedlos, porque huyen
Del fuego que los abrasa
Por las centellas que escupe.

Resfrescad con vuestras nieves
La nieve que los consume,
Con ardores del olvido
De lo que importa que cuiden.

Canten vuestras alabanzas
En acordados laúdes
Los serafines mas altos;
Los ánjeles os saluden;

Los patriarcas os alaben,
Los profetas os anuncien,
Los apóstoles os sirvan,
Los mártires os encumbren.

Los confesores declaren,
Las vírjenes no se escusen,
I el mismo Dios con ventajas
Himnos i láudes pronuncie;

Porque el narrar vuestra gloria
A mi cortedad no incumbe,
Pues para cifrar grandezas
Es corto el mayor volúmen.

Amparadnos cual patrona
I haced que se desocupen
De enemigos las fronteras
Que a vuestro cargo relucen.

Tocad al arma, Señora,
No deis lugar que se burlen
De las cristianas banderas
Estos temidos gandules.

Haced que las cajas suenen
I los clarines retumben,
Los soldados que disparen
Los mosquetes i arcabuces.

Rompan con vos la batalla,
I la victoria asegure
Vuestro poder soberano
Porque el bárbaro no triunfe.

I a mí perdonad, Señora,
La insuficiencia que tuve
En querer con torpes labios
Deciros lo que no supe.

Francisco Nuñez de Pineda y Bascuñan.

CARTAS DEL PADRE LOPEZ AL DOCTOR MORAN.

Moran, por desengañarte,
Movido de caridad,
Pretendo con claridad
El evanjelio contarte.
No hai en este mundo parte
Que no sepa tu simpleza,
Ya no hai estrado ni mesa
Donde no se hable de ti,
Pues no se ha visto hasta aquí
Tan trabucada cabeza.

¿No es mejor que te destines
A cuidar solo de ti
I no andar de aquí i de allí
Poniendo a todos pasquines?
¿Es posible que imajines
Que esta es obra meritoria?
Basta. Dile a tu memoria
Que estos yerros olvidando,
Siga siempre contemplando
Mundo, juicio, infierno i gloria.

¿No es locura estar, Clemente,
Cual Diójenes encerrado
En un tinajon quebrado
Sin comunicar con jente?
Miserable penitente,
Oh! qué poco te aprovecha
Pasar vida tán estrecha
Sin ser por el Dios eterno!
En fin, allá en el infierno
Te harán aguantar la mecha.

Si a los mandamientos vas
A ver cual has quebrantado,
Del sesto te habrás librado
Pero no de los demas;
De dia i de noche estás

Como leon devorador,
Jamas hablas en favor
De ninguno que aquí viene,
I mui poco de Dios tiene
Hombre que es murmurador.

——

Tú, sin saber predicar
No hai sermon que no motejes,
Ni obra ninguna que dejes
De morder i criticar:
Moran, esto no es estar
Sirviéndole a aquel buen Dios;
Recuerda, hombre, vuelve en vos,
Deja esa vida altanera,
Mira que allí se te espera
Un castigo mui atroz.

——

Si por un solo pecado
Tantos ánjeles cayeron
I en un momento perdieron
El bien que habian logrado,
¿Por qué vives tú confiado
En que te puedas salvar,
Si no dejas de quitar
Crédito, fama i honor,
Que es el pecador mayor
Que se puede imajinar?

——

¿Para qué es la confesion
Que ejercitas con frecuencia
Si la misma reincidencia
Te priva la absolucion?
Para qué es la aplicacion
A los libros de moral
Si no has de evitar el mal
Que al diablo das por tributo?
Eso es trabajar sin fruto
Para perder el caudal.

——

Dirás que yo soi el peor
Que en este mundo ha nacido,
Pero acuérdate que ha habido
Un diablo predicador;
Providencia del Señor

Será que yo te aconseje,
O para que no se queje
Tu corazon de ignorancia,
O para que con constancia
Tu alma tanta maldad deje.

——

Tu responderàs que en mí,
Se encuentra toda maldad,
Yo confieso la verdad,
Í te digo que es así;
Pero apuremos aquí
La materia de àlgun modo,
Pues cuando yo me acomodo
A vivir con modo injusto,
Pierdo a Dios, mas no a mi gusto;
Pero tú lo pierdes todo.

——

Tú estás pasando una vida
Que no es vida en propiedad,
Porque tu incomodidad
Es notoria i conocida,
I si acaso la comida
Es lo propio que el vestido,
Di que todo lo has perdido,
Pues no gozando del suelo,
Ménos gozarás del cielo
Que no tienes merecido.

——

¿Qué le importa a tu simpleza
Que te halles en ese cuarto,
Metido como lagarto,
Asomando la cabeza?
Deja el poncho i la pereza,
Ponte de chatre cabal,
Gasta todo tu caudal
En vida gustosa i tierna,
Pues ya que pierdes la eterna,
No pierdas la temporal.

——

I si esto mal te parece,
Ten una vida arreglada
Sin meterte mas en nada
Que es lo que te pertenece;
I si acaso prosiguiese

Tu lengua siempre voraz
Todo cuanto hai perderás,
Pues perderás este mundo
I en un infierno profundo
El alma te tostarás.

—

....
....

Un hombre que no se sabe
Si es seglar o monigote,
Indefinible pegote
En quien todo refran cabe;
Que no es pez, bruto ni ave,
Trasgo, fantasma, ni duende
En fin, creo que pretende
Solo como el can morder:
¿Quién diablos lo ha de entender
Cuando el mismo no se entiende?

—

....
....

A sus apóstoles Cristo
Les lavó los piés postrado,
No sé si hubiera lavado
A éste si lo hubiera visto.
En creer esto me resisto
No por discurso ilusorio
Sino por ser mui notorio
Que si esto hubiera querido,
Estuviera entretenido
Hasta ahora en el lavatorio.

—

De oir su estilo me aturdo
I le doi por cantaleta
Que es un bueno i yerto en poeta
De un entendimiento burdo;
Cuanto dice es un absurdo,
Pues habla sin consonantes,
¿Cómo se riera Cervantes
Si estos disparates viera?
Yo creo que compusiera
Obras de poetas andantes.

—

Al público mui ufano
Sus disparates presenta,
Sin hacerse este hombre cuenta
Que lo han de tener por vano;
Si lo ves, dále una mano,
A que deje esa jactancia;
Pero si le haces instancia
Se dará por ofendido,
Pues en este mundo ha sido
Atrevida la ignorancia.

....
....

Por último, se han callado
Cuantos con su lengua han herido,
Yo soi mui poco sufrido
I hablaré mas que el Tostado,
I si prosiguiere osado
En hablarme retumbante,
Para ponerlo hecho un guante
En su contra escribiré,
I a Coquimbo llenaré
De versos en un instante.

OTRA CARTA DE LOPEZ A MORAN.

¿No te dije, mono envuelto,
Que a Coquimbo llenaria
De versos el mismo dia
Que me escribieras resuelto?
De mí no has de estar absuelto
Si no me pides perdon,
I si no haces intencion
A dejarme de escribir,
Pues es poco tu decir
Para hacerme oposicion.

Si hombre de conducta fueras
No hablaras de porquería,
I puntos de teolojía
Conmigo controvertieras:
Entónces de mí no oyeras

Los baldones que articulo,
Pues no desdoro ni adulo
A hombre que es sabio, jamas;
Pero tú como incapaz
Te quedarás siendo un mulo.

No pienses que yo conteste
A tu mucha suciedad
Pues tú para esta ciudad
No eres nada mas que peste,
I para que no se infeste
Con estilo tan inmundo
En un silencio profundo
El contexto dejaré,
Por que tú hables como que
Estás de mas en el mundo.

....
....

....
....

Un sueño te contaré
Que tuve anoche gustoso,
El es en todo jocoso,
No sé si te ofenderé.
Sabrás, pues, de que soñé
Que estaba en un gran salon
En donde con prevencion
Habia un titiritero
El cual por ganar dinero
Costeaba la diversion.

Sacó un mono hecho pedazos
De una figura infeliz,
Con una sobrepelliz
Compuesta de mil retazos;
Tenia por embarazos
Sotana, poncho i gaban;
En fin, era un *charquican*
De inservible trapería,
I un letrero que decia:
Este es el doctor Moran.

Lo puso sobre la mesa
Por que pudiesen mirarlo,
I comenzó a desnudarlo,
Todo de piés a cabeza:
Primero con lijereza
Le quitó alegre i ufano
Un bonete mui anciano,
I al tomarlo placentero,
Se quedó el titiritero
Con los picos en la mano.

Al sobrepelliz que estaba
Sobre el poncho que tenia,
Parece que le dolia
Cada tiron que le daba
Pues por mil bocas gritaba,
Que eran otros mil rasgones;
I uno de aquellos mirones
Viéndolo que estaba así,
Dijo: véndanmelo a mí
Que es para cernir melones.

Le quitaron la camisa
Que ya por su eternidad
Mucho mas de la mitad
Estaba como ceniza,
I le cantaron su misa
Allí de cuerpo presente;
Mas, aquel cuerpo doliente,
Como brazos que tenia,
En el responso decia
No recorderis Clemente.

Despues de estos disparates
I de desnudarlo todo,
Quedó su cuerpo hecho un lodo
Peor que agua de fregar platos,
I los señores zapatos
Que estaban con mil prisiones
De sogas i de correones
De los piés se le salieron,
Pero poca fuerza hicieron,
Pues ya estaban sin talones.

Un miron, pues, a mi ver
Mirando al mono empelota,
I toda la ropa rota
La queria recojer,
Su razon quiso esponer
Tan solo a fin de librarlo
I dijo: yo he de ampararlo
Pues no es dable consentir
Que a quien corta de vestir
Se empleen en desnudarlo.

«El padre Lopez en su inspiracion jocosa tenia un defecto que debemos señalar aquí. Una vez que tenia que escribir, poco se fijaba en las personas que debian oirle, i mas de una vez debió enrojecerse él mismo al estampar en el papel alguna de esas estrofas que tan mal se hermanan con la decencia. Por esta razon hemos tenido necesidad de sustituir dos versos que hemos subrayado, i de suprimir algunas décimas cuya eliminacion hemos señalado con puntos suspensivos...... ..

«El padre Lopez conocia una décima que algunos le atribuyen, no sin razon, i trató de glosarla, consiguiendo hacerlo con grande habilidad. En la décima se supone que habia en casa de dos abogados que vivian juntos un Cristo de oro, que un tuno entró a robar; el ratero es el autor de la décima, que es como sigue:

Venid conmigo mi Dios,
No estais bien, Señor, aquí;
Si un ladron os puso así
¿Cuál, mi bien, os pondrán dos?
Por no dejaros a vos
Con tan vil jente metido,
Mi discurso ha prevenido
Ser mejor, mi Dios amado,
Estés conmigo robabo
I no con ellos vendido.

«Solo una de las glosas de la décima se conserva. Dice así:

Pilatos dió por sentencia
Que a una columna te atasen,
Que en una cruz te enclavasen,
Sin reparar tu clemencia,
I tú con grande paciencia
Sufriste todo esto allí:
Ahora, digo yo entre mí,
Con mui fundadas razones,
¿Cómo os pondrán dos ladrones
Si un ladron os puso así?

«Vamos a copiar todavía una décima del gracioso dominicano dirijida a un sacristan que padecia de gota, i a quien llamaban con el sobrenombre de *capon*. Bebiendo dicen que estaba el padre Lopez con el cura Moran cuando entraba el sacristan que era mui querido del cura; he aquí la improvisacion de Lopez:

Capon gotoso, procura
Curarte, que no es razon
Que el cura tenga capon
I el capon no tenga cura;
I si la gota te apura,
Ven a mi pescuezo i nota
Que ya a esta pequeña bota,
Entre yo i mi compañero,
Solo a fuerza de gargüero
La hemos dejado sin gota.

«Para terminar lo que nos hemos podido procurar de las composiciones jocosas del padre Lopez, copiamos aquí una cuarteta asonantada que dijo a una niña que le llamaba bonito:

La niña que quiere a un padre
Se acredita de mui linda,
Porque es propio en las deidades
Colocarse en las capillas.

«Solo una composicion séria conocemos del padre Lopez i la copiamos aquí para que se vea cómo escribia el dominicano en este jénero. La composicion es como sigue:

A MI HERMANA QUE PERDIO SU HERMOSURA POR LAS VIRUELAS.

La edad roba la hermosura,
El tiempo la desemeja,
I un fiero achaque la deja
Sin aliño i compostura;
La muerte la desfigura:
De donde claro se advierte
Que así, de esta o de otra suerte,
Cede la deidad mas bella,
Porque siempre están contra ella
Edad, tiempo, achaque i muerte.

Flor es la deidad humana
Que al instante se deshoja,
Celaje que el rayo arroja
Perdiendo su luz temprana,
Sombra pasajera i vana
O débil i fugaz humo;
Por esto es que me consumo
De ver al hombre querer
Lo que a un tiempo viene a ser
Flor, celaje, sombra i humo.

Nace la hermosa mujer
I crece para vivir,
I vive para morir,
I muere para perder
Toda su pompa i su sér;
De donde claro se infiere
Que sin fundamento quiere
El hombre mostrarse amante
De lo que en un mismo instante
Nace, crece, vive i muere.

ROMANCE

DE LOS SIETE LADRONES QUE MURIERON A UN MISMO TIEMPO

EN LA MINA DE LA

SEÑORA DOÑA MARIA DEL ROSARIO MUCHASTEGUI

En PETORCA, el 24 de octubre de 1779.

CUYO AUTOR ES EL CIUDADANO

BERNARDO de GUEVARA, chileno,

que aún vivia en Lima poco tiempo há;

El es histórico-cronográphico-moral, que no deja de instruir en algunos ramos, por lo que se da al público; pero principalmente, porque se quejaria la posteridad si no se le hubiera trasmitido historia tan rara como cierta, que aún a este año de 1824 viven algunos que han visto los cadáveres en la plaza de Petorca.

Inspira, Euterpe sagrada,
En mi fúnebre lamento
Vuestro espíritu a la voz
I elevacion al concepto:
Triste compás a mi lira
Viva espresion al afecto,
Fáciles modulaciones,
I elegancia a mis versos;
No para reproducir
Los epitafios funestos,
Que inmortalizó la fama
En dorados mausoleos,
Como el de Artemisa en Caria
De su esposo al sentimiento.
¡Oh! cuántos hizo la Parca,
Que de su segur al fiero
Golpe eficaz a los hombres
En los rejios monumentos,
En los elocuentes bronces,
I en los mármoles impreso
Para lúgubre memoria
De los ya pasados muertos!

No para cantar fatídico
El tartáreo sentimiento,
De los que pasó Acaronte
Por el famoso Leteo,
I delincuentes entraron
En la cueva del Averno
Juzgados por Radamonte
En el tribunal severo.
No en fin, Enterpe divina,
Me niegues vuestros alientos,
Para publicar las muertes,
El dolor i el sentimiento
De la cima de Trophonio,
En cuyo lóbrego cerro
Dejó muertá la Deidad
A su robador Demetrio.
Ni para pintar penoso
Los admirables objetos,
El estupor, el jemido,
El pasmo, el horror i el miedo,
Qué a las orillas del Derge,
I sobre el famoso Erno
En su llano Frandijorí
Abriga el último suelo.
Sino para publicar
El lastimoso suceso,
Espectáculo mas triste
Mas temeroso escarmiento,
I de la ira divina
El castigo mas acervo,
Que de la América ha visto
El meridional imperio.
Que está puesto en la templada
Zona, que el brillante Febo
Con oblícuos rayos hiere,
I dora con sus reflejos
Hácia al Antártico polo
En su situacion ameno,
Desde el vijésimo grado
Su latitud estendiendo
Hasta los cuarenta i cuatro:
I su lonjitud midiendo
Desde trescientos i siete
A tres cientos doce, puesto
Segun las observaciones
De los jeógrafos modernos,
El rico, fértil, hermoso,
I floridísimo reino
De Chile feliz Ophir,
Que los hispanos guerreros,

Al décimo sesto siglo
De nuestra lei, descubrieron.
Para ser su capital,
Athenas de los injenios
Por los ilustres doctores
Que rejentan sus liceos,
Que sus cátedras presiden,
I decoran sus capelos:
Para ser de todo él foro
En sus leyes i preceptos
Otra Roma, otro Areópago,
Cuyo Senado supremo
Componen los mas ilustres,
Prudentes, celosos, cuerdos,
I doctísimos togados
Que le pone el real Consejo:
Para ser del heroísmo
Armario, taller i centro
En sus nobles ciudadanos,
I valientes caballeros,
Marte de las armas, como
Adónis del galanteo:
De las delicias jardin,
I de bellezas espejo
Que a cada una de sus damas
Daria el pastor Ideo
Mejor la dorada poma
En competencia de Vénus:
Pensil hermoso de Flora
Por sus floridos paseos,
Por sus frescas alamedas,
Por sus claros arroyuelos,
I frondosos vejetales,
Que elevados a los cielos
Para defensa del sol
Forman pabellones frescos.
De este, pues, ameno país
De su capital corriendo
Cuarenta leguas al norte
I a distancia del mar puesto
Poco mas de quince leguas,
I seis, aunque poco ménos,
De la grande cordillera,
Yace el empinado cerro
De Petorca, cuya cumbre
Es del Olimpo diseño:
Es por sus nieves un Alpe
En el erizado invierno:
En el otoño fecundo
Un frondoso Pirineo:

Un Apenino, mejor
Diré, monte de oro, puesto
Que tan al crisol se ascendra
El metal que tiene dentro
Amontonado el Ophir,
O Pactolo verdadero,
En cuyas cumbres habitan
Gran multitud de mineros,
Que desangran sus metales
Por vetalajes diversos.
Viven en su verde falda
Muchos nobles caballeros,
Mercaderes, oficiales,
Vecinos, i forasteros,
Que en la multitud del oro
Han cifrado su comercio.
En este rico lugar,
En este famoso asiento,
Año de la creacion
De cinco mil setecientos
Setenta i nueve, segun
Los crónolojistas nuevos,
Que el año de cuatro mil
Colocan el nacimiento
Del Mesías, como puede
Verse en la tabla de Useno,
Rollin, i tambien Bossuet
En sus cómputos selectos;
I de su feliz conquista
En el año de dos cientos
Treinta i ocho, gobernando
A la nave de San Pedro
Nuestro Santísimo Padre
Venerable Pio VI.
Dignamente de ambos mundos
Ocupando el trono rejio
El católico, el temido,
Jeneroso, invicto i cuerdo
Monarca de las Españas
Señor don Cárlos III,
Que Dios guarde, para ser
De sus vasallos consuelo.
En 24 de octubre
Cuándo el luminoso Febo
Desde el ocaso corria
Para el nadir contrapuesto,
I la tenebrosa noche
Tendiendo su manto negro
Arrastraba su capuz
Con un temeroso ceño:

Cuando a su canto las aves
Habian puesto silencio,
I cada cual abrigaba
En su nido a los polluelos:
Cuando solo se escuchaba
Entre los peñascos huecos
El tristísimo caistro
De pájaros agoreros:
De los canes el ladrido
De los rios el despeño,
I en los árboles i riscos
El azote de los vientos:
Cuando en fin todos los hombres
Sepultados en el sueño
De media vida el tributo
Ofrecian a Morfeo:

Viendo que la medianoche
Mediaba su curso lento
De sus pajizos albergues,
I sus mal mullidos lechos
Salieron pisando horrores,
Como lo habian dispuesto,
Siete inquilinos peones,
Cuyo laborioso empleo
Era de ser en las minas
Apires, i barreteros.

El uno es *Andres Gallardo,*
Regis i Manuel Carreño,
José Piñones i un *Tapia,*
Con otros dos compañeros
Javier Soriano, i *José*
Zazo, que habian dispuesto
Robar en aquella noche
La mina del Bronce viejo,
Llamada así porque tiene
Su piedra el color bermejo
I lo mas como el iman
Cristalizado i broncero.

Mas, es tan grande el caudal
Del oro que tiene dentro
Que a robar en algun ojo
De metal que descubrieron,
O alguna puente, o estribo,
Se determinaron éstos,
Habiendo pactado ser
Con un profundo secreto
Para su seguridad
Arpocrates de sí mesmos.
I atropellando temores
Sobresaltos i recelos,

Que son de la culpa siempre
Bastardos hijos del miedo.
Llegaron, pues, a la boca
De la mina, cuyo seno
Parece que del abismo
Es un lóbrego bostezo:
Sin duda que el corazon,
Que adivinó verdadero,
Es un pronóstico fiel
De los sucesos adversos;
Empezaria a latii
En los delincuentes pechos;
Discurriria en las venas
La sangre con algun hielo;
El tímido animaria
A los demas para el hecho
Con muchas voces talvez
Para esforzarse a sí mesmos:
Que mas valor finje siempre
El hombre qne tiene ménos;
I talvez, que es lo seguro,
El fuerte remordimiento
Con la imájen de la culpa
Presentaria el objeto,
De la muerte i del castigo,
Que son sus propios efectos.
Mas, ¡oh! fuerza del destino!
¡Oh! desventurado intento!
¡Oh! cómo son infalibles
Los soberanos decretos!
¡Cómo se va de un abismo
A otro abismo descendiendo!
¡Cómo las culpas del hombre
Tienen su número cierto
De donde no pasarán
I será su fin postrero!
¡Oh! *Soriano,* quién pudiera
Decirte allí: deteneos!
Que es el último delito,
I el término de tu tiempo!
¡Oh! *Regis*, oh! *Tapia*, oh! *Zazo*,
Quién os dijera, si dentro
Pisareis, es en la tumba,
O en el cadalzo funesto
A donde subiendo ireis,
Cuando fuereis descendiendo
¡Oh! *infeliz Andrés Gallardo,*
Oh! *Piñones*, oh! *Carreño*!
Quién os pudiera decir:
No deis mas paso: que puesto

Tiene al hilo de tu vida
La Cloto el cortante acero;
Ya pasareis de los vivos
A la rejion de los muertos!
Mas, pasad: que la Divina
Justicia tiene dispuesto,
Que los que no escarmentaron
Con los castigos ajenos,
A los venideros siglos
Deben servir de escarmiento.
Entraron, en fin, llevando
Las luces en los mecheros,
Melancólicas antorchas
De tanto deslumbramiento.

SEGUNDA PARTE DEL ROMANCE.

Aquí debe suponer
El auditorio discreto
Lo que seria despues
Solo un discurso reflejo:
Que apénas de la espelunca
Pisan los cóncavos huecos
Cuando aquel Dios soberano
Que la tierra i que los cielos
Con majestad infinita
Tiene de su gloria llenos,
Admirablemente quiso
Ostentarse justiciero,
I al poder de las tinieblas
Dió licencia, i al momento
Como se deja entender,
Nuevo temor van sintiendo.
Un pavor los espelusa,
Los desmaya un nuevo hielo,
I es porque el alma conoce
Que se le acerca el objeto
De algun espíritu, que
Tomando cuerpo aéreo,
Haciéndosele visible
Con espantosos efectos,
No pudiéndola sufrir,
Como de su vista huyendo,
Ha de romper aflijida
Las ataduras del cuerpo.

En esta fatiga, en este
Torbellino de tormentos
Late con intercadencias
Todo el material compuesto,
Delirando las potencias,
Turbados los pensamientos,
Sin fuerzas ya para huir,
Todo es mal i desconsuelo:
I veis aquí como se hace
Visible, de horrores lleno,
Aquel espíritu que
Fué destinado instrumento
De la *Divina justicia,*
Para castigo de aquellos,
Que sin temor, atrevidos
Quebrantan sus mandamientos.
¡Oh! cómo ya se les llega,
Mortales, aquel momento
Que precisamente média
Entre los grandes estremos
Del tiempo i la eternidad:
Fin preciso, i trance cierto.
Verian en un instante
Cuando es un pecado feo,
I cuánto conviene estar
En todo instante dispuesto,
Viéndose necesitados
A morir sin sacramentos:
Con la conciencia manchada
I en un hurto manifiesto:
Siendo verdad infalible,
Que para su salvamiento
Han menester de la culpa
Tener un dolor perfecto,
I que un eficaz auxilio
Son pocos los que tuvieron.
¿Pero adónde voi? Acaso
Es absoluto decreto,
Si hai libertad, si es mäyor
De Cristo el merecimiento
Que el demérito del hombre?
Si solo bajó del cielo
A buscar los pecadores;
Si él mismo dice: no quiero
La muerte del pecador.
Si consta del Evanjelio
Que en artículo de muerte
Un ladron robó los cielos,
¿Porqué no hemos de pensar,
Que no se perdieron éstos?

Mas, ai! Que tambien en donde
Se salva un ladron, tenemos
Otro ladron, que se pierde,
Sirviendo de contrapeso!
En fin, entre tantas ánsias,
Temores i desconsuelos,
Poseidos de tanto espanto
Los delincuentes murieron,
I de su terrible juicio
Lo que fué no lo sabemos.
Solo sí, la positura,
En que quedaron los cuerpos:
Dos que con las cruces hechas
Tenian los rostros vueltos,
Parados, i en ademan
De un tímido movimiento;
Los otros tres, que tenian
Inclinada sobre el pecho
La cabeza, con el rostro
Vuelto, como los primeros;
El otro estaba sentado
En un recodo pequeño,
I el último, en una fuente
Estaba de bruces puesto.
I es ésta la misma forma
En que los hallaron, luego
Que por el balcon de oriente
Los matutinos reflejos,
Crepúsculos precursores
De la luz, aparecieron
I fué porque el mayordomo,
Argos vijilante i presto,
Cuando ya los pajarillos
Con sus trinados gorjeos
Salva le hacian al alba,
Que se paseaba riendo
De ver llorar a la Aurora
Aljófares, que en su seno
Beben las conchas de nácar,
Para cuajar el reflejo
Del sol, con mejor oriente,
Perlas de subido precio;
Levantándose al trabajo
I echando a los peones ménos,
Indicándole de robo
La falta de los mecheros.
Cosa de las nueve i media
Entró con dos compañeros,
El uno Manuel de Pinto,
Otro un esforzado arriero,

Que fué quien primero vió
A *Manuel Carreño* muerto;
I los tres certificados
Del caso, reconocieron
Que aquel que estaba de bruces
Era difunto; i con esto
Saliendo despavoridos,
Avisaron al momento
A D. Nolasco de Humeres,
Juez comisionado, i luego
Juntando bastante jente,
I a la mina descendiendo,
Los miserables despojos
De la muerte conocieron,
Que sin herida ninguna
Los siete estaban ilesos.
Mandó el juez que los sacasen,
I a la plaza del asiento
Los llevasen, donde al punto
La noticia dió, corriendo
De unas en otras personas
Con mui diferentes ecos,
Con temerosa impresion
Parece que iba diciendo:
Venid a ver la justicia
Que quiso hacer el Supremo,
Como señor absoluto
Juez de vivos, i muertos;
Venid a ver la justicia
Preparada para aquellos
Que, quebrantando la lei,
Roban caudales ajenos;
Venid, oid la sentencia
Justa, que se intimará presto
Contra los falsos tratantes,
Mercaderes usureros,
I hacendados que retienen
Del jornalero el dinero,
I lo precisan a que
Por su sudor i desvelo
Reciban jéneros malos
Por exorbitante precio.
Venid, jueces desidiosos,
Que eternizais a los reos;
Que tolerais un escándalo
Por un humano respeto;
Que con tiranía haceis
Granjería del empleo
I no le dan la razon,
Sino solo a don Dinero:

Venid falsos abogados,
Que contra todo derecho
Defendeis pleitos injustos;
Que con coloros pretestos
Los demorais, hasta que
Empobreceis los sujetos.
Venid los murmuradores,
A cuyo voraz exceso
I perniciosa malicia
No hai persona sin defecto,
Doncella que sea honrada,
Casada sin adulterio,
Virtud sin hipocresía,
Ni guardado algun secreto.
Venid alumnos de Baco,
Plebeyos, i caballeros
Que en embriagueces teneis
Cifrado vuestro contento:
Venid jugadores grandes,
Maldicientes i blasfemos,
Que empobreceis las familias,
Que perdeis todo el comercio,
I a vuestros hijos dejais
A mendicidad sujetos.
Venid, oid, atended,
A estos siete pregoneros
De la Divina Justicia:
A estos siete mensajeros
Que de parte del gran Rei
Os notifican, supuesto
Que ya envió sus profetas.
Que Job nos dijo en un tiempo:
Breve es la vida del hombre;
Que San Juan en su *Evangelio*
Dice: que vendrá la muerte
Como el ladron, cuando ménos
La esperamos los mortales;
Que Pablo dijo: tenemos
El infalible estatuto
De morir, i San Mateo:
Estad dispuestos, porque
No sabeis la hora i momento
En que ha de venir el *Hijo*
Del Hombre, recto i severo.
Supuestas, pues, estas cosas
Que de antemano dijeron
Profetas i evanjelistas,
Vuelvo a deciros: si ciertos,
Justos i severos juicios
Hai con estos siete muertos,

Desde luego os notifican
Que se acerca el dia tremendo
De la muerte, que será
Eterna en los que queriendo
Permanecer en sus culpas,
Despreciaron este ejemplo.
Oyeron, pues estas voces
Palparon este portento,
I temieron el castigo
Los petorquinos mineros,
I despues de mediodía
Que los difuntos tuvieron
A la vista, se les hizo
Un decentísimo entierro:
I la fama voladora
Con sus ecos vocingleros
Por todas partes llevó
La noticia del suceso,
I moviendo el corazon
Del poeta, dispuso en verso
Dar al mundo la noticia
Para el aprovechamiento:
I suplica humildemente
Le perdonen sus defectos.

FIN.

Santiago de Chile: junio 1824. Imprenta de Valles, por Perez.

RELACIÓN

DE LA

INUNDACION QUE HIZO EL RIO MAPOCHO

DE LA

CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE

En el monasterio de Carmelitas, titular de SAN RAFAEL,

El dia 16 de junio de 1783.

Escrita en verso octosílavo por una relijiosa del mismo monasterio, que la remitió a su confesor, que se hallaba ausente, de cuyas manos la hubo un dependiente de la Autora, quien la da a la estampa.

ROMANCE.

¡Qué confuso laberinto,
Qué Babilonia de afectos,
Qué océano de congojas,
Qué torrente de tormentos,
Combaten mi corazon,
Queriendo sea mi pecho
Nueva palestra de penas,
De martirios teatro nuevo,
Al relacionar el caso
Mas lastimoso i mas tierno,
Que en el asunto menciona
En sus anales el tiempo!
Mas debiendo obedecer,
Que es indispensable hacerlo;
I así, dad, cielos, valor,
Dadme voces, santo cielo,
Para narrar un asunto,
En que desfallece el eco,
En que en trémulos suspiros,
Agonizando el aliento,
Respira solo pesares,
Anima solo tormento.
Pero si espresando penas,
Se minora el sentimiento
Por la ajena compasion,
Que en parte lo hace mas lento,
Os impartiré noticia

Con legal razonamiento,
De lo que Dios permitió
Sucediese en mi convento
Dia diez i seis de junio,
De ochenta i tres, que violento
El aire rompiendo montes
Con altivo movimiento,
Con armados huracanes,
Mostraba que en un momento
Desquiciaba de sus ejes
El globo, i mas desatento,
Presentó al cielo batalla,
I viniendo a rompimiento,
En mutua lid disputaban,
Con recíproco ardimiento,
Por cual de los dos quedaba
El campo del vencimiento:
Por fin quedaron triunfantes,
Las nubes, i huyendo el viento,
Quedaron con altivez,
Satisfaciendo su intento.
Parecia que Neptuno
Dejando su antiguo puesto,
Se difundia en las nubes,
Sin mirar en su respeto,
I liquidando los mares,
Juzgó, que del firmamento
Llover océanos hizo
Pará nuestro sentimiento,
Pues de este modo se hacia,
Mas caudaloso i violento,
El gran *Mapocho*, que corre
A la frente del convento,
El cual compitiendo ya,
Con rápido movimiento,
Con Euros, i Manzanares,
I al Nilo aún llevando resto,
Su sonido era aterrante
Al mas impávido aliento;
¿Qué temor no causaria,
En quienes sabian de cierto
Que se hallaban indefensas,
Cercadas del elemento?
La mañana así pasamos,
Sin saber el detrimento,
Que ya causaban las aguas
En la muralla i cimientos,
Porque nada nos decian,
Atendiendo al sentimiento,
Que era regular tener

En riesgo tan manifiesto.
A la una i media del dia,
Con mas que casual intento,
Subieron dos a la torre,
I al correr la vista, es cierto,
Que cubrió sus corazones
Mortal desfallecimiento,
Viendo que el rio arrancaba,
Las tajamares de asiento;
I con ímpetu batia
Sin defensa en el convento.
Se encontró para el arbitrio
Sin márjen el pensamiento,
I tocando las campanas
A plegaria con intento
De que nos favoreciesen,
No se veia movimiento,
De que hacerlo procurasen,
Pues estaban mui de asiento
En el puente i la ribera
Con pávido desaliento,
Mas de cinco mil personas,
Que con clámor i lamento,
Causaban mas confusion,
Que alivio a nuestro tormento.
Mas haciendo la plegaria,
Al llegar un caballero[1]
No pudo contener brioso,
O compasivo su pecho,
I sin poderlo estorbar,
Las que improbaban su intento,
Se votó fogoso a la agua
Con riesgo tan manifiesto,
Que todos los circunstantes
Lo vociferaban muerto:
Mas dándole paso franco
El amor, o el buen deseo,
Pudo tomar nuestra orilla
Sin el menor detrimento,
I con grande vijilancia
Hizo picasen de presto
Unos cuartos que a la diestra
Hacian calle al convento,
En que represaba el agua:
Pero cayendo con ésto,
Tomó rápida corriente
Con menor peligro nuestro.
El toque de las campanas

1 Don Pedro García Rosales.

Sirvió, para que al momento
Diez, que enfermas en las camas
I algunas con crecimientos
De calenturas, se hallaban,
Tuvieran conocimiento
Del inminente peligro,
En que se veia el convento.
El susto solo les fué,
Activo medicamento,
Para recuperar fuerzas,
I corroborar aliento,
I tomando sus vestidos,
Para ponerse a cubierto,
Enderezaron sus pasos
Con trémulo movimiento
Al coro, donde esperaban
Fuese su fallecimiento.
Allí solo se escuchaba,
En murmullo descompuesto,
Suspiros, llantos, clamores,
Con profundo rendimiento,
A que se verificase
En todo el alto decreto.
Solo dábamos las quejas
Al divino Sacramento,
De permitir se atreviese
Aquel túrbido elemento,
A inundar su templo santo,
Sin atencion, i respeto
A la iumunidad sagrada,
Debida a su acatamiento:
Difundíamos el alma,
Como el agua, a nuestro dueño
Deseando ser por su amor
Holocautos de su fuego,
Antes que fuesen las vidas
De la inundacion trofeo.
Mas aquel Dios de piedades,
A favorecer propenso,
Que puso a Isaac en el monte,
Por probar su rendimiento,
I sin descargar el golpe,
Le fué el sacrificio acepto,
Ordenó que sobornados
Tres hombres con el dinero,
I tambien de compasivos,
No repararasen el riesgo,
I arrojándose a las aguas,
Surcando mares de hielos,
Aportasen al compás;

Pero allí se vieron prestos
Casi ahogados por las aguas,
Que recojida en centro
Mas de dos varas en alto
Estorbaban entrar dentro:
I así su propio peligro
Industrió su entendimiento,
Para entrarse por el torno,
I practicando el intento,
De allí, los votó el impulso,
Que batia con estremo:
Por fin rompieron el torno,
I con ímpetu violento
Les ayudó a entrar el agua,
I hallándose en salvamento,
Discurrieron por los claustros
Dando voces i diciendo,
Que nuestro ilustre Prelado[2].
Nos imponia precepto,
I nos mandaba salir
Sin escusa ni pretesto.
Salimos todas del coro,
Al oir el intimamiento,
Mas sin corazon salimos,
Porque se quedó en su centro.
Avistamos nuestros claustros,
Que hechos lagunas de cieno
No daban márjen alguno,
Para transitar sin riesgo.
Enderezamos los pasos
Hácia la huerta, creyendo,
Que su mucha elevacion
Favoreciese el intento;
Pero tambien encontramos,
Inundado aquel terreno,
Pues no cesaban las aguas,
De descuadernar el cielo.
Viendo en este estado el caso,
I que entreteniendo el tiempo
Se acercaba mas la noche,
I el peligro iba en aumento:
Arbitraron taladrar
La muralla, con intento,
De que huyendo por allí
Tomásemos mejor puesto.
Ejecutóse al instante
El discreto pensamiento,

2 El Ilmo. señor Dr. don Manuel Alday i Aspee, que dignamente ocupa la Silla Episcopal de esta santa Iglesia, como su XIX Prelado.

Pero con la precision,
Fué el taladro tan pequeño,
Que al salir, mas que aceituna,
Se nos aprensaba el cuerpo.
No sacamos con nosotros,
Mas que a nuestro dulce Dueño,
Que pendiente de la cruz
Nos daba a sufrir ejemplo.
Apénas salimos fuera,
Cuando ya nuestro convento
Lo robaban sin reparo,
I con tal atrevimiento,
Que no podrá reponerse
Lo perdido en mucho tiempo;
Pero es lo ménos sensible,
Comparándolo al tormento,
Que toleramos al ver
El jentío tan atento,
Cuando en brazos de los peones
Nos trasportaban sin tiento:
I a unas las tomaban mal,
I a otras echaban al suelo,
I algunas bien embarradas,
Eran de la risa objeto.
De este modo nos pasaron,
Con tumultuoso ardimiento,
A una quinta que contigua
Se hallaba mas del convento.
Allí estuvimos un rato,
Pero era con igual riesgo,
Porque las altivas olas
Estremecian el suelo.
En este breve intervalo
Atravesó nuestro pecho
Nueva saeta de dolor,
Que rompiendo el sufrimiento,
Hizo liquidar el alma
En un raudal tan violento,
Que pudo quizá igualar
Al espresado elemento,
Por ver que ya la Custodia
Con lijero movimiento
La llevaba un sacerdote
Sin otro acompañamiento,
Que pocas luces que hallaron
Con milagroso portento,
Ardiendo sobre las aguas,
Que (respetando el intento,
Con que fueron encendidas,
Cuando en nuestro encerramiento

Clamábamos a la Madre
De piedad, por valimiento)
Se estaban en el blandon,
Sin ceder al movimiento,
Con que batian las olas:
I siguiendo el barlovento
De la venerable imájen,
A quien el fiel elemento
Llevaba sobre su faz
Con pasmoso rendimiento,
Al entrar el sacerdote
Le salieron al encuentro,
Para servir en el culto
Del divino Sacramento.
El que acometió a la empresa
Llevado de ardiente celo,
De sacar a la Deidad
Antes que corriese riesgo,
Fué un hijo de S. Francisco,
Relijioso recoleto [3],
Que con la aguá a la cintura,
I por las rejas rompiendo,
Sacó Custodia, i viril,
I las llevó a su convento:
Propia accion de tales padres
Que en todo acontecimiento
De piedad i devocion
No miran su detrimento,
I que quedará grabada
E indeleble en nuestro pecho,
Para perpétua memoria,
I tierno agradecimiento.
I volviendo a la estacion
Donde estabamos cuando ésto,
Se determinó dejarla,
I buscar seguro puesto,
Clamando al Señor nos diese
Gran paciencia i sufrimiento
Para seguir un certámen
De tanto padecimiento.
Mas, el Padre de piedades,
Que siempre acredita el serlo,
Determinaba clemente,
Minorar el desconsuelo
I prevenir el alivio,
A proporcion del tormento.
Se vió esto verificado,
Pues estando en el aprieto,

3 El R. P. Fr. Manuel de la Puente.

De no hallar situacion fija,
Llegó luego un mensajero
De parte del padre prior
De la Observancia, diciendo
Que teníamos mui pronto
Su magnífico convento,
I con grande cortesía,
Igual a su entendimiento,
Fué en persona por nosotros,
Llevando para el intento,
El carruaje necesario,
Que pudo aprontar mas presto.
Seguimos nuestra derrota
Con mas esforzado aliento,
Al ver que Dios nos franqueaba
Aquel Moisés verdadero,
Que sin temor a las ondas
Las dominaba él primero,
Abriendo segunda senda,
Como el otro en el Bermejo.
Mas, no faltaron desgracias
Si acaso pudieron serlo
Los trabajos de los justos:
Mas, quiero decir en esto,
Que se continuó el crisol,
I pruebas de nuestro dueño;
Pues como el llover seguia,
Era indispensable efecto,
Que los carros se calasen
De aguas de cielo, i de suelo,
I penetrasen agudas
A las de su furia, objeto
Que a no informarlas amor,
Se transformasen en hielo.
A mas de esto se quebraban
Los carros por el gran peso,
Siendo preciso acuñarlos
En medio del elemento.
Otras que en cabalgaduras
Venian, traian de lleno
Toda la inclemencia, i otras
Mas penoso aditamento
De la lobreguez privando
De tino aún al mas esperto;
I si algunos compasivos
Daban luz en tal aprieto,
Se espantaban los caballos
I ponian en mas riesgo.
En fin, entre esta borrasca,
Llegamos al feliz puerto

De la casa de Belen:
Llamóse así este convento,
De hijos de Santo Domingo,
Donde guardan lo perfecto
I puro de su instituto
Con prontitud i desvelo;
I como fuimos entrando
A este retrato del cielo
Conocimos lo habitaban
Anjeles en térreo cuerpo;
Que con grande prontitud
Al imperio de un solo eco
I a veces a una mirada
Servian al pensamiento.
Nos dieron tal hospedaje,
Que el mas cabal desempeño
Será omitirlo la pluma,
I remitirlo al silencio,
Pues si esplanarlo pensara,
Haciendo narracion de ésto,
En mayor golfo se viera
Náufrago mi entendimiento,
Que en el que se halló mi vida,
Cuando lo estaba mi cuerpo;
Mas omitir no podré
I todo lo diré en ésto,
Que el prelado de esta casa
Es el mas cabal sujeto
Que han producido las Indias,
I en este acontecimiento
Se ha excedido él a sí mismo,
Porque ha echado todo el resto
I ha hecho Fr. Sebastian Diaz,
Lo que él solo hubiera hecho.
Nos pusieron en un claustro
Separado largo trecho,
De los que ellos habitaban:
I aunque no era nada estrecho
Tenia solo trece celdas.
De que hecho el repartimiento
En oficinas precisas,
Quedaron solo de resto
Nueve para veinte i ocho,
Que éramos en surtimiento,
Entre monjas i criadas:
Siendo menester por ésto,
Acompañarse de a cuatro,
I cinco en cada aposento.
Empezamos a buscar
Modos de secar de presto

La ropa, porque pegada
Las mas traian al cuerpo;
Escepto algunas, que quiso
Dios, favorecer en esto,
Pues ni aún en las alpargatas
Recibieron detrimento;
Pero a otras les fué preciso,
El andar por algun tiempo,
Con zapatos de los padres,
Hasta que fueron haciendo.
Se estableció la observancia
Con puntualidad i arreglo,
Tocándose campanilla
A oracion, coro i silencio,
Refectorio i demas actos,
I todos a su hora i tiempo.
La clausura la guardamos,
Haciendo el adajio cierto
De ser en cuatro paredes
Víctimas del sufrimiento.
Allí nos decian misa,
En oratorio bien puesto,
I en dia de comunion,
Consagraba el prior para ésto;
Mas, nos quedaba el dolor,
De no tenerlo allí espuesto,
Para hallar con su presencia
Mayor consuelo i aliento.
Mas, así lo disponia
El artífice mas diestro,
Para pulir a las almas,
Quitando el sensible afecto,
I como habia privado
De lo acomodado al cuerpo,
Acrisolar el espíritu,
De aquello ménos perfecto;
I para hacerlo mejor,
I lograr mas bien su intento,
Quiso darnos nueva mano,
Con enfermarnos de nuevo,
I mui pocas se esceptuaron,
De no estarlo en este tiempo,
I vino a coronar la obra
Una criada muriendo.
Aquí pasamos tres meses,
Gastándose mucho tiempo,
En componer unos claustros
En forma de monasterio;
Cuya composicion hecha,
Nos pasó el prelado luego,

Donde nos hallamos ahora
Con comodidad i aseo.
En tres claustros bien labrados
Con mui delicioso huerto
Oficinas necesarias,
I sobre todo el recreo
Del coro con su capilla,
Que aunque esto es algo pequeño,
Encierra la Majestad,
Que contiene todo el cielo.
Aquí estamos asistidas
De los padres, cuyo celo
Atiende a lo espiritual,
I temporal con desvelo,
Sin dispensar su cuidado
Lo ínfimo ni lo supremo,
Porque el lince de su prior
Se hace Argos en nuestro obsequio,
Pues su grande caridad,
I su magnánimo jenio,
Lo hacen ejecutar ahora,
Lo que ejecutó primero:
I juzgo que sin mudanza
Siempre seguirá lo mesmo,
Pues hombres de su estatura,
Lo acaban todo perfecto.

Esplanar el grande estrago,
Que hizo el rio en mi convento
Fuera detenerme mucho;
Mas, no siendo ese mi intento,
Diré solo lo inundó
Todo, i parte votó al suelo.
Lo restante se está ahora,
Con firmeza componiendo,
Para mudarnos allá
I edificarlo de nuevo,
Retirando el edificio,
Cuanto se pueda hácia adentro,
I murallarlo de cal
I ladrillo, porque ésto,
Dicen basta a preservarnos
I ponernos a cubierto.
El Señor lo determine
Si es su voluntad hacerlo,
I de no se cumpla en todo
Su beneplácito eterno.

BREVE COMPENDIUM
HOSTIUM HÆRETHICORUM OLANDESIUM
ADVENTUM IN VALDIVIAM, EXPLOTATO REM MISSUM:
& NARRATIONEM EJUS,
FUGAM ILLORUM CUM PACTO REDEUNDI:
PROVIDAS DISPOSITIONES PRORREGIS:

Classim expeditam ad conditum ejus cum rebus necessariis, & alia continens.

GUBERNANTE EXC. D. D.

PETRO À TOLETO & LEYVA PRORREGE.

REGNANTE PHILIPO IV. HISPANIARUM REGE.

STUDIO ET LABORE

DIDACI NUÑEZ CASTAÑO PRESBYTERI

Limæ Anno 1645.

AD OBLATIONEM LIBRI DECIMA.

Gratis, atque voluntate
Non rei, nec pretextus honoris,
Librum, nec modo favoris
Trado, nec aviditate;
Sed, sana sinceritate:
Quem Deo, qui est trinus et unus
Offero; quia cum amore
Fuit cura, studio et labore
Factus ad rem oportunus.

Aprobacion del Doctor Antonio Maldonado i Silva, Catedrático de Decreto en esta Real Universidad de los Reyes del Perú.

Por mandado de V. E., he visto un libro pequeño, si bien de asumpto grande, compuesto por el licenciado Diego Nuñez Castaño, intitulado: *Breve compendium olandesium hostium haereticorum adventum*, etc. i reconozco que emprendió materia a quien no pudo sobrepujar la obra; mas por ser ella de grandeza insuperable, que por falta de esfuerzo de la pluma; i que advertido con destreza

i valentía de arte, pintó solo sola la uña del mas real i valiente Leon en esta historia de la poblacion i fortificacion de Valdivia: empresa tantas veces advertida, como osada pocas, i esta sola llevada al cabo para opresion del enemigo doméstico, terror i espanto del estranjero; con que por esta parte han quedado el Perú i Chile inespugnables, i sin los ordinarios miedos de sus invasiones, i si bien de ántes el vijilante cuidado de V. E. ha tenido prevencion en los puertos, i en el de Arica una importante fortaleza, i armas repartidas por el Reino, i ejercitada la milicia, i fabricados galeones, de quien con verdad i esperiencia se dice que son para ofensa i defensa de bronce, i para navegar pájaros del agua.

Cuenta el autor las prevenciones i aparatos de guerra para Valdivia, i sus castillos; no con menor presteza que madurez de consejo por V. E. deliberando, cuya providencia fué admirable; i dos mil soldados, que solo el iman atractivo de la afabilísima condicion i cariño de V. E. pudiera conducirlos: i el mar hecho una selva de árboles de bajeles en su presidio, que miró nunca i admiró agora: por remate el breve i dichosísimo *Veni*, *Vidi*, *Vinci* del señor don Antonio de Toledo; juntando en vistoso i agradable maridaje lo dulce, numeroso i consonante del metro español con lo grave i universal de la lengua latina, para hacerlo comun a todos; pero a dos visos plausible a los naturales, formidable a los estranjeros.

Dejó con advertencia en silencio lo incomparable de la grandeza de ánimo de V. E. i lo heróico de las demas sus cosas hechas para mas largo tiempo i lámina mayor, que consagrar a la eternidad; porque en la verdad, como dijo Apeles, quien para ella pinta, mas tarde pinta, si bien desde luego se venian a las manos, campeando como la torre de Fato, sus segundas maravillas, i a emulacion de Semíramis, los muros de este Puerto i de Artemisa, el mausoleo de la Reina N. S., que Dios tiene: i de las pirámides de Ejipto, los estribos i columnas de Guancabelica, monte de plata líquida, tan caduco por sus ruinas e injurias del tiempo, como por golpes del trabajo i labor contínua, no solo cavado, sino acabado; pero ya por singular industria de V. E. restituido a una juventud florida, i mas preciosas i seguras esperanzas que su antigua i primera posesion: i los envios del tesoro del Tarsis destas Indias al rei grande siempre grandes, pero en cada un año mayores como si creciesen por edad; i las costumbres correjidas, i la relijion i culto restaurado en su primer fervor, mejor, que por Numa, i mejor, que por Trajano a su constante entereza la justicia, los lugares frios o de nuevo hechos, o sumptuosamente reparados. Las doncellas nobles, i pobres con estado, i con premio los méritos de la virtud i estudios; obras, en fin, de un héroe de tantas dotes del alma que se halla cual asimismo se pudiera haber hecho, V. E. las ha hecho en ménos de seis años, no se podrán decir en ciento, no se olvidarán en mil; éstos debieran ser los de su gobierno.

El libro puede i debe imprimirse, i quedarán sus letras siempre gloriosas en lo inmortal de la materia que escriben. Guarde Dios a V. E. para presidio de este reino, para asilo de sus armas, i descanso de sus pueblos.

El menor criado de V. E. que sus piés besa.

ANTONIO MALDONADO DE SILVA.

Censura del P. Maestro Fr. Miguel de Aguirre, Difinidor del Orden de N. P. S. Agustin, Calificador del Santo Oficio, Catedrático de Prima de Teolojía escolástica en la Real Universidad de los Reyes.

Por comision del señor Provisor i Vicario jeneral de este arzobispado, he visto este libro intitulado *Breve compendium olandesium* &. El compendio es

breve, pero no corto; pues comprehende asumpto grande, objetò hermoso, materia fértil, i empresas muchas, cuyo concurso fué necesario para lograr tan glorioso fin; i que cada una en sí pareció tan difícil e impracticable ántes de la felicidad de este tiempo, que lo juzgaron las políticos i la rehuyeron los superiores por imposible: galeones del Perú, que ya no tienen, ántes ocasionan envidia a los celebrados de Europa; ejército naval, que en número, esfuerzo, aparato i prevenciones no solo pudo resistirse, sino aún fué a desafiar el poder de Oolanda; la restauracion i fortificacion de Valdivia, que se ven hoi i apénas hubo quien las mirase posibles ayer; i siendo tantas las cosas i universalmente deseadas de toda la monarquía, vienen a ser mas i mayores las conveniencias. Alejandro Magno decia, que aquellas cosas deseaba hacer, que habiéndolas conocido por grandes i convenientes los príncipes mas sabios, ninguno llegó a alcanzarlas. Luego no es corto, aunque breve el compendio, que agrega esas grandezas, ni ménos tiene cosa disonante a la honestidad i pureza de nuestra Santa Fe católica, ántes será siempre agradable a los fieles obra, que dulcemente refiere que a los herejes se les cerró ya el puerto, que mas a su salvo i comodidad buscaban para introducir sus errores; i que al jentil idólatra chileno se le puso ya el freno, con que acabará de domarse la obstinacion de su bárbara fiereza. No es demérito de su injenioso artificio la diminucion de su nativa luz; pues fué tan cauto della el mejor de los poetas Homero; de quien dijo Platon; que lo que le faltaba de luz en el sentido, le sobraba en el injenio: i siendo el motivo del autor escrebir en idioma latino; encaminando la noticia a naciones estranjeras, libre está de la nota de lisonjero; pues desengañado, e independiente con el impedimento en tan madura edad denota, que solo le mueve el celo de la verdad, i conoce que fuera en vano el fin de adulacion, pues las primeras personas interesadas i autoras de estas gloriosas empresas nunca ponen, ni pusieron su gusto en ser alabadas de los hombres, sino en hacer obras dignas de alabanza, rindiéndolas piadosa i devotamente, dando la gloria a solo Dios, supremo i verdadero arbitrio de la conservacion i gobierno universal del orbe, i que en recompensa de rectas i puras intenciones, da siempre felicidades i dichosos sucesos de gloria militar. *Oculi Domini contemplantur super universam terram*, & praebent *fortitudimem iis qui in corde perfecto credunt. in eum.* 2 Paralipomenon, cap. 16. Este es mi parecer, que el libro puede imprimirse i correr. En el colejio de San Ildephonso, de los Reyes, &. 19 de mayo de 1645.

FR. MIGUEL DE AGUIRRE.

METRO HISPANICUM EPIGRAMMA.

DOM. D. LOPE DE FIGUEROA, AD AUTHOREM LIBELLI MIMESIS.

Antarctos tractus: Quá tranasse dices
Australis gazas Tethyos ad humantes
Auriuoram, et nomen usurpantes
Quondan glebas et urbibus fœlices:

Quó appulere Boreali ab axe altrices
Haeresum gentes, Heroque bellantes,
Pro Salo, et Solo, Caelo renuntiantes
Natrices fidei, qui Orco pendent vices:

Redivivos tutoque ab his Antonii
Dextra; Monarchae Patris Ope; Quorum
Caxtor Polluxque idquisque est Jovis genus

Non Daedala facundia, non Meonii
Ore Vatis, sed mente instar Sophorum
En canit Alcibiadis Silenus.

BACALAUREI JOANNIS DE TORRES VILLA REAL,

AD AUTHOREM.

SONETO.

Mira nec miror, celebrande Maro,
Quod Juval alter carmine describas
Nec, quod dulcis Parnasii limphas bibas,
Fitienti labro, vel cum stilo raro,

Contuso tamen dulci cum amaro
(Licit condensam tenebris praescribas
Lucem) miror, quod calamo praelibas
Amara suavi, vel obscura claro.

Quid ni? jugi feris ictu fontes
Latini Oris torrentis, cujus undae
Supernatant Hispanae linguae pontes:

Consonet ergo utrumque idioma abunde
El murmuse aures, calamoque frontes,
Hostium Valdiviae, Didace, retunde.

Del bachiller Juan de Torres Guerrero,

AL AUTOR.

SONETO.

Mande a su prelo (*sic*) la impresora fama
Memorables, eternos caractéres
Del penicilo alado con que hieres
Sutil la vena de tu musa dama.

Gámulo el pajarillo si en la rama
Gorjeados solemniza sus haberes,
I entre lisonjas, gozos i placeres
Peinada pluma a su ambicion inflama.

De las Musas, o tú, cisne canoro,
Plausible acento de tu gloria entona;
Pues con plateada pluma i pico de oro

Del Príncipe matizas la corona,
Que en Valdivia ha librado su decoro,
Fama i renombre, optando su persona.

DE D. JUAN DE LANDECHO, AL AUTOR.

SONETO.

En propia lira el Mantuano canta
Materno idioma, que de la vencida
En opacas cenizas nueva vida,
Troya en sus ruinas la cerviz levanta.

Oh! dulce cisne, en cuya heroica planta
De la Clió español la no seguida
Cadencia en lo latino construida
En número se vé de gloria tanta.

Escuche Marte el nuevo Apolo indiano,
Verá a Vandalia i la soberbia Roma
En una union, en un acorde acento:

Rizar la pluma en tipo soberano
Donde el pirata su soberbia doma:
Nuevas las voces, nuevo el instrumento.

AL AUTOR.

SONETO.

Dando al metro español latino el arte
Tan dulce el canto i són, Castaño, ordenas
Que publicas victorias de un Mecenas
Cantándole el varon en armas Marte.

Tu musa que tan suave se reparte,
El enemigo bando oyendo apénas,
Viendo que con tus ecos tanto suenas
Abatirá sin duda el estandarte.

Tu clara lira da a tu voz aliento,
I el ánimo suspende a las naciones,
Pues con la novedad del instrumento

A todo contrapunto te antepones;
Que nunca oyó jamas el firmamento
El modo de cantar de tus canciones.

Al excelentísimo señor don Pedro de Toledo i Leyba, marqués de Mancera, señor de las cincô villas i su jurisdiccion, comendador de Esparragal en el Orden de Alcántara, Jentilhombre de la Cámara de S. M., de su Consejo de guerra, Virei, Lugarteniente, gobernador i Capitan jeneral en estos Reynos i Provincias del Perú, Tierrafirme i Chile, etc.

Excmo. Señor:

Muchas serán, sin duda, las plumas que ya en éste, o en otro estilo hayan porfiado a celebrar las acciones, que en período de cinco años de su dichoso gobierno ha hecho V. E. en servicio de su Rei i en utilidad del bien público: a cuyo inmortal renombre contínuas serán siempre las prensas. Pero a todas estas voces solo falta la mia, no por mas suave sino por ménos dichosa; que la mayor señal que dió de sus obras Jesucristo fué decir, Joannis 7. cap. *Cæci vident;* son tan grandes mis maravillas que los ciegos las ven. Tan prodijiosas han sido, Señor, las de V. E. (aléjese de mi pluma toda lisonja) tan singular la desta armada a Valdivia, que aún mi flaca vista la está señalando a los que ven. En lenguas estruendosas de fino bronce retumbe el fuego las glorias de V. E., con que previniendo con su prudente i superior gobierno i esperiencias los futuros continjentes, mandó guarnecer al puerto del Callao con aquel prodijioso edificio que inquietó en fundamentos la tierra, para seguridad de toda ella, i para el seguro de nuestras costas, fabricar aquellos fuertes, i lijeros galeones, que pueden con las cumplidas alas, que el cuidado de V. E. tejió en algodon desde que le goza este reino, competir con las mayores que navegan la aguas inquietas del norte: i asimismo en la presente ocasion de enemigos mandó cargar sobre los anchos hombros del mar tanto vaso, tanto estruendo e instrumento militar, con tantos leones de España tan armados, como bravos i diestros al despedir la pelóta, que con segura ganancia pueden dar quince i falta a cualesquier contrario. Estos efectos, Señor, con su causa, contiene este breve tratado en versos, aunque de humilde parto, si bien latinos; i porque ninguno se contenta de sus obras, por ser las fuerzas del hombre tan limitadas, que (a su entender) no queda satisfecho dellas; de donde (si no me engaño) tuvo principio dedicarlas a algun Príncipe, o persona ilustre, para el seguro de su humilde reconocimiento i desconfianza; por tanto, Señor, éstos esperan hoi el amparo de V. E, a cuyo valor (porque ellos lo tengan) los ofrezco i dedico, para que alguno se atreva a contravenir la verdad que contienen, o ya por su particular o por querer decir que están en lengua no comun a todos; no advirtiendo, lo uno, que para mas buen oido del letor tienen mesuras, cadencias i consonancias en nuestro metro español; lo otro, que siendo como es la lengua latina tan jeneral a todas las naciones del mundo, podrán plumas curiosas darle vuelo hasta cualesquier jentes, para que por ellos sepan la venida de los herejes enemigos holandeses a poblar en Valdivia, con intension de infestar estos reinos; cómo se volvieron a Holanda dejando hecho pacto con los indios chilenos de volver a poblar con fuerza de armas i jente, por haber sentido la mucha que V. E. cuidadoso, dilijente i apresurado en breve tiempo previno para su seguridad i defensa, i como tambien el acertado despacho de tan cumplida armada, gobernando su imperio militar su señoría el señor don Antonio de Toledo i Leyva, florida rama de V. E., que fué a dar a Dios los primeros frutos en aquella inculta selva, que en ningun tiempo tuvo esperanza de verse fortalecida, i acompañada de valerosos cristianos, i adornada de templos, relijiones i hospitales, ganando premios espirituales i glorias temporales sin duda; porque si los mentidos dioses con estrella de nobleza i buenas victorias premiaban a los que con cultos i veneraciones les erijieron aras: aquel verdadero Dios que tan cuidadoso se desvela aún a pequeñas atenciones nuestras, qué premios, qué dichas, de qué felicidades no llenará a aquel ilustre, esclarecido i dichoso jeneral, que fué a exaltar su Santa Fe, dándole restauradas almas sin número perdidas,

cerrando las puertas al tirano hereje? ¡con que deja levantados eternos monumentos, para que a V. E. i a toda su posteridad le sobrevivan dichosos. Guarde Dios a V. E. en la grandeza, que le suplico, &. Siervo de V. E. i su capellan

DIEGO NUÑEZ CASTAÑO.

AD HOLANDESIUM HAERETICORUM HOSTIUM ADVENTUM IN VALDIVIAM.

Post Flandriae rebellionem
Bella geruit rebelles contra Leonem:
Holandeses sunt isti
Servantibus aversi Fidem Christi,
Qui ab Europa semoti
Inquirunt nostra, nos damnari moti;
Sunt enim adversarii,
Qui libetque damnificant contrarii:
Leonen que suum negantes
In illum fingunt se gallos cantantes;
Leo vero fortis rugiens
Quaerit et circuit illos nunquam fugiens.
Hi per maria vagando,
Et procellas ventorum supportando
Ad unam navim audent
Atque videre plures nunquam gaudent;
Et si regias videndo
Disperguntur per aequora fugiendo,
Aliquibus in diebus
Tamen forte frui solent ullis rebus.
Iste denique audaces
Et cupidi, quia forte sunt rapaces,
Capiunt longumper mare.
Sursum gradatin altum singulare,
Ut postea descendentes
Portum obtineant Sur mare appetentes:
Quo pupibus sepulti
Repente tandem advenere occulti,
Valdiviamque introivete,
Ubi damna cavendo se instruxere
Cum aliquis castellis
Ut secuti essent ibi a nostris tebis.
Gens inimica tonuit
Per Surque adventum ejus tuba sonuit;
Quando pro defendendo
Patrias nostras, et hostes offendendo
Dux nobis Protex datus
Ad curam belli vigilans paratus,
Expertus gobernator

Toleto a Leyvaque Petrus bellator
  Hispanos armat leones
Ad ejiciendo advenas colones.
  Et navibus constructis
Nautisque cum militibus instructis
  Ad melius succedendum
Exploratorem missit ad videndum:
  Ducem legit Muxicam
Calidum valde in gentem inimicam
  Qui portum exploravit
Valdiviae, indeque tres hostes postravit,
  Et dixit: tres portatos
Inter silvas mansisse a suis fugatos,
  His dictis facie ad faciem
Fustes belli desper-uit dux per aciem,
  Et festinans conatur
Res disponere ut classis expediatur,
  Ut cum redierint hostes
Valdiviae bene clausos videant portes,
  Et ibi non referiant
Amicos suos, qui portum eis aperiant,
  Inanesque tunc redeant,
In gurgiteque vasto fame pereant:
  Et pro victoria tanta
  Christiane aeternas Xpo. laudes canta.

SONETUS AD IDEM.

Valdiviam desolatum chilenis
  Antea conditam urben Hispanorum
  Classis demo condenda infestorum
  De insulis venit rebellione plenis.

Quia jam obtento portu sine poenis
  Ut ab armis defensi essent nostrorum
  Inire cum Principibus indorum
  Amicitiam curarunt datis phrenis,

Quando confugiunt omnia deferentes
  Quae incepta ab illis erant tan inania
  A leonibus hispanis panescentes

Qui rugiebant in illos ad immania:
  Ex nuncque mittit illam custodientes
  E Lima conditores nostra His ania.

AD EXPEDITIONEM CLASIS, ET EORUM QUAE PERTINENT AD CONDITUM VALDIVIAE.

CANTUS.

In Valdivia infestata
  Ab advenis rebellibus Olandriiae
  Quo, ex una parte Flandriae
Ausi fures venere cum armata,
  Hispana gens cum duce
Ex Albae domo Antonio generali,
  Comisione regali,
Decrevit arces instrui coeli luce:
  Ut reversi Sinnones
Castella, armaque videant et leones.
  Ex ipsa domo Pater
Prorex tradidit Petrus ipsi filio,
  Quos dedit Lima auxilio
Militum turbam; altrix eorum Mater:
  Hæc, ut caput regnorum,
Ex qua sunt providenda necessaria,
  Debet terram et maris
Hominum vi defendere, et armorum,
  Sui mandato Proregis
In totum obediendi, jussu Regis
  Prorrex, cuyus officium
Datum est illi, ut regat providenter,
  Aliquando violenter
Conficere etiam debet beneficium:
  Quia sui commoda amantes,
Ad bella necessaria dessunt multi,
  Qui, pro occasione occulti,
Aut timent, aut sunt homines vagantes;
  Quos, justum est, violentia
A Principe compelli sua potentia.
  Alios, vitis imbutos
Ad latrocinia furtaque inclinatos,
  Decet esse aligatos,
Et ad bellicas pugnas absolutos:
  De quibus liberata
Jam exultavit gaudio omnis creatura,
  Et ab illis secura
Erit Proregi beneficio grata;
  Etiamque clausæ portæ
A clavibus non erunt falsis tortæ.
  Quis est insane agressus
Loqui de impositione tributorum?
  Cum rex inimicorum
Tot bellis est necessitate opressus:
  Haec occassione urgente

Hostium Hispaniam Indosque infestantium,
Hominum est errantium
Excusare se velle sine mente:
Dare est melius christiano,
Quam expoliari in totum a tirano,
Si ad tempus, Princeps forte.
Aliquid petit pro necessitate,
Vobis met petit, date,
Et fruimini libenter bona forte;
Quia nova construendo,
In vestrum adiutotium valde intendit.
Vosque et vestra defendit
Futura contingendi precavendo:
Si altas puppes videtis
Portum arces, et alia, quare fletis?
Minora militaria
Per terram, arma, portus defendendo
Dispersit; et construendo
Castellum in Arica; tormentatia:
Pro armorumque exercitiis
Omnibus annis festis ipse in foris.
Ad usum boni moris
Agminibus vos instruit in militiis,
Ne hostes deventurii
Militiæ vos expertis sint victuri.
Siquidem probæ actiones
Duriora corda movent ad amorem,
Sui servando decorem
Vestite in sanas vestras intentiones,
Et illi estote grati,
Ne incidatis in vestræ culpæ pœnas,
Locutionumque habenas
Comprimite, quia eritis damnati:
Quoniam qui damnum præbet,
Aequo jurę subite pœnam debet.
Corde, et animo bona
Esse facta censetis a Prorege;
Set vestri sunt in grege,
Qui ferunt aspere ad juvamen dona:
Isti vero sunt pauci,
Qui clara contraveniunt rei judicia,
Sed tanta pro malitia
Erunt ab aliis æstimati nauci:
Quia facile loquaces
Veritate capiuntur, ut mendaces,
Si in volatilium foro
Aves consonant Solem cœli amantes,
Ubi ei gesticulantes
Tamen victi coraces sunt in choro,
Vulgo in pejore humano

Quid mirum, quod gesticulentur alli?
  Et Principii nonnulli
Aversi sint indicio valde insano?
  Sed quid de his, ut fatuæ
Noctuæ, manebunt apud gentes statuæ.
  Immortali in memoria
Proregem Regna Suris haec tenebunt,
  Et gentes non delebunt
Valdiviæ conditum pro vera historia:
  Et tempora futura
Mira gestorum ejus indicabunt,
  Laudeque cum cumulabunt
Boni, atque mali pro vigilia, et cura;
  Quia se inveniunt defensos,
Hostiumque ab inanitione non offensos
  Quæ sine Deo moventur?
Aguntur, fiunt, et corde cogitantur?
  Quæ sine Deo operantur?
Omnia sub voluntate Dei tenentur:
  Tributa regum mundi,
Jure animaque belli ad occasiones,
  Et Principum actiones,
Cœlum, terram, et omnes res profundi
  Regit, atque gubernat
Dominus Deus, qui super omnia regnat.
  Imperium belli gerens
Antonius ferro valens, et famosus,
  Juvenis bellicosus
Turbam traditam classi secum ferens,
  Tensoque signo regio,
Suris undas vigore naviumque rumperes
  Atque ventos dirumpens
Salvit et portu cum conatu egregio:
  Ad Valdiviam condendam
Jectis castellis, templisque munienda.
  Divina providentia
Armata ingenium navium fuit provisa
  Vero illustri commissa
Experti cum Proregis assistentia:
  Ratis duodecim fortes,
Constructæ militaribus tormentis,
  Cum aliis instrumentis
Atque bis mille militis consortes,
  Quibus est fama et decor,
Chillenum navigando incutiunt æquor.
  Non invocant favorem
Deorum (ut antiqui figurabant)
  Omnes, enim, portabant
Cordibus fidem, atque Dei decorem:
  Haereticæque Harpiæ

In posterunt valebunt vil in nostra,
  Quia nostrum navium rostra
Subemergent suos juvamine Mariæ;
  Et milites cælestes
Damnificas Dei jussu, extinguet pestes.
  Non fuit in oblivione
Frates mitti ad necesse, vigilante
  Duce, et multa parante,
Joannis a Deo nova e Religione
  Cujus viri excelentes,
Chirurgique famosi in civitate
  Amore et charitate
Sucurrunt semper languidos dolentes:
  Et sua chirurgia utendo
Infirmos levant a dolentia ungendo.
  Juvant ad opus bonum
Francisci pauper humilis Religio,
  Quæ cum Christi vestigio
Docet, adipiscendo cœli donum:
  Doctique e societate
Patres Jesu perfectæ vitæ exempla.
  Ad continuanda templa
Pro comitatu vadunt voluntate,
  Ut doceantur christiani
Vincinturque armis Fideii luterani.
  Istæ duæ Religiones
Symbola secum portant ad pendenda,
  Ut ad Dei sacra audienda
Pulsetur et pro tempore, ad sermones;
  Satisque ornamentorum
Cum calicibus fenent, et hateis,
  Arcisque cæreis plenis,
Ad oblationem Dei sacrificiorum;
  Ut quæ antea silva inculta
Ornata maneat a christianis culta,
  Quo casu singulari
E incommodis, et Indi refugientes
  Amicitiam cupientis
Diligent Regem, qui est dign s amari;
  Etiam et noster Princeps
Mare securum ab infestatione,
  Damno, et altrectatione
Abebit Regnaque opulenta deinceps:
  Pro queis detur victoria
Limæ, Proregi laurus, Deoque gloria.

SONETUS AD IDEM.

Valdiviam inficiente infesto grege
Jam ad vindicta Hispanorum grex
Arma paravit, etiamque Prorex
Quia pendet tanta cura de Prorrege:

In illos qui sunt usi mala lege
Christiana dat juvamen bona lex,
Hispanusque Valdiviæ locum Rex
Condi jussit, divino annuente Rege:

Ad hoc parata Lima Regni motrax
Classim expediens fortem de matrice,
Bis mille viros fortes gubernatrix

Illuc dimissit pro gubernatrice,
Chillenaque nostrorum patria amatrix
Co[1] recepit illos pro amatrice.

AD CONDITUM VALDIVIAE CUM ARCIBUS ET OMNIBUS NECESSARIIS.

CANTUS.

Cantum novum cantemus,
Sunt enim porta nova maravilia,
Pro curaque et vigilia
Antonio duci lautum etiam demus;
Qui juvenile ætate
Imitans Albæ domus duces claros,
Gubernatorum phatos,
Omnia adimplevit cum maturitate:
Mari, terraque fecit
Mandata patris, miraque perfecit.
Valdiviæ; generalis
Digne a Prorege patre dux electus,
Ab onmibus dilectus,
Portum obtinuit, ferro Marti æqualis.
Vix vasa tuta accedunt,
Prius quam sint harpaginibus ligata,
Tonant praeludunt grata
Tormentis militaribus, non lædunt:
Et milites suo more
Tonant, præludunt armis cum clamore.
Sed vocibus ligatis
In portu tutis, ac securis pridie

1 No se entiende el orijinal.

Descenderunt postridie
Ex eis ad terram, gratibus Deo datis,
Gaudo et exultatione
Omnes pleni conveniunt ad concilia,
Et concernendo utilia
Castella incipiunt sive cunctatione;
Ne deventuri extranci
Invadans intro ad classim subitanei.
Omnia quam necessaria
Ut minora sint illis detrimenta
Et commoda instrumenta
Quamplurima portarunt operaria:
Nemine discrepante,
Pariter omnes juvant et laborant,
Dum sacerdotes orant,
Antonio generali vigilante,
Multaque præveniente,
Ad opus super illos intendente.
Mancchiante hac occasione,
Princeps erat Indorum, qui xpños
A suis amari Hispanos
Conabatur verissimo sermone;
Unde in eum seditiones
Repentinæ inter illos ortæ fuere,
Tellaque paravere
Aliquos excitando contentiones:
Quæ fuit audacia vana,
Quia venit super illos gens hispana.
Paucos esse tenebant
Nostros indi; et prætextu amicitiarum,
Super rem incidiarum
Dolis captionibusque intelligebant:
Sed Dux ad rem intendem,
Festinans valde, exercitum componens,
Arma in castellis ponens,
Etiamque aliquos ibi comprendens,
Jussit illos torqueti,
Si nolint planum veri confiteri.
Isti prebendi ad faciem
Cotam omnibus fantur, occultorum
Quatuor millia virorum
Inter silvas manere indorum aciem:
Etiamque bipartitos
Fortes juvenes esse insidiatores,
Peritos captatores,
Lanceis, et aliis bene armis munitos,
Impetum faciendi ergo
Subitaneum, non facie, sed a tergo:
Quibus dictis, solvuntur,
Et flentes isti ad insidiantes pergunt,

Lachrymasque non tergunt,
Sed perterriti ad illos sic loquuntur:
Vidimus hispanorum
Valdiviæ turbas; quid ergo facietis?
Copias eorum tenetis,
Atque præstantias virium et armorum:
Diligite christianos,
Et mittite in Letheum luteranos.
Ibis auditis, noluere
Invadere pro tunc in adunatos,
Sed solum disparatos
Ullos capere visos decrevere;
Quia a sua natione tota
Jam ex antiquis noscitur hispana,
Quæ ab alia gente humana
Armis etiam, roboribusque est nota;
Impetusque essent vani
Invasionum, quia multi erant hispano,
Pro quo casus trophæo
Multis diebus nostri celebrantis
Festa, et sacra cantantes,
Gratias iterum omnes agunt Deo:
Clerici et religiosi
Ibi super doctrinam animarum,
Et salutem illarum
Intelligunt soliciti, ac studiosi;
Sacramenta exercendo,
In contionibusque etiam edocendo.
Postea tenera tendens
Cæsar in factis, save dux benignus,
Toli nomine dignus.
Fortia per campos agmina protendens,
Sub Hispaniarum rege
Condendæ urbis, ad tempus, locum legit,
Et juramentum egit,
Solito more hispano coram grege,
Quamvis difficultates
Dabant hyemales, pluviæ et tempestates,
Corral portum construxit,
Refugium navium, forticum castello
Armis onusto, et bello
Quo fatis numerosam turbam duxit:
Insula in Constantina
Castellum, ædes, templaque levavit,
Copiasque ibi aplicavit,
Ne viri imbrium algerent cum pruina:
Quoddusque, annuente Deo,
Perficiantur in vere omnia trophæo.
In rudeto contiguo
Juxta aquas, Bonifacii antiquo Morro,

Non prætermitam porro
Silentio arces dispositas pro ambiguo;
Quas pro eventu quocumque
Judicio jussit erigi maturo,
Ut, tempore futuro,
Venientem feriant nostri hostam utrumque;
Conditusque hispanorum
Permaneat contra audacias aversorum.
Non solum contra hostes
Castella in portu foris sunt munita,
Secura et bipartita,
Ut in posterum maneant clausi portes.
Sed contra naturales
In terra continenti sunt formata
Armis alia gravata;
Quia cuncti sunt aversi capitales:
Tutiusque est diligenter
Vivere, cauteque, quam confidenter.
Noscuntur olandeses,
Qui sunt ad latrocinia et furta proni,
Et nunquam fuere boni
Damnificando hispanos philipenses;
Cupidineque moti
Ultra mare copiesi quaerunt nantes
Pauces longe habitantes,
Qui ab Hispaniæ suppetiis sunt remoti,
Quia semper fuere victi
Armis æquis, a vostris, seu conflicto
Indique etiam noscuntur,
Qui, factis amicitiis cum hispanis,
Utuntur verbis planis,
Simulque etiam captionibus utuntur;
Qui, et quamvis non acerbi,
Sed pacifici nostri se obtulere,
Receptique ab eis fuere,
Tamen cogniti sunt diri, et superbi:
Oblataque occasione,
In amicos invadunt pro occasione.
Totis in diebus illis,
Nostri se occupaveri edificando,
Rebusque operam dando
Munimen confeccere in luna aprilis
Cuadragesimo quinto
Hoc anno sexcentesimo cum mille,
In opulento Chille,
Regni Hispanorum copiis circumcineto;
Quia portus occupari
Ab hostibus non possit terra, et mari.
O silva inculta, foelix!
Te conditurus venit hispanus,

Ne haereticus tirannus
Possideat te, nec jam indus infoelix:
Religioque christiana
Elevat templum Christum publicando,
Incolasque advocando
Invitat illos cum doctrina sana,
Ut ea salvificentur,
Et non sua pertinacia condemnentur.
O milites foelices!
O Antonii generali foelix quoque!
Qui cuncti ab hoste utroque
Patrias ambas defenditis matrices:
O foelix etiam Lima!
Quae obediendo in mandatis tuo Prorregi
Fuisti fidelis regi
Juvamina offerendo; mundi prima,
Et opposita audaciis
Hostium, nos liberasti a suis fallaciis.
O Rex Fidem defendens!
Qui haeresiis extinguendo improbitatem,
Indorum caecitatem
Illuminas cum Christo, non offendens;
O Prorrex perulensis!
Qui, cum conatu, studio atque labore,
Et animi vigore,
Posuistis in silvis regia arma condensis:
Vos omnes possideatis
Dei gloriae proemia, quae desideratis.
Jam militum quam satis
In Valdivia, quamplurimunque armorum
Et abunde ciborum
Remanet tandem omnibus paratis:
Cum subito tonando
Ductrix levat harpagines; et vento
Tendit vela clemento,
Vasamque illam sequntur navigando;
Et Hector vir cum lauro
Aricam petit regio pro thesauro.
Puppes venti vigore
Juvat; recedunt longe inde procellae:
Non pluit, sed patent stelae,
Tonantque alibi fulgora furore:
Nunquamque a solis ortu
Talem usque ad occasum brevitate,
Coelique claritatem
Viderunt nati Aricae in fruendo portu,
Ubi argentum recepit,
Laetusque Limam versus viam incepit.
Non contraria fortuna,
Sed favorabili adeo foelix venit,

Et breviter invenit
Portum, favere Deo, solemque, luna:
Videmus eum ovantem
Reversum e Valdivia; spiritalia
Próemia, atque temporalia
Apud Deum, Regem, patremque lucrantem,
Qui est dignus destimari,
Et laudibus et proemiis cumulari.

SONETUS AD IDEM.

Flos porti domus Albae, signo Crucis
Viridi ornatus, nullus sibi aequalis,
Antonius cum imperio generalis
Aestimans inimicos practio nucis;

Cum comissione generalis ducis
Valdiviam petit vi classis regalis;
Et, ubi nunquam visus casus talis,
Fecit mira splendore coeli lucis:

Portuque obtento jam, nostri repente
Tradunt labori se; qui praestantiores
Viribus juvant reliqua cum gente;

Ibi antecedent caeteris juniores;
Et bene arces munitas, Deo volente,
Conatu confecere conditores.

FINIS.

INDICE DE LOS LIBROS

I

AUTORES CUYA VIDA I ESCRITOS SE EXAMINAN EN ESTA OBRA.

A.

Alday i Aspée (Manuel de)

I.—Oracion que el Illmo. Sr. Dr. D....., del Consejo de S. M. Obispo de Santiago de Chile, dijo en esta Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de los Reyes la Domínica Infraoctava de la Epifania 12 de Enero de 1772, en la Apertura y Solemnidad con que se dió principio al Concilio Provincial, a que concurrió como uno de sus Sufragáneos. *Lima*, 1772, 8.°.

II.—Oracion que el Illmo. Sr. Dr. Don......, dijo el dia 4 de Enero de 1763 en la Iglesia Catedral con que dió principio al Synodo Diocesano que celebró para el gobierno de su Diócesis. Sácala a luz él mismo. *Lima*, 1772, 8.°.

III.—Visitatio ad limina Apostolorum Illmi. D. D. Emmanuelis de Alday Episcopi Chilensis, Catholicae Majestatis a Consiliis, etc., etc., 8.°, *Romae?* 1763?

IV.—Pláticas, 1 vol. M. S.

Altamirano (Pedro Ignacio)

Jesus, | Maria, y Joseph. | Por | la Provincia | de Chile | de la Compañia | de Jesus, | en el pleyto | con | la Santa iglesia cathedral | de Santiago, de aquel distrito: | sobre | el diezmo que deben pagar | los Colonos, o Arrendatarios de las Tierras, que gozan | los Jesuitas en el Reyno de Chile. 4.°

[Sin año ni lugar de impresion].

Alvarez de Toledo (Hernando)

I—Puren Indómito, *Leipzig*, 1861, 8.°.

II—Araucana, M. S.

Amat i Junient (Manuel de)

—Historia geográphica, e Hidrográphica, con derrotero general correlativo al plan de el Reyno de Chile, que remite a nuestro monarca el señor don Cárlos III, que Dios guarde, Rey de las Españas i de las Indias, su gobernador y capitan general... M. S.

Lib. Real, Madrid.

Antomás (P. Domingo)

I—Arte | de | perseverancia final | en | gracia. Para que las almas | que aún no han pecado, i las que | despues del pecado hicieren verda | dera penitencia en alguna Mision | o Santos Exercicios, puedan | conservarse en gracia | hasta la muerte..... *Lima*, 1766, 24.°; *Madrid*, 1867.

II—Christianus huyus saeculi illuminatus per Epistolam D. N. J. C. Apocalipsis. *Imp?*

Arapil (Salvador de)

—Diario en solicitud de los nuevos españoles de Osorno.... M. S.

Arbol (P. Juan del)

I – Controversia scholastica de Merito theologico, 1 vol. 8.°

B. Rec. Dom.

II – Controversiæ scholasticæ de Gratia actuale, sive auxiliis divinæ gratiæ, & auctore sapientissimo patre Joanne del Arbol, primario theologicæ magister, anno Dom. MDCCLX. 1 vol. 8.°.

B. Rec. dom.

Avendaño (Francisco de)

—Señor: El jeneral don..., Procurador general del Reyno de Chile, dice: que conforme a las instrucciones que trae de su gobernador y capitan general don Francisco Laso de la Vega, son muchas i en varias i distintas materias de paz i guerra las proposiciones que viene hacer a V. M....

8 foj. en folio. Sin año ni lugar de impresion.

Azúa (Tomás de)

—Historia de Chile (?).

B.

Barrenechea i Albis. (Fr. Juan)

—Restauracion de la Imperial i conversion de almas infieles. M. S.

Barrera (Fr. Gaspar de la)

—Cursus universæ philosophiæ, dialecticam complectens,disputationibus ac quæstionibus illustratus, 1. vol. 8.° M. S. 1706.

B. de la M.

Bel (Fr. Juan Bernardo)

I—Vida del siervo de Dios, devotísimo hijo de María Santísima, el venerable hermano Alonso Lopez de la Compañia de Jesus, que floreció en la provincia de Chile i ciudad de Santiago en el estado de humilde coadjutor temporal. M. S. que al parecer formaba parte

II – De los varones ilustres de la Provincia de Chile. M. S.

Bivar (Jerónimo de)

– Historia de Chile. M. S.

Véase Cerdeña, núm. I.

Bodart (P.)

Tratatus de fide et charitas, 1638.

B. N.

Boza (Gerónimo)

—Laurea theologica. Imp. *Venecia.*

Briceño. (Fr. Alonso)

—Prima Pars | celebriorum controversiarum | in Primum Sententiarum Ioannis | Scoti Doctoris subtilis Theologorum | facilé Principis. | *Matriti,* 1638, folio; 2.° vol. *id.*, 1642.

Brizeño (Fr. Diego)

—Sermon de la Asuncion gloriosa de la Reyna de los Angeles, María, predicado en la iglesia de Alarcon de Madrid. *Madrid,* 1692.

Bueno (Cosme)

I—Descripcion de las provincias del Obispado de Santiago. *Lima,* 1774? 16.° *Lima,* 1873, 8.° (*Colec. Odr.* t. III; *Coleccion de Hist. de Chile,* t. X, 1876).

II - Descripcion del Obispado de Concepcion. *Lima,* 1774? 16.° Lima, 1873, 8.° (*Colec. Odr.* t. III). Id., id.

C.

Caldera (Fr. Agustin)

I—Recuerdos para conservarse fiel a Dios. M. S.

II—Compendio de la vida de Sor Ignacia. M. S.

Calderon (Melchor)

Tratado | de la impor- | tancia y vtilidad que ay en- | dar por esclauos a los | Indios rebelados | de Chile. *Madrid,* 1607? 4.°.

Campusano (Antonio)

—Romance en loor de Fernandez Campino. M. S. al frente de la *Descripcion del Obispado de Santiago.*

Cannones in universam Aristotelis Philosophiam, sive prima scientiarum elementa a sapientiæ, etc. 2 vols. 8.° (*B. Rec. dom.*)

Cano (Fr. Francisco)

I—Oracion | fúnebre dicha en | las exequias funerales, que la | Casa de Observaciones de Predicadores de | Chile hizo a su difunto Fundador | el M. R. P. M. F. | Manuel de Acuña, etc. Lima, 1782, 8.°.

II—Oracion fúnebre dicha en Santiago el 12 de agosto de 1798 en las exequias de la monja Rojas. M. S.

Canto encomiástico en honor de los furibundos lomeños del gran Rejimiento del Lazo, por la destreza con que lo manejaron en la famosa batalla de las Lomas, el dia 20 de set. de 1807. M. S.

Cardeña (Juan)

I—Historia de Chile? M. S.

II—Relacion autorizada de la tierra y costas que ha descubierto el mui magnífico señor Pedro de Valdivia, etc. M. S.

Caro de Torres (Francisco)

I.—Relacion de los servicios que hizo a su magestad del rei don Felipe segundo y tercero, don Alonso de Sotomayor, del Consejo de guerra de Castilla, etc. *Madrid*, 1620, 4.° *Santiago*, 1864.

(*Colec. de Hist. de Chile*).

II.—Historia de las | Ordenes Militares de Santiago, Cala | - traua, y Alcantara desde su fudacio | hasta el Rey Don Felipe Segundo, etc. *Madrid*, 1629, fol.

Carrillo de Ojeda (Fr. Agustin)

I.—Sermon | de dos festividades | sagradas en compen- | dio evánjelico unidas | el dia tercero de la Pascua de Espí- | ritu Santo en el hospital | desta ciudad: | y último del Santíssimo Sacramento | de la Eucharistia en Iubileo de qvarenta horas. | *Lima*, 1646, 8.°

II.—Relacion de las fiestas que celebró la ciudad de Santiago en honor de San Francisco Solano, etc. *Imp.*

[Córdoba y Salinas, *Crónica*]

III.—Relacion de las pazes ofrecidas por los indios rebeldes del Reyno de Chile, acetadas por el Sr. D. Martin de Muxica, caballero del horden de Santiago. *M. S.* 1648.

Carvallo y Goyeneche (Vicente)

—Descripcion histórico-geográfica del Reyno de Chile. *Santiago*, 1875-1878, 8.°.

Tomos VIII, IX i X de la *Coleccion de Historiadores de Chile*.

Córdoba i Figueroa (Pedro de)

—Historia de Chile. *Santiago*, 1862.

[*Colec, de Hist. de Chile*, t. II]

CONSULTUM | pro veritate | super validitate Electionis | in Provintialem | Adm. R. P. Mag. FRANCISCI FUENTES | Ordinis Patrum Eremitarum S. AGUSTINI, | Provintiae Chilens. *Romae*, MDCCLVII, 8.°. Ex Typographia Rev. Camerae Apostolicae.

Corral Calvo de la Torre (Juan)

—Expositio ac explanatio omnium legum Recop. Ind. M. S. (3 vols. en folio).

Cortes (Pedro)

—Informacion de la guerra de Chile, etc. *M. S.* 1598.

Cortes de Monroy (Juan)

I.—Señor: La obligacion de cualquier vasallo, dize, etc.

[6 fs. en fol., *sin fecha ni lugar de impresion*].

II.—Respuesta a las tres dudas, etc. *Madrid*, 1625.

Covarrubias (Frai Ildefonso)

—Philosophia, 1 vol. 8.° M. S.

[B. de la M.].

Cruz (Luis de la)

I.—Viaje a su costa del alcalde provincial del muy ilustre cabildo de la Concepcion de Chile, *Buenos-Aires*, 1835, 8.° mayor. (Tomo I, *Coleccion de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Rio de la Plata....* por Pedro de Angelis).

II.—Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios peguenches, segun el órden de su vida. *Buenos-Aires*, 1835, 8.° mayor. (Id..... id.).

Cruz y Bahamonde (Nicolas de la)

—Viaje de España, Francia, e Italia. *Madrid*, 1806. 14 vols. 16.°.

Cruzat (P. Claudio)

—Tractatus teologici scholastici de visione, voluntate et Trinitate, elaborati, primus et ultimus a...; alius vero a P. Ignacio Arcaya, uterque Sacræ Theologiæ professores meritissimi in Colegio ac Universitate Jacobopolitana Societatis Jesu, 1702, 1703, 8.°.

B. Eyzag.

Cursus Philosophia scholasticæ, 1723, 4 vol. 8.° (B. N.)

D.

De la Sal (Fr. Florian)

Soneto en honor de don Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan.

Imp. al frente de *Cautiverio feliz.*

Delgado (Fr. Benito)

—Diario del R. P..... capellan de la espedicion que se hizo para el descubrimiento de los Césares.

(Gay, *Documentos*, t. I, páj. 431).

De Rethoricae facultate. 16.°.

B, Recolec. domi.

Descripcion y cosas notables del Reyno de Chile para cuando se trate en el año de 1655 del notable levantamiento que los Indios hicieron en él. M. S.

Lib. Real, Madrid.

Descripcion de la vida del hombre. M. S.

Despedida de la Compañía de Jesus al Reyno de Chile, y ciudad de Santiago. M. S.

Diario del viaje emprendido para la visita episcopal de la frontera de Concepcion, Valdivia y Chiloé por tierra, por el Ilmo. Sr. D. Francisco Josef de Maran, etc., 1787. M. S.

Diaz (Fr. Sebastian)

I – Noticia general | de las cosas del mundo | por el orden de su colocacion. | Para el uso de la | Casa de los Señores | Marquezes de la Pica, | y para instruccion comun de la | Jubentud del Reyno de | Chile | .... Primera Parte. | *Lima*, 1783? 8.°.

Id. Segunda parte, M. S. .

II—Descripcion | narrativa de las | religiosas costumbres del M. R. P. | Mro. Fr. Manuel de Acuña, primer | prior de la Casa de Observancia | de Nra. Sra. de Belen, orden de pre- | dicadores de Santiago de Chile, | que hace el P. Fr. Sebastian Diaz, | su sucesor para recuerdo exem- | plar de los religiosos de este con- | vento, y edificacion del pue- | blo christiano. *Lima*, 1782, 8.°.

III – Vida de Sor María Mercedes de la Purificacion, en el siglo Valdez, relijiosa dominicana del Monasterio de Santa Rosa de Santiago de Chile. M. S.

IV – Manual dogmático y polémico. M. S.

V – Tratado contra la falsa piedad. M. S.

Dibujo de una alma que puesta en los crisoles purgativos camina por la muerte mística a la union pasiva con Jesucristo. Trabajo de un contemptible sacerdote para luz de las almas que S. M. pusiere en esta felicidad. Año de 1798. *M. S.*

Disputationes in universam Aristotelis Metaphysicam. 1 vol. 8.° (B. N.)

Duarte (P. Baltazar)
Commentaria in Thom. M. S. (B. N.)

E.

Echaurren (José Francisco)
—Philosopphia eclectica ad mentem et methodum celeberrimum nostri aetatis philosophorum comparata et in adolescentium regalis Caroline familiae Jacobopolitanae urbis chilensis usum. M. S. (B. N.)

Eguia y Lumbe (Jorje de)
—Señor: El castellano don......por haber servido a S. M. treinta i cinco años.....;vengo a ponerme a los piés de V. M. i en su real mano la inclusive descripcion, medios i resúmen de un largo i nuevo desvelo, intitulado, *Ultimo desengaño de la guerra de Chile,* etc. *Madrid,* 1664? fol., 16 pajs.

Eraso (Domingo de)
I—Relacion y advertencias del capitan....sobre la variedad de algunas opiniones que hacen dudosa la determinacion de los medios para la pacificacion del dicho Reyno, cuya satisfaccion consiste en la demonstracion y prueba de las razones que la esperiencia muestra y se deben considerar.
9 pájs. en folio, sin fecha ni lugar.

II—Memorial, etc. *Id., id.*

Erauso (Catalina de)
—Historia de la Monja-alferez, *Paris,* 1829, 24.°; *Mexico,* 1653; Barcelona, 1838, 16.°; *Lima,* 1875, 8.° *(Colec. Odr.)*

Ercilla y Zúñiga (Alonso de)
—La Aravcana. Primera parte. *Madrid,* 1569, 8.° (Brunet, *Catálogo* de Azara); *Salamanca,* 1574, 8.° (Salvá); *Anvers,* 1575, 12.°: *Zaragoza,* 1575 (Alvarez y Baena); *Zaragoza,* 1577, 8.°.
Gallardo, *Ensayo de una Bib-esp, Lisboa,* 1582, 12.°.

Primera y segvnda parte de la Aravcana, *Madrid,* 1578, 4.°; *Id., id. id.*; Segunda parte de la Aravcana, etc., *Zaragoza,* 1578, 8.°; *Lisboa,* M.DLXIX, 12.° Primera y segvnda parte. *Anvers,* 1586, 12.°

Primera, segvnda y tercera Partes de la Aravcana, *Madrid*, 1590, 8.°; *Barcelona*, 1592, 12.° (Gallardo); *Id.*, 1592, 8.°; Perpiñian, 1596; *Antuerpiae*, 1597, 12.°; *Madrid*, 1597 (Ferrer del Rio); *Madrid*, 1610, 8.°; *Madrid*, 1632, 8.°; *Madrid*, 1733, folio; *Madrid*, MDCCLXXVI, 2 vols. 8.°, Sancha.

Hailey tradujo al inglés algunos trozos. *London*, 1782, 4.°; *Lyon*, 1821, 4 vols. 18.° (Brunet); *Paris* 1824, 8.° *L' Aravcana*, poeme heroïque, traduit par Gilibert de Melhiac, *Paris*, 1824, 4 vols. 18.°; *Madrid*, 1828, 2 vols. 16.° *Madrid*, 1851, 8.° (láminas); *Id*, 1851, 8.° (Ribadeneira) *Lyon*? 1862? 8.°; *Madrid*, 1866, 2 vols. 8.°

Hai algunos trozos de Ercilla en los *Elogios en loor de los tres famosos varones, etc.* de Gabriel Laso de la Vega, Zaragoza, 1601, 8.°. Tomos IV, V i VI de la *Bib. española* impresa en Gotha, 1805, 11 vols. 12.°; *Bibliotheca castellana portuguesa y provenzal* por D. Henrique Schubert, *Leipsique y Altenburgo*, MDCCCIX, t. I, 8.° mayor. *Poesias sueltas castellanas* ordenadas por D. Manuel Josef Quintana. *Segunda parte*, *Madrid*, 1830, 8.°

Escalona Aguero (Gaspar de)

I—Gazophilatium | regium | perubicum. *Matriti*, 1675, fol. 1775, fol.

II Del Oficio del Virey. M. S.

Escudero (P.)

– Poesías sueltas (*Bosq. hist. de la Poes. chil.*)

Espiñeira (Fr. Pedro Angel de)

I - Oracion | que | el Ilmo. y Rmo. Señor | D.., | de la regular observancia de N. P. S. | Francisco. | Del Consejo de S. M. | Obispo de la Concepcion de Chile, | dixo | en la solemnísima funcion con que | el Concilio Provincial de Lima, dió principio a | su | Segunda Sesion en la Santa Iglesia Metropo- | litana de dicha ciudad, dia 8 de No- | viembre de 1772. *Lima*, 1772, 8.°

II—Dictamen | que... expuso | al Concilio Provincial de Lima, sobre | el Punto VIII. de la Real Real Cédula, o Tomo Regio de 21. | de Agosto del año de 1769. en la Congregacion | pública, celebrada el dia 26 de febrero de 1772. Lima, 1772, 8.°

F.

Febres (P. Andres)

I—Arte | de la lengua general | del Reyno de | Chile. | Con un diálogo chileno- | hispano mui curioso: | A que se añade | la Doctrina Christiana, esto es, Rezo, Catecismo, | Coplas, Confesionario, y Pláticas; lo mas | en Lengua Chilena y Castellana: | Y por fin | un Vocabulario hispano-chi- | leno, y un Calepino Chileno- | Hispano mas copioso. *Lima*, 1765, 8.° menor.

II—Gramática de la lengua chilena... adicionada y correjida por el R. P. Fr. Antonio Hernandez Calzada... *Santiago*, 1846, 4.° menor.

III—Diccionario chileno-hispano... enriquecido de voces y mejorado por el R. P. Fr. Antonio Hernandez Calzada... *Santiago*, 1846, 4.° menor.

Fernandez Campino (José)

—Relacion del Obispado de Santiago de Chile, 1744. M. S.

Fernandez Heredia (B.)

—Philosophia tripartita, 1754, *M. S.* (B. N.)

Fernandez Ortelano (Manuel)

I—Décimas joco-serias i lúdrico formales... a la Comedia francesa. M. S.

II—Ensalada poética joco-séria, en que se refiere el nacimiento, crianza y principales hechos del célebre D. Plácido Arteta, compuesta por un íntimo amigo suyo, tan ignorante de las cosas del Parnaso que jamas ha subido a este monte, i aún apénas llegó alguna vez a sus faldas. M. S.

III—A la Aurora de Chile. Cancion. (Núm. 3.° de la *Aurora de Chile*, 1812).

Ferreira (Francisco)

I—Panegyrico | de la lvz | de los doc- | tores. Avgustino. | *Lima*, 1654, 8.°

II—Sermon de Santa Ana, en su iglesia parroquial de Santiago de Chile. *Lima*, 1654, 4.°

Ferrufino (P. Juan Bautista)

I—Carta anua de Chiloé. M. S.

II—Relacion sobre la entrada del marqués de Baides en Chile. M. S.

III—Vida del P. Melchor Venegas. M. S.

Figueroa (Tomás de)

—Diario puntual y manifiesto de las novedades ocurridas en la persecucion de los indios rebeldes de la jurisdiccion de la plaza de Valdivía que por disposicion de la Junta de guerra se convocó y presidió el señor don Lúcas de Molina... se confirió al capitan de infantería don... y dió principio el dia tres del mes de octubre del presente año de 1792. *M. S.* 1793.

Flores de Leon (Diego)

I.—Señor: El maestre de campo....., caballero de la órden de Santiago, dice: que de treinta i siete años que ha que sirve, etc.

24 pájs. en folio. El ejemplar del Museo Británico que conocemos se encuentra *sin año ni lugar de impresion.*

II.—Preguntas que se | propusieron al maestre de campo | Don....., Cavallero del Ábito de Santiago | acerca de la defensa y fortificacion del Perú i sus costas | i lo que a ellas responde.

12 pájs. en folio. *Sin año ni lugar de impresion.*

III.—Memorial. *Once fojas en folio, sin fecha ni lugar.*

G.

Garcia (Antonio)

—Historia de Chile. M. S.

Referencia de Perez Garcia.

Garcia (P. Ignacio)

I.—Desengaño consejero, *Lima,* 1754, 8.°

II.—Respiracion | de el alma, | en afectos pios. | Que han de exercitarse en | cada uno de los Meses y Fiestas del año, | para dar la mayor complacencia, que se | pueda, a nuestro adorable Dios; y assi | conseguir méritos, y copiosa gracia | en esta vida, y gloria gran- | de en la otra. | Parte I. | Contiene los seis primeros meses del año.... *Lima,* 1755, 8.°

III.—Cultivo | de las virtudes | en el | paraiso del alma, | á fin | de conseguir grandes méritos, | y abundante gracia, y gloria. | *Barcelona,* 1759, 8.°

Garcia (P. Joseph)

—Diario del Viaje y navegacion hecho por el padre....., de la Compañia de Jesus, desde su Mision de Kaylin en Chiloé hácia el sur. Año 1766. Publicado en aleman por Von Murr (*Nachrichten, etc.*) con el título de Des P. Joseph Garcia, aus der Gesellschaft Jesu, Tagebuch der Reise und Schiffarth von seiner Mission auf der Inseln Kaylin, im Archipelagus von Chiloé bis gegen Süd. Im Jahre 1766. Mit einer original Karte.

Garcia de Huydobro (Francisco)

—Nuevas | Ordenanzas de Minas | para el Reyno de Chile, etc. *Lima*, 1754, 4.°

Guevara (Bernardo)

—Romance, | de los siete ladrones que murieron a un | mismo tiempo | en la mina de la | señora doña María del Rosario Muchastegui | en Petorca el 24 de octubre de 1779. *Santiago de Chile:* junio 1824. Imprenta de Valles, por Perez, 8.° menor.

Gomez de Vidaurre (Felipe)

—Historia geográfica, natural i civil del reino de Chile. M. S.

Góngora Marmolejo (Alonso de)

—Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575. (*Memorial histórico español*, t. 4.° *Madrid*, 1850; *Coleccion de historiadores de Chile*, t. 2.°, *Santiago*, 1862).

Gonzalez de Agueros (Fr. Pedro)

—Descripcion historial de la Provincia y Archipiélago de Chiloé, *Madrid*, 1791, 8.°

Gonzalez Chaparro (Juan)

—Carta del P.... de la Com | pañia de Jesus y de la Vice-provincia de Chile, para el P. Alonso de Ovalle y del Manzano | de la misma Compañia, Procurador General en Roma en que le da cuenta del lastimoso suceso del | terremoto que hubo en la ciudad de Santiago de Chile en Indias.

En *Madrid*, por Diego Diaz de la Curera, Año 1648.

2 pájs. en folio.

Gonzalez de Najera (Alonso)

—Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile, etc. *Madrid*, 1866, 8.°

Colec. de Docum. inéd. para la hist. de España, t. XLVIII.

Goscueta (Miguel de)

—Exploracion de la costa de Valdivia al Magallanes. M. S.

H.

Havestadt (P. Bernardo)

I—Chilidugu | sive | res chilenses | vel Descriptio Status tum naturalis, tum ci- | vilis, cum moralis Regni populique Chilensis, | inferta suis locis perfectae ad Chilen | -sem Linguam Manuductioni, | Deo O. M. | Multis ac miris modis | juvante | opera, sumptibus, periculisque | ...1777, *Monasterii Westphaliae* Typis Aschendorpianis, 16.°, 3 vls.

II—Reise nach Chili 1746 bis 1748, dessen swanzig jähriger Aufenthalt bis 1768, und sein Rükreise in Jahr 1770. *Halle*, 1810.

Historia de Chile.

Ovalle declara que en su tiempo estaban para salir dos, de las cuales una era probablemente la de Rosales.

Hurtado (P. Domingo Javier)

—Vida del hermano Alonso Lopez, de la Compañia de Jesus. M. S.

Hurtado (P. Manuel)

I—Sermon de la Resurreccion de Nuestro Señor Jesucrito, 1787. M. S.

II—Sermon de la Natividad de Nuestra Señora, 1779. M. S.

III—Panegyrico de la Inmaculada Concepcion de Maria, etc. 1778. M. S.

IV—Oratio panegyrica in laudem S. Joannis Evangelistae in Seminario proclamata. M. S.

Hurtado de Mendoza (Alónso)

—Por | la civdad de Santia- | go, y Reyno de Chile, de | quien es cabeza. | Con | el señor Fiscal. *Sin fecha ni lugar.*

I.

Irarrázabal (José)

—Sermon de la Concepcion de María Santísima, *Imp.*

J.

Jauregui (Melchor de)

—Sermon del Espíritu Santo predicado en la iglesia Catedral de la ciudad de Santiago de Chile, año de 1713, *M. S.*

Jesus Maria (Fr. Juan de)

—Memorias del Reino de Chile i de don Francisco Meneses. *Lima,* 1875, 16.°; *Santiago,* 1878, t. XI, *Colec. de Hist de Chile.*

Jorquera (Fr. Jacinto)

—Parecer en defensa del Ilustrísimo Señor D. Fr. Bernardino de Cárdenas, del Consejo de S. M. y Obispo del Paraguay. M. S. 1648.

L.

Lacunza (Manuel)

—La venida del Mesias en gloria y majestad. Observaciones de Juan Josaphat Ben-Ezra, hebreo cristiano: dirigidas al sacerdote Cristófilo. *Londres,* 1816, 8.°, 4 vols.; *Granada,* 1823; *Paris,* 1825, 12.°, 5 vols: edicion correjida particularmente en cuanto a las citas por P. de Chamrobert...*Mexico,* 1825, en latin; *Londres,* 1826, 3 vols. (Ackermann); The coming of the Messiah in glory and magesty: Translated from the spanish vith a preliminary discourse, by E. Irving, *London,* 1827, 8.°, 2 vols; Compendio de la traduccion anterior hecho en Dublin en 1833, 12.°; traduccion italiana manuscrita. En la isla de Leon se hizo tambien una edicion pequeña e incompleta de la obra de Lacunza.

Ladrillero (Juan)

—Viaje al Estrecho de Magallanes. *M. S.*

Lastarria (Miguel)

I—Discurso económico *M. S.*

II—Reorganizacion y plan de seguridad exterior de las muy interesantes colonias orientales del Rio Paraguay o de la Plata. 1804. *M. S.* 2 vols.

Lazártegui

—Tractatus scholasticus de voluntate Dei. M. S. (B. N.)

Leon (Fr. Gregorio de)

—Mapa de Chile. (*Impreso?*)

Lillo y la Barrera (Nicolas de)

I—Sermon | en la procession, y | accion de gracias al glorioso a- | póstol de la India San Francisco Xavier por el mila- | gro que obró dando repentina salud a la hermana Bea- | triz Rosa de San Francisco Xavier, Relijiosa Carme- | lita Descalça, professa; Predicado en la Cathedral de | Santiago, en la Infraoctava de la Concepcion, y fiesta | que celebran los señores Prevendados, en 13. | de Diziembre de 1696. *Lima*, 1698, 8.°

II—Sermon de las glorias de San Agustin, *Lima*, 1648?

Lizarraga (Fr. Rejinaldo)

I—Descripcion y Poblacion de las Indias. M. S.

II—Sobre los cinco libros del Pentateuco. M. S.

III—Lugares de uno y otro Testamento que parecen encontrados. M. S.

IV—Sermones de tiempo y Santos, tres vols. M. S.

V—Comento de los *Emblemas* de Alciato. M. S.

VI—Cartas. M. S.

Logica parva ad mentem artis Stagyritæ elucubrata. M. S. 1754. (B. de la M.)

Lopez (P.)

—Poesias satíricas. (*Bosquejo hist. de la Poes. chil.*)

Loubayssin de la Marca (Francisco)

—Historia tragi-cómica de don Enrique de Castro, *Paris*, 1617, 16.°

LL.

Llantos del Reyno de Chile. Imp. *Lima*, 8.°, sin fecha.

M.

Machado de Chaves (Pedro)

– Discursos políticos y reformacion del Derecho. *M. S.* 1644?

Mackenna (Juan)

—Descripcion de Osorno. *M. S.* 1800.

Madariaga (Francisco de) y Francisco de la Sota

—Relacion del Obispado de Santiago de Chile y sus nuevas fundaciones. *M. S.*

Mancilla (Pedro)

—Diario que practicó en la espedicion que hizo a los parajes de la costa de Guayaneco, 1768. *M. S.*

Manzano Ovalle (Frai Antonio Miguel del)

—Opúsculos sobre mejor derecho a la jurisdiccion del beaterio de Santa Rosa. *M. S.* 1711.

Marin (Domingo)

—Estado de las misiones en Chile. *M. S.*

Marin de Poveda (Bartolomé)

—Señor, Don.... Cumple el precepto que se le ha impuesto de órden de V. M. Referirá con la brevedad que acertare, como V. M. lo ha mandado, el caso milagroso acaecido en el Reyno de Chile. *Madrid?* 1701? (11 fs. en fol.)

Mariño de Lovera (Pedro)

—Crónica del reino de Chile, (*Colec. de Hist. de Chile*, t. VI, *Santiago*, 1865).

Martinez de Bernavé (Pedro Usauro)

I—La verdad en campaña, Relacion histórica de la plaza, puerto y presidio de Valdivia, etc. 1782. M. S.

II—Reflecciones críticas-político-históricas sobre los nominados Césares; fundadas en una larga esperiencia, manejo y realidad de su decantacion. 1782. M. S.

Materiae Theologicae. *M. S.* 1689, 1 vol. 8.° (B. Nac.)

Mendez (Andres)

—Discurso sobre la Centinela del Reyno de Chile, *Lima*, 1641, 4.°.

Mendieta

—Poema descriptivo de la ciudad de Santiago.

Cita esta obra el historiador Perez García.

Menendez (Fr. Francisco)

—Diario de la segunda espedicion a la laguna de Nahuelhuapi, etc, 1792. *M. S.*

Mendoza (Juan de)

—Poema sobre las guerras de Chile. *M. S.*

Merino (Fr. Pedro)

—Poema sobre las guerras de Chile.

En el *Libro del Consulado* se cita como impreso.

Merlo de la Fuente (Luis)

—Carta de los sucesos ocurridos en Chile desde 1606 hasta 1628. *Lima*, 1630, 4.°.

Millaleubu(Pancho)

—La Tucapelina. Decadas heroicas sobre la restauracion de su mision y estreno de su Iglesia. Año de 1786. *M. S.*

Molina (Cristóbal de)

— Conquista y poblacion del Perú, *Santiago*, 1873, 8.°

Colec. de doc. rel. a la hist. de América. Del *Sud América*.

Molina (Juan Ignacio)

I—Compendio della storia geográfica, naturale, e civile del Regno del Chile, *Bologna*. MDCCLXXVI. Nella stamperia di S. Tommaso d'Aquino. Con licenza de' Superiori, 8.°.

—Compendio de la historia geográfica, natural i civil del Reino de Chile. Publicado anónimo en Bolonia en 1771 i traducido por Narciso Cueto, *Santiago*, 1878, t. XI de la *Coleccion de Hist. de Chile.*

—Des Herrn Abts Vidaure kurzgezaszte geographische, natürliche und bürgeriche Geschichte des Königreichs Chile, aus dem Italienischen in Deutsche übersetz von E. J. J....Mit einer Charte.—*Hamburg*, 1782. 8.°.

II—Saggio sulla storia naturale del Chili del signor abate Giovanni Ignazio Molina. In *Bologna*. MDCCLXXXII. Nella Stamperia di S. Tommaso d'Aquino. Con licenza d'Superiori. 8.°.

—Saggio sulla storia naturale del Chili di Gio. Ignazio Molina. Seconda edizione accresciuta e arricchita di una nuova carta geografica e dell ritratto dell' autore. *Bologna* 1810. Tipografia de' fratelli Masi e com. 4.°.

—Versuch einer Naturgeschichte von Chili—Von Abbé J. Ignatz Molina. Aus dem Italiänischen übersetzt, von J. D. Brandis, Doctor der Arzneywissenschaft. Mit einer Landcharte. Mit Ehurfüratl. Sächsischer Freyheit. - *Leipzig*, bey Friedrich Gotthold Jacobäer. 1786. 8.°

— Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile, escrito en italiano por el abate don Juan Ignacio Molina. Primera parte, que abraza la historia jeográfica y natural, tradudida en español por Don Domingo Joseph de Arquellada y Mendoza. *En Madrid* por don Antonio de Sancha. Año M.CC.LXXXVIII, 8.° *Santiago*, 1878, t. XI *Colecc. de Hist. de Chile.*

—Essai sur l'histoire naturelle du Chili. Par M. l'Abbé Molina. Traduit de l'Italien & enrichi de notes, par M. Gruvel. D. M.—*A Paris*, Chez Née de la Rochelle, libraire.—M.DCCLXXXIX. Avec Aprobation et Privilège du Roi. 8,°.

III—Saggio sulla storia civile del Chili del signor abate Giovanni Ignazio Molina. In *Bologna*. MDCCLXXXVII. Nella Stamperia di S. Tommaso d'Aquino. Con licenza de' Superiori. 8.°

—Geschichte der Eroberung von Chili durch die Spanier. Noch dem Italianischen des Herrn J. I. Molina. *Leipzig*, 1791, 8.°

—Compendio de la historia civil del Reyno de Chile, escrito en italiano por el abate don Juan Ignacio Molina. Parte segunda, traducida al español, y aumentada con varias notas por don Nicolas de la Cruz y Bahamonde. *En Madrid*. En la imprenta de Sancha. Año de MDDCXCV. 8.°

—The geographical, natural and civil history of Chili. Ilustrated by a half sheet of the country. With notes from the spanish and french versions; and an appendix, containing copious extracts fron the Araucana of D. Alonso de Ercilla. Translated from the original italian, by an american gentleman· *Middletown*, (Connecticut) 1808, 8.°

—The geographical, natural, and civil history of Chili. Translated from the original italian of the abbé don J. Ignatius Molina.—To which are added notes from the spanish and french versions, and two appendixes, by the english editor; the first, an account of the archipelago of Chiloé, from the Description historial of P. F. Pedro Gonzalez de Agueros; the second, an account of the native tribes who inhabit the Southern extremity of South America, estracted chiefly from Falkner's Description of Patagonia.—In two volumes.—Printed for Longman, Hurst, Rees, and Orme.—1809. (*London*).

IV—Memorie di storia naturale lette in Bologna nelle adunanze dell'Istituto dall' abate Gioan-Ignazio Molina, americano, membro dell' Istituto Pontificio. *Bologna*. 1821. 8.° Tipografia Marsigli. Con approvazione.

—The mineral productions of Chile, *London*, 1825, 8.°
Estract of Molina.

V—El Jovenado. M. S.

Moraleda y Montero (José)
—Viaje al reconocimiento de las islas de Chiloé, etc. M. S.

Morales de Albornoz (Fr. Bernardino)
Declaracion, etc.
4 pájs. en folio. Sin año ni lugar de impresion.

Moreno y Perez (Pedro)
—Explicacion de la plaza y puerto de Valdivia, sus costas y términos de su jurisdiccion, arreglada al mapa que se incluye. 1731. M. S.

Mujica (Lorenzo)
—Poesias sueltas (*Bosq. hist. de la Poes. chil.*)

N.

Narbarte (P. Agustin)
—Disputationes in universam Aristotelis metaphysicam nunc primum de corpore animato seu de anima. 1722, M. S. 1 vol. 8.° (B. del A.)

Navasques (P. Domingo)
—Tractatus theologicus scholasticus de virtute fidei divinæ, M. S. 1692, 8.° (B. N.)

Nuñez Castaño (Diego)
—Breve compendium | Hostium haere- | ticorvm olandisivm | aduentum in Valdiuiam, explotati (rem missum cum pacto redeun- | di: prouidas dispositiones Prorregis;) Classim expeditam ad conditum e- | ius cum rebus necessarijs, | & alia continens. | Gubernante EXC. D. D. | Petro a Toledo & Leyva Prorrege. | Regnante PHILIPPO IIII. | Hispaniarum Rege. | Stvdio, et labore Didaci Nuñez Castaño Presbyteri | *Limæ*, Anno 1645, 16.°

Nuñez de Pineda i Bascuñan (Francisco)
—Cautiverio feliz y razon de las guerras dilatadas de Chile. *Santiago*, 1863. (*Colecc. de Hist. de Chile*, t. III).

O.

Ojeda (Juan de)
—Informe descriptivo de la frontera de la Concepcion de Chile, 1803. M. S.

Olaverria (Miguel de)

—Informe sobre el Reyno de Chile, sus Indios sus guerras, 1594. (Gay, *Documentos*, t. II, páj. 13).

Olaverria (Tomas de)

—Relacion, etc. 1607. *M. S.*

Olivares (P. Miguel de)

I—Historia militar, civil i sagrada de Chile. *Santiago*, 1864. (*Colec. de Hist. de Chile*, t. IV).

II—Historia de la Compañia de Jesus en Chile, *Sant.*, 1864. (*Id.*, t. VII).

Oña (Pedro de)

I—Primera parte | de Aravco | domado, | compvesto por el licen- | ciado Pedro de Oña. Natural de los Infantes de | Engol en Chile. Collegial del Real Colejio mayor de Sant Felipe, y S. | Marcos fundado en la Civ- | dad de Lima. | Dirigido a don Hurtado de Men- | *doça, Primogenito de don García Hurtado de Mendoza, Marques | de Cañete, Señor de las Villas de Argete, y su Partido. Visorrey | de los Reynos del Perú, Tierra Firme, y Chile. Y de la Mar- | quesa doña Teresa de Castro,* y de la Cueua. | Hijo, Nieto, y Biznieto | de Virreyes .. | Impresso en la civdad de los | Reyes, por Antonio Ricardo de Turin. Primero | Ympresor en estos Reynos. | Año de 1596,... 8.°; *Madrid*, 1605, 16.°; *Id*, 1851, 8.°; *Valparaiso*, 1849, 16.°.

II—Temblor de Lima, *Lima*, 1609, 8.°?

III—El | Ygnacio | de | Cantabria | I.ª Pte., *Sevilla*, MDCXXXIX, 8°.

IV—Soneto, pub. en la *Primera Parte del Parnaso Antártico*, etc., Sevilla, 1609, 8.°

V—Soneto pub. en las *Constituciones de la Universidad de San Marcos*, 1602, 8.°, *Id*, 1635, 8.° *Id.*; El Museo, *Santiago*, 1853, p. 232.

VI—Cancion real .. en que se recojen las excelencias de San Francisco Solano, pub. en la *Vida, virtudes y milagros del Santo padre Fr. Francisco Solano*, Lima, 1629, 8.°

VII—Sonetos contra Sampayo, pub. en el *Bosquejo histórico de la poesía chilena* por Adolfo Valderrama, *Santiago*, 1866, 8.°

Oré (Fr. Luis Jerónimo de)

I—Symbolo catholico indiano en el cual se declaran los misterios de la Fe contenidos en los tres Symbolos Catholicos Apostolico, Niceno y de San Atanasio. Contiene assi mesmo una descripcion del Nuevo Orbe i de los naturales dél. Ympreso en *Lima* por Antonio Ricardo. Año 1598. A costa de Pedro Fernandez de Valenzuela. 8°.

II—Relacion de los Mártires que ha habido en la Florida, (*Imp.*-1604-1612?)

III—Tratado sobre las Induljencias, *Alexandriæ Statelliorum*, 1606.

IV—Ritvale sev Manvale Pervanum, et forma breuis administrandi apud Yndos Sacrosancta Baptismi, Pœnitentiæ, Eucharistiæ, Mathrymonij, et Extremæ vnctionis Sacramenta. Juxta Ordinem Sanctæ Romanæ Ecclesiæ. Et qvæ indigent versione, vvlgaribus Ydiomatibus Yndicis, secundum diuersos ritus omnium Provinciarum novi orbis Perú, aut per ipsum translata, aut eius industria elaborata. *Neapoli*, apud Jo. Jacobum Carlinum, et Constantinum Vitalem, 1607, 4.°

V-Relacion de la | vida, y milagros del | venerable padre Fr. Francisco Solano; de la Orden de San Francisco de la Prouincia de | Granada. Murió en la ciudad de Lima, | Prouincia de los doze Apóstoles, en | 14. de Iulio de 1610. | Sacada por el P. Fr. Lvis Jerónimo de Oré, de seis informaciones jurídicas, hechas por los Ilustrísimos señores Arçobispos y Obispos de Seuilla, Granada, Lima, Córdo- | va, Málaga, y de otra informacion hecha por or | den del Reverendf. P. Fr. Antonio de Trexo, Ge | neral de toda la Orden de N. P. S. Francisco, sien | do comisario general de todas las Indias, 4.° *(Al parecer se imprimió sin portada). Madrid?*, 1613?

VI—Corona de la Sacratísima Vírgen María, *Madrid*, 1619, 4.°

VII-Conciones por annum. *Imp?*

Orejuela (Manuel Josef de)

—Memorial presentado a S. M. sobre el descubrimiento y reconquista de Osorno en 28 de junio de 1775. M. S.

Ortega Texada y Contreras (Joseph de)

—Methodo para auxiliar y fomentar a los indios de los Reynos del Perú y Chile, *Cádiz*, 1789, folio.

Oteiza. (Fr. Manuel)

—Liberto penitente, alias el pecador arrepentido, que a imitacion de David implora misericordia por medio de la penitencia. Fuga del múndo por el camino del cielo. Pensamientos piadosos de el Penitente Rey que guian a la cumbre de la perfeccion evanjélica por las tres vias, purgativa, iluminativa y unitiva. Glosa moral de la divina salmodia. Tomo I. M. S.

Ovalle (P. Alonso de)

I—Histórica relacion del Reyno de Chile, y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesvs. *Roma*, 1646, 8.° mayor.

—Histórica relatione del regno de Chile, e delle missioni e ministerii chexercita in quelle la compagnia di Giesu, etc., *Roma*, 1646, 8.° mayor.

II—Relacion verdadera de las paces que capituló con el araucano rebelado el marques de Baides, etc. *Madrid*, 1642. Por Francisco Maroto.

III—Memorial y carta en que | el padre Alonso del Valle Procvrador | general de la Prouincia de Chile, representa a N. muy Reuerendo Padre | Mucio Vitelefqui | Preposito General de la Compañia de Iesvs la nescessidad que sus missiones tienen de sujetos para los gloriosos empleos de su Apostolico ministerio. *Seuilla*, y Março 12. de 1642.

—An Historical Relation of the Kingdom of Chile: Translated out of the Spanish, *London*, 1703, vol. 3 de la obra A Collection of Voyages and Travels, etc., i reimpreso en 1732; 1744, vol. 3, fol., i 1752, vol. 3, folio.

Ovalle (Manuel)

—Universam philosophiam, etc. M. S. 1707. (B. Nac.)

P.

Pastor (P. Juan)

I—Vida del P. Diego de Torres Bollo. M. S.

II—Historia de la Provincia del Paraguay. M. S.

Referencia de Lozano.

Philosophia...Angelici doctoris divi Thomæ Aquinati. M. S.

Bib. de la Merced.

Pietas (P. Gerónimo)

—Informe al rei sobre las diversas razas de indios que pueblan el territorio araucano... 1729, M. S.

Pinuer (Ignacio)

—Extracto de la Relacion que hace al Señor Presidente de Chile don Agustin de Xauregui, el Capitan de Infantería de la guarnicion de Valdivia, Yntérprete General de aquella plaza don..., sobre una ciudad grande de Españoles, situada entre los Indios, fecha en Valdivia a 2 de febrero de 1774.

Semanario erudito, tomo XLIV, páj. 236.—Angelis, *Coleccion de obras i documentos*, t. I.

Plan del estado del Reyno de Chile, i armonía de su gobierno político, militar i económico en cuanto pende de esta Capitanía general, gobierno i real patronato. *M. S.* 1761.

Pláticas morales sobre la Doctrina cristiana. *M. S.* del Convento de la Merced de Santiago.

Poema sobre la entrada que el Iltmo. señor don Francisco José de Maran hizo con motivo de visita al interior de Arauco. M. S.

Polanco de Santillana (Nicolas)

I—Comentario a las leyes del Título Primero, Libro Primero de la Recopilacion. 1648, *M. S.*

II—Obligaciones de los Jueces y Gobernadores en los casos fortuitos. *M. S.*

Porter Casanate (Pedro)

I—Del arte náutica. *Imp.*

II—*Memorial*, imp. en folio, sin año, ni lugar.

?**Pozo** (F. Próspero de el)

—Manifiesto | de toda la Provincia | de Chile, | Orden de N. P. S. Agustin, | y por sus sagradas constituciones, | Defensorio | de la mas sana, | y graduada parte de dicha Provincia, | de algunas culpas que se le imputan en cierto papel. (*Sin fecha ni lugar Madrid.?* 1730?) 4.°

Puga (Juan Xavier)

I—Disputationes in octo libros Physicorum Aristotelis. consecratæ diuo Francisco Xaverio Indiarum apostolo. 1 vol 8.° (B. Nac.)

II—Disputationes in animasticam, 1 vol. 8.° 1710. (B. N.)

Q.

Quiroga (Jerónimo de)

– Compendio histórico de los mas principales sucesos de la conquista y guerras del Reyno Chile hasta el año de 1656. *Madrid*, 1789, 8.° (*Semanario erudito*, t. XXIII; *Santiago*, 1878, t. XI, *Colec. de Hist. de Chile*).

R.

Ramirez (Fr. Francisco Javier)

—Cronicon sacro-imperial de Chile, desde el descubrimiento y adquisicion de esta gran belicosa provincia por los reyes católicos, etc. 1805. *M. S.*

Ramirez (P. Francisco)

—De Deo volente scholasticæ tractatus. 1 vol. 8.°

Recabárren (Martin de)

—Informe al rey sobre los medios de reducir a los indios y conservar la quietud del reino. 1739. M. S.

Relacion del viage que hizo con su comitiva el Illtmo. Sr. Dr. D. Manuel de Alday, digníeimo obispo de Santiago de Chile en la primera visita de su obispado desde el dia 23 de abril de 17... hasta el dia 30 de noviembre del mismo año. M. S.

Relacion | de la vitoria que | Dios nuestro Señor fué servido de | dar en el Reyno de Chile a las 13. de Henero de 1631 a don | Francisco Lasso de la Vega y Albarado, | cavallero del Orden de | Santiago, del Consejo de su Majestad, y guerra en los estados de Flandes. | Governador, y Capitan General del Reyno de | Chile, y Presidente de la Real Audiencia | que en el reside. | Ympreso en *Lima* con | licencia del señor Virrey; por Francisco Go- | mez Pastrana; en la calle de San Agus- | tin. Año de 1631.

Relacion | de la inundacion que hizo el rio | Mapocho de la ciudad de Santiago de Chile, en | el monasterio de Carmelitas, titular de San Rafael, el | dia 16 de julio de 1783. | Escrita en verso octosílavo por una | religiosa del mismo monasterio, etc. *Lima*, 1784? 8.°; *Santiago*, 1851?

Roxas y Azevedo (Alejo Fernando de)

—Carta pastoral | a los fieles | de sû Obispado en ocasion | del alzamiento general, etc. *Lima*, 1724, 4.°.

Ruiz de Leon (Juan)

—Historia de Chile. M. S.

S.

Saajosa (P. Agustin)

—Phisica aristotelica. M. S. 1764. (B. de la Merc.)

?Salinas y Cabrera (Fr. Diego)

—Por | la Provincia | de los Ermitaños | augustinos | del Reyno de Chile, | se hace manifestacion, y representa | cion del hecho sucedido en la eleccion de Provincial | el dia 31. de Enero de el año próximo | pasado de 1728. *Madrid*? 1729? 4.°.

Santa y Silva (Juan José de)

—El mayor regocijo en Chile para sus naturales y españoles poseedores de él. Relacion de la solemnidad con que el dia 13 de febrero de 1772 celebró parlamento con los indios bárbaros en su palacio el M. I. S. D. Francisco Xavier de Morales. *M. S.*

Santiago Concha (José de)

—Relacion que el Señor Don,....oidor de la Real Audiencia de Lima, hace al Exmo. Señor D. Gabriel Cano, etc. Año de 1717. M. S.

Santistevan (Luis)

—Vida del P. Juan Lopez Ruiz. M. S.

Referencia de Rosales.

Santistevan Osorio (Diego de

—La Araucana | quarta, y quinta parte, | en que se prosigue, y acaba, la historia | de | D. Alonso de Ercilla, | hasta la reduccion del valle de Arauco, en el Reyno de Chile...*Madrid*, 1735, folio; 1597, 8.°, *Salamanca; Barcelona*, M. D. LXXXXVIIJ, 12.° (Nic. Antonio).

Sermones. Manuscrito del convento de la Merced de Santiago.

Sermon del glorioso patriarca San Ignacio de Loyola predicado en la iglesia catedral de Santiago el dia 31 de julio de 1779. M. S.

II—Señor: Fray Pedro de Sosa, de la Orden de San Francisco, Guardian del Convento de San Francisco de la ciudad de Santiago en el Reyno de Chile, dice, que el dicho Reyno le envia a dar cuenta a V. M.... (4 pájs. folio, *sin fecha ni lugar*).

III—Señor:.... Dize, que ha hecho quanto ha sido de su parte porque V. M. sea satifecho, etc. (10 fojs. en fol.)

Sota (Francisco de la)

Véase Madariaga.

Sotelo Romay (Domingo)

—Apuntes para escribir la historia de Chile (?) *M. S.*

Sotomayor (Alonso de)

I—Señor: Dize que son tan fuertes y concluyentes las razones y causas que hai para que se vean y abran las tierras que estan cerradas e incultas convecinas al Perú.... (6 pájs. en folio, *sin año ni lugar de impresion*).

II—Señor: Don Alonso de Sotomayor, dize, que las tierras referidas en su relacion, etc. (6 pájs. fol., *id.*)

Sotomayor (Fr. Luciano)

—Cursus philosophicus trienalis ad mentem Joannis Duns. Scot. 1 vol. 8.° *M. S.*

Suarez (Sor Ursula)

—Relacion de las singulares misericordias que el Señor ha usado con una relijiosa indigna esposa suya. *M. S.* 1708.

Suares de Figueroa (Cristóbal)

—Hechos de don García Hurtado de Mendoza cuarto marqués de Cañete. *Madrid*, 1613, 4.°; *Id.* 1616, 4.°; *Santiago*, 1864 (*Colec. de Hist. de Chile*, t. V.)

Synodo | diocesana, | que celebró el Ilustrísimo Señor | Doctor Don Manuel de Alday y | Aspee, Obispo de Santiago de Chile, del Consejo de su Majestad, en | la Iglesia Catedral de dicha ciudad | . *Lima*, 1764 4.°

Synodo | diocesana, | con la carta | pastoral | convocatoria para ella; | y otra, en órden | a la paga de los diezmos. | Celebrola | el Ilustrísimo y Reverendísimo señor | doctor maestro | Don Fray | Bernardo Carrasco y Saavedra, | Obispo de Santiago, de Chile, etc. *Lima*, 1764, 4.°; *Id.* 1691, 8.°; *Nueva York*, 1851, 8.°

T.

Talavera (Manuel Antonio)

—Tractatus Summularum, 8.° (B. Eyzaguirre).

Tesillo (Santiago de)

I—Guerras de Chile, causas de su duracion y medios para su fin. *Madrid*, 1647, 8.°; *Santiago*, 1864 (*Colec. de Hist. de Chile*, t. V.)

II—Epitome chileno o ideas contra la paz. *Lima*, Lopez de Herrera, 4.°, 28 fojas i ocho de preliminares.

III—Restauracion del Estado de Arauco y otros progresos militares conseguidos con las armas de su Majestad, por mano del señor General de la Artillería Don Francisco Meneses, etc. *Lima*, 1665, 8.°; *Santiago*, 1878, t. XI de la *Colec. de Hist. de Chile.*

Torres (P. Joseph)

—Privilejios y prerrogativas del Esposo de la Madre de Dios. *Imp.* en italiano?

Tosca narracion de lo acaecido en la ciudad de la Concepcion de Chile el dia 24 de maio de 1751. *M. S.*

Tractatus de Logica, authore anonimo Soc. Jesu. 1 vol. (Bib. Rec. dom.)

Tractatus theologicus, id. id. 1 vol. 8.° (Bib. Rec. dom.)

Tractatus in octo libros Phisicorum. 1 vol. 8.° (Bib. Nac.)

Tractatus (incomp. sin portada ni fin, B. N.)

Tractatus Philosophiæ scholasticæ. 1 vol. 8. (B. N.)

Tractatus unicus bipartitus in duos Aristotelis libros de ortu et interitu, sive de generatore et corruptore, &. 1 vol. 8.° (B. Rec. dom.)

Tractatus theologicus de Gratia justificante. 1 vol. 8.° (B. de la Merced.)

Tractatus Summularum, etc. M. S. 1 vol. 8.° (B. de la M.)

Tractatus de actibus humanis. M. S. (B. N.)

Tribaldos de Toledo (Luis)

—Vista general de las continuadas guerras: difícil conquista del gran reyno de Chile, desde su primer descubrimiento por la nacion española en el orbe antártico hasta la era presente. *Santiago*, 1864. *Colec. de Hist. de Chile*, t. IV.)

Tula Bazan (Pedro)

—Informe al obispo don Manuel de Alday sobre tres puntos tocantes al uso que las mujeres hacian en Santiago de los trajes con cola. *M.S.*

U.

Ugarte de la Hermosa (Pedro)

—Compendio de la historia de Chile. M. S.

—Epitome del gobierno de don Martin García Oñez Loyola. *M. S.*

Ureta (P. Miguel de)

I—Disputationes in libros phisicorum Aristotelis, *M. S.* 1727. (B. N.)

II—Disputationes in metaphysicam et in libr. de anima, 1728. M. S. (B. N.)

V.

Valdivia [P. Luis de]

I—Doctrina | christiana | y cathecismo en la | lengua Allentiac, que corre en la ciu | dad de S. Iuan de la Frontera, con | un confesonario, Arte y | Bocabulario breues. | Compvesto por el Padre Lvys de Valdiuia de la Compañia de Ie | sus, de la Prouincia del Perú. | Con licencia, | En Lima por Francisco del Canto. | Año M.DC.VII. (13 fojas 16.°)

En este volúmen se encuentran tambien:

II—Confessonario | Breue en la | lengva Allentiac, | que corre en la ciudad de S. Iuan de la Frontera, de la Prouincia de Cuyo | Por el Padre Lvys de Valdiuia de | la Compañia de Iesus en la | Prouincia del Perú. | Prouechoso para confesar los Indios de Cuyo, y otras personas. | Con licencia. | En Lima por Francisco del Canto. | Año M. DC.VII; 7 fojas con muneracion seguida de la anterior;

III—Arte y | Gramática | Brebe de la lengva allentiac que corre en la ciudad de S. Iuan de la Fron | tera provincia de Cuyo, juridicion de Chile. | Compuesta por el Padre Luys de Valdiuia de la Compañia de Iesus de | la Prouincia del Perú. | Con la doctrina y catecis | *mo y confessonario en esta lengua* y un breue Voca | bulario para començar a catequizar y confesar, | que compuso el dicho Padre, y aprobó el se | ñor Reueredissimo de Sact. de Chile. | Con licencia. | En Lima por Francisco del Canto Año. M. DC.VII. | 15 fojas.

Y por fin un

IV—Vocabvlario | Breue en len | gva allentiac de | los vocablos mas comunes y necessarios para cathequizar y cofessar en | esta lengva. Compuesto por el Pa- | dre Luys de Valdiuia de la Co- | pañia de Iesus en la Pro- | uincia del Perú. | Con licencia. | En Lima por Francisco del Canto. | Año. M.DC. VII. *Las diez fojas de que consta no tienen numeracion.*

V—Arte | y Gramática | general de la lengva que | corre en todo el Reyno de Chile, con un | Vocabulario y Confessonario: Compuestos | por el Padre Luis de Valdivia, de la | Compañia de Jesus, en la Pro- | vincia del Perú. | Iuntamente con la doctrina | Christiana y Cathecismo del Concilio de Lima | en Español, y dos traducciones del en la lengua de Chile que examinaron, y aprobaron los dos | Reuerendisimos señores Obispos de Chile, cada qual la de su Obispado. | Dedicada. | Al Señor Don Diego de Lara Escobar, Comissario General de la Caualleria del Reyno de | Chile, &c. | Con licencia | En Sevilla por Thomas Lopez de | Haro, Año de 1684, 16.° *Lima,* 1606, 16.°

VI—Señor: El Padre Luis de Valdivia de la Compañia de Jesus: Digo, que siendo V. M. informado de la importancia grande de cortar la guerra de Chile cometió este negocio el año pasado de 1608 al marques de Montesclaros. *Madrid?* 1609? 24 fojs. en folio.

VII—Compendio | de algvnas de las | muchas y graues razones en que se funda la prudente resolu- | cion, que se ha tomado de cortar la guerra de Chile, haziendo | la defensiva, y señalando raya: y del poco fundamen- | to que tiene la contraria opinion de proseguir la | guerra como hasta aquí se ha | seguido. *Lima,* 1611, folio, 8 fojas. Reproducido en la *Historia general del Reyno de Chile* del padre Diego de Rosales, t. II, páj. 520. Esta pieza i la anterior en union de varios otros documentos se encuentran en un volúmen que dice *Provissiones | y Cartas del | Rey Philipe Tercero | nvestro señor y del excelentis- | simo Marques de Montes Claros Virrey del Peru con | otros sus ordenes y decretos sobre la nueua forma q se da en la guerra y buen asien | to del Reyno de Chile.* Con licencia. Del dicho señor Virrey. Impreso en Lima por Francisco del Canto. Año de M.DC.XII. folio.

VIII—Copia de vna carta | del Padre Luys de Valdiuia para el | señor Conde de Lemos Presiden- | te de Indias, fecha en Lima | a 4. de Enero 1607. En que da particular relacion de lo tocante | a lo sucedido en la guerra, y pazes de la pro-uincia de Chile, adonde le envió el Vi- | rrey del Piru, y de lo particular | que el allá hizo. 6 *fs. en fol.* Sin año, ni lugar.

IX—Relacion de lo | que sucedió en la jornada que hizi- | mos el señor Presidente Alonso de Ribera, Gouerna | dor deste Reino, y yo, desde Arauco a Paycaui, a cô | cluir las paces de Elicura, vltima Regua de Tucapel, | y las de Puren y la Imperial. Escrita por mi el | Padre Luis de Valdiuia, al salir de Pay- | caui, de buelta a Leuo.

X—Relacion de la muerte de los Padres | escrita por el Padre Valdiuia a 24 de Diziembre | de mil seiscientos y doze, al Padre Pro | uincial de Lima. |

XI—Señor. El Padre Luys de Valdivia Vice-provincial de la Compañia de Iesus en el Reino de Chile. Digo,—que la mayor parte de mi vida he gastado en la conversion y pacificacion del dicho Reyno, etc. *Sin año, ni lugar*, 15 fojs. en folio.

XII—Memorial que dió el Padre Luys de Valdiuia de la Compa- | ñia de Iesus al Excelentíssimo señor Marques de Mô- | tesclaros Virey del Piru, acerca de la dicha vi- | sita en 1. de Março de 1612. *Lima?* 1613?

XIII—Misteriorum Fidei. Imp.

XIV—De casibus reservatis in communi. *M. S.* 1 t.

XV—De casibus reservatis in Societate. *M. S.* 1 t.

XVI—De los Varones ilustres de la Sociedad de Jesus *M. S.* 1 t.

XVII—Historia de la Provincia castellana de la Sociedad de Jesus. *M. S.* 1 t.

XVIII—Historia de los particulares sucesos y cosas de mi vida. *M. S.*

Valdivia (Pedro de)

Cartas. (*Memorial histórico español*, t. 4.°, Madrid, 1850; Gay, *Documentos*, I; *Coleccion de hist. de Chile*, Santiago, 1861; *Proceso de Pedro de Valdivia*, Sant. 1873.)

Vargas (P. Manuel.)

—Sermon de la triunfante Asuncion de Maria, predicando en el Colejio de San Francisco Xavier, 1764. M. S.

—*Id. id.*, etc. *Lisboa*, 1631, 1.er vol. 16.°; 2.° vol., Madrid, 1632; 3.° *Sevilla*, 1634.

III—Ivdices ¦ Conmentariis lit . ralib, cum moralib, Aphorismis illustrati, *Madridi*, 1636, fol.

IV—Govierno ¦ eclesiastico-pacífico ' y union de los dos cuchillos pontificio, y regio. *Madrid*, 1656, 1657, fol.. 2 vols.

–*Id.*, *id.*, etc., *Madrid*, 1738, fol. 2 vols.

V—Primera ¦ parte ¦ de las historias sagra ¦ das, y eclesiásticas ¦ morales: con quince mysterios de nuestra Fe; de que se labran quinze coronas. *Madrid*, 1660, 3 vols. en 16.°

VI—Preces diurnæ nocturnæ. *Imp.?*

VII—Cuestiones quodlibéticas, escolásticas y positivas. M. S.

Viñas (Miguel de)

I—Oracion ¦ fvnebre, panegyrica y moral ¦ en las Exequias del Sapientissimo Doctor e Illus ¦ tríssimo Señor D. Francisco de la Puebla, y Gon ¦ zalez del Consejo de su Magestad meritissimo ¦ Obispo de la S. Iglesia Cathedral de San ¦ tiago Cabeça del Reyno de Chile. *Lima*, 1704, 8.°

II—Philosophia scholastica, *Genuæ*, MDCCIX, 3 vols. folio.

X.

Xufré del Aguila (Melchor)

—Compendio historial del descubrimiento, conquista y guerras del Reyno de Chile, con otros dos discursos. Uno de avisos prudenciales en las materias de gobierno y guerra. I otro de lo que católicamente se deve sentir de la Astrologia judiciaria. Dirijido al Excmo. Señor Conde de Chinchon, Virrey destos Reynos del Perú, Tierra-Firme y Chile... *Lima*, por Francisco Gomez Pastrana, 1630, 4.°

Z.

Zevallos (P. Javier)

—De la vida y virtudes del siervo de Dios padre Ignacio Garcia. M. S.

Zerdan y Pontero (Ambrosio)

—Oracion pronunciada en Santiago de Chile... en 3 de abril de 1778... M. S. (*Arch. de Indias*).

TABLA ANALITICA

DE LOS

NOMBRES PROPIOS I DE ALGUNAS COSAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTA OBRA. [1]

A.

1 El asterico indica el lugar en que se trata del autor en el texto.
La n quiere decir que debe verse la nota.
No señalamos aquí las obras de los autores que apreciamos en nuestro libro porque estan ya anotadas mas atras.

B.

C.

CH.

D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

LL.

M.

N.

O.

P.

Q.

R.

S.

T.

U.

Q.

W.

X.

Y.

Z.

INFORMES

PRESENTADOS AL

DECANO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

SOBRE LA

HISTORIA DE LA LITERATURA COLONIAL DE CHILE

(1541–1810)

Por los SS. Gregorio V. Amunátegui i B. Vicuña Mackenna, miembros de esa Facultad.

PRIMERA PARTE.

Santiago, octubre 19 *de* 1876.

Señor decano:

Hace tres dias puso en mis manos el bedel de la Universidad un grueso volúmen con ochenta pliegos de apretado manuscrito i que lleva en su carátula el siguiente título: *Historia de la literatura colonial de Chile* (1541-1810) *por «Robinson Crusoe.»*

Al propio tiempo recibí una nota firmada por el señor decano de la Facultad de Humanidades, en la cual tiene a bien encomendarme le informe sobre si el autor de la obra citada merece o no el premio señalado para el certámen universitario del año último que versa sobre la materia tratada en el mencionado manuscrito.

Me apresuro, señor decano, a cumplir el honroso encargo recibido, i pongo en ello una satisfaccion especial por cuanto es una comision de la Facultad a que tengo el honor de pertenecer i de la cual durante los últimos cinco años no he recibido mas noticia de que existiese que la citacion tardía que sus miembros solemos recibir para nombrar decano cada dos años, o para designar de tarde en tarde un colega que no asistirá nunca a la Facultad, en reemplazo de otro que ha desaparecido de la vida sin haber asistido tampoco, por su parte, sino el dia de su incorporacion.

Digo todo esto, señor decano, solo como una manifestacion injenua del interes i buena voluntad de que me hallo animado para desempeñar todas las comisiones gratuitas que la Universidad quiera hacerme el honor de confiarme.

Debo agregar, señor decano, que conforme al tenor de la nota arriba recordada debia despachar el informe en compañía de mi honorable colega i amigo don Gregorio Victor Amunátegui. Mas, embargado éste por un justo i profundo dolor de familia, me veo precisado a cumplir por separado mi mandato.

Descartadas las esplicaciones «del oficio» entro en materia, i desde luego me es particularmente grato anticipar, señor decano, mi mas completa aprobacion i aplauso al notable trabajo literario que tengo a mi vista.

Verdad es que habria sido preciso, i me apresuro tambien a declararlo, que el valor de investigacion, de estilo, de plan, de alcance del libro de que me ocupo fuese demasiado ínfimo para que me hubiese creido autorizado a negar una palabra de estímulo a quien en nuestro país lo hubiese emprendido. En una época de transicion social, política i especialmente literaria como la que atraviesa desde algunos años atras nuestra patria, amortiguado el entusiasmo natural de la juventud por aquellas obras i quehaceres que sacan toda su luz i todo su estímulo de la gloria, i desencaminada su buena i jenerosa índole de toda ocupacion o carrera que no arranque de cerca o de léjos de algun aprovechamiento de dinero, único que no solo se busca por todos mas o ménos (i lo que es mas peculiar i doloroso, único que se enseña a buscar) se necesitaria una rijidez mas que severa para no alentar siquiera con la induljencia empresas que no producen sino sinsabores i pobreza. Sabido en demasía es que en Chile los moldes de las imprentas, costosos de por sí, solo miden utilidad al que los emplea en papeles de comercio o devocion, o cuando mas, en textos manuales cuya renta gradual asegura la enseñanza forzosa de los niños en los colejios públicos. Por manera que cuando se nota un movimiento de observacion, de constancia, de desinteres, de amor al renombre, junto con notables i naturales dotes de estilo i de exposicion, de método i a la vez de brillo, experiméntase como un involuntario regocijo al aplaudir. I ésto, lo decimos con candor, es lo que nos ha acontecido i dominado mientras hemos leido las pájinas del considerable ensayo literario que me ha sido sometido bajo el seudónimo de Robinson Crusoe.

Ahora, entrando de lleno en el libro, la primera observacion que se nos ocurre es la de que este trabajo no es sino una parte (la primera) de una obra de mucho mayor aliento i explendor que abarcará toda la era literaria de la colonia, o sea un período de tres siglos. Al presente el autor se ha ocupado de la poesía colonial, i ciertamente que la primera i temprana cosecha de su labor, de su criterio i de su feliz concepcion literaria no es escaso. Mui al contrario, habria de parecer que en ese camino el investigador ha agotado todo lo que podria rendirle el campo de una tarea valerosa i asídua, porque ha estudiado todo con profundidad, las entonaciones del éstro colonial, desde el poema épico hasta la décima popular del payador i del improvisador de

pié forzado, desde la *Araucana* de Ercilla hasta el famoso canto anónimo de los «Nueve mineros de Petorca.» De suerte que puede presajiarse, en vista de la mies hasta aquí acopiada en la troje, que si el autor completa su plan tendremos la obra mas cabal i mas interesante sobre la vitalidad del pensamiento humano en una larga época, sumida al parecer en una inopia completa, i solo alterada de tarde en tarde por futilezas inverosímiles como la del libro que sobre los vestidos de cola, usados por las damas de Santiago a mediados del siglo último, escribió el dean de la catedral de Santiago, Tula Bazan.

Mas, concretándonos puramente al dominio de la poesía chilena, ¿cómo ha cumplido el autor de que nos ocupamos su harto difícil i aún atrevida tentativa?

A nuestro juicio, señor decano, con un raro acierto i un impulso feliz i sostenido que promete a nuestra literatura un cooperador de no escaso merecimiento para lo venidero.

Desde luego nos presenta en un vasto cuadro i con un acopio elejido i numeroso de citas, los cuatro grandes poemas de la colonia, a que por fortuna dió pauta i pábulo la famosa i nunca acabada guerra de Arauco, campo i camino por donde nuestra patria fué i ha sido hasta hace poco mucho mas conocida en el estranjero, que por las excelencias superiores i de otro jénero con que la Providencia dotara nuestro suelo i nuestro clima.

Esos cuatros poemas que recuerdan los de los cuatros grandes bardos clásicos de Italia, cuyos editores se complacen todavía en reunir como una sola gloria nacional en un solo volúmen, el Dante [1321], Petrarca [1341], Ariosto, [1516] i Tasso [1575], contemporáneo el último hasta en el año de su muerte [1594] con el mas grande de los poetas españoles que hayan pisado el suelo del Nuevo Mundo, esos cuatro poemas, decíamos, son los siguientes:

I.—*La Araucana*, de Alonso de Ercilla.
II.—El *Arauco domado*, de Pedro de Oña.
III.—El *Puren indómito*, de Alvarez de Toledo.
IV.—El poema inédito de don Juan de Mendoza.

Habria una cuestion prévia que dirimir, señor decano, antes de dar carta de naturaleza a todos los poemas que acabamos de apuntar, i que atañe el título mismo de la obra que nos ocupa, *Historia de la literatura colonial de Chile*, porque ¿podria sostenerse que la *Araucana* de aquel caballero vizcaíno don Alonso de Ercilla i Zúñiga, paje de Felipe II en Londres, camarero del emperador Rodulfo en Viena, es una obra de literatura *chilena*? I si tal fuera o como si tal se tuviera, siquiera convencialmente en el comercio de las letras, habrian podido reclamarla con justo título i natural orgullo los españoles, al punto de traerla incorporada entre sus mas famosos argumentos épicos? I acaso de tener valimiento su título nacional por haber sido escrita buena parte de él en nuestro territorio en «sobres de cartas i cortezas de árboles» [que para licencia de poeta no es poca licencia], ¿no tendrian tanto o mejor derecho para reclamarla como suya los araucanos, es decir aquellos descendientes lejítimos de Lautaro i Tucapel, cuya raza i país cantó don Alonso i a quien, casi esclusivamente deben su excesiva i poco merecida fama?

Española o indíjena ciertamente [al albedrío de la Península o de Arauco], pero criolla, es decir, *chilena*, a duras penas, la cuestion podria, sin embargo, ser todavía un tanto debatida, si los españoles, a última hora, no hubiesen desenterrado las cenizas del inspirado vate castellano de la ciudad de Ocaña, donde falleciera [i donde por no saberlo imajina el autor que analizamos se hallan todavía sepultadas] para trasladarlas a Madrid, donde en un templo consagrado esclusivamente a los *grandes hombres españoles*, los viéramos en noviembre de 1870 dentro de un miscrópico ataúd entre los de Quevedo i Calderon.

Queda notificado por tanto el crítico chileno de la responsabilidad que le impone su valeroso intento de nacionalizacion i enfrene él por su sola cuenta el a boroto que los modernos escritores españoles suelen levantar por cuestiones caseras, i hasta de punto i coma con nosotros.

Por esto, i otras consideraciones de decoro literario, no nos parece a nosotros, entre tanto, del todo justa la apropiacion del calificativo de *chilena*, a la mejor i mas renombrada parte de la literatura i de la *poesía de nuestro coloniaje*, i habria sido talvez suficiente decir sencillamente lo último para evitarnos controversias o el apodo de usurpadores o vanagloriosos de lo ajeno.

Discurriendo bajo el imperio de estas impresiones, no nos permitimos mencionar siquiera como poema nacional, la continuacion jenuinamente madrileña, la desgraciada continuacion de los cantos del ilustre cantabro por su raquítico copista Diego Santistévan Osorio, si bien los españoles no tendrian talvez dificultad para darnos como regalo el último. Por manera que aquí solo mencionamos el título de ese poema por mas que nuestro autor haya consagrado, conforme a su plan jeneral, mui buenas pájinas a este mal libro.

Aparte, pues, de esta consideracion, o mas bien de estos escrúpulos de carátula, nos complacemos en reconocer que el escritor chileno ha tratado la esposicion i desarrollo, el argumento i el mérito intrínseco i literario de cada uno de aquellos poemas con un talento indisputable i con estudio i madurez igual a la manifestacion fácil i brillante de su injenio. No escusa ningun detalle porque no se ha evitado la fatiga de ninguna investigacion. Razona con abundancia porque ha estudiado sin pereza. Retrata i comprueba hechos dudosos o poco esclarecidos, afirma i rectifica nombres i fechas, da dictámenes sobre accesorios o juzga a fondo sobre los caractéres i las situaciones, por que el autor para escribir sobre la poesía del coloniaje, ha comprendido con laudable sagacidad [no imitada por todos i en especial por la jente novel i presuntuosa de nuestra milicia literaria] que para escribir sobre los versos de épocas ya remotas, es preciso, a fin de acertar, escudriñar a fondo su historia, su sociabilidad, sus corrientes dominantes i hasta la crónica casera i la vida íntima, así de los cantores come de sus héroes, supuestos o verdaderos.

El autor que analizamos ha tenido a nuestro juicio un mérito mas que debemos tomar en cuenta. Ha sido consultivo i humilde, gran dote de toda intelijencia que comienza a remontar el vuelo, porque en todos los pasajes de su texto i de sus notas se descubre que ha anda-

do siempre presuroso a caza de noticias, como los viandantes soldados de la nueva órden que ha creado la prensa moderna bajo el nombre menoscabado en Chile, pero engrandecido i aún glorificado en Estados Unidos i Europa de—«cronistas,»—esos caballeros andantes [pero a pié] de la prosaica era en que vivimos. Junto con esto el mérito del crítico se enaltece con la justa i franca alabanza i clara gratitud que muestra a los que le han guiado con cariño en esta primera i áspera peregrinacion de la vida, cual han sido, por lo que se colije, los señores Barros Arana i Amunátegui, [1] no solo maestros, sino amigos jenerosos de la juventud que hoi se forma en los colejios o al pié de las mecánicas de nuestras ingratas prensas literarias.

Hemos enumerado rápidamente, señor decano, las condiciones a nuestro juicio mas salientes del estudio de que damos cuenta i esas mismas observaciones jenerales podrian aplicarse sin injusticia a cada uno de los capítulos en que el autor divide su ensayo, dedicando por lo comun uno o dos de aquellos a cada uno de los poemas que dejamos ya nombrados.

No podriamos, empero, en un informe como el presente, entrar en el detalle de cada una de las obras que el crítico recorre, porque en ello no hariamos mas que reproducir en miniatura su propio plan. Nos limitamos, por tanto, a decir que el juicio, la esposicion, el análisis i la apreciacion literaria de cada uno de los poemas mencionados, i que forma la mitad por mucho mas interesante de la obra, corresponde a los conceptos jenéricos que hemos emitido sobre el conjunto de ella.

Algunas breves observaciones de detalle podriamos hacer, empero, al pasar sobre ciertas omisiones del autor cuando ha copiado con lozana i nutrida abundancia algunos de los mas bellos i valientes cuadros de la *Araucana*, porque hemos echado de ver que no reproduce, por ejemplo, la descripcion del caballo de Villagran en la batalla i derrota de la cuesta de Andalican, que se ha considerado como uno de los mas acabados trozos de literatura descriptiva, ni la no ménos famosa imprecacion de la mujer de Caupolican, que desde la niñez nuestros maestros nos enseñaban a recitar, por su virilidad, su arranque i su fuego inimitable. Mas, son estos tópicos de simple apreciacion litetaria, pues abundan de tal manera en la *Araucana*, poema eminentemente descriptivo, los trozos notables i hermosos de ese jénero de literatura, que el autor ha podido escojer sin escrúpulos, dejando a un lado lo bueno por lo que le parecia superior.

Otro tanto podemos decir del estilo del escritor chileno, a que consagramos estas pocas líneas de justicia, que no de elojio, porque si bien fuera lícito aplicarle sin jactancia lo que el ilustre Bello decia de Ercilla, que el suyo «es llano, templado i natural,» adolecia sin embargo, en parte de los defectos de las plumas poco ejercitadas, o lo que es mas cierto, de los vaivenes que siguen siempre, en la inspiracion como en el torrente, a las naturalezas organizadas para verter con vigor i espontaneidad las formas del pensamiento, tan diversas i variadas como las prismas de la luz. Así, por ejemplo, encontramos

1 No es ninguna manera exacta la deduccion del señor Vicuña Mackenna en lo que se refiere al señor Amunátegui.

en el trabajo crítico que lleva la firma o contra seña del solitario de Juan Fernandez, frases como estas, que podrian pulirse fácilmente todavía entre los fierros de la prensa, al salir a luz, «*los recursos a que ocurre*;» o esta otra de mucho peor construccion gramatical: «Sintió el poeta en su interior que estos guerreros toscos, pero valientes i esforzados, *no era fácil reducirlos.*»

Pero ya lo hemos dicho, eso que así suena mal al seco oido del gramático [a cuyo gremio no tenemos la honra de pertenecer] son conceptos, que, como los guijarros que el torrente arrastra, dan a éste sonoridad i espuma. Las acequias de regadío que derraman sus gredosas corrientes en la llanura, se deslizan, al contrario, mudas, si bien han sido prolijamente tiradas a cordel en sus cuarteles. Mas, tratándose del éstro poético o de sus críticos, nosotros estamos por el torrente que habla o que brama, con preferencia al canal prosaico que solo riega o forma charcos en campos i caminos.

En algo se ha mostrado, empero, deficiente el crítico nacional, no obstante su evidente i esforzada disposicion para el trabajo, i es en la investigacion o influjo estranjero del «Homero español», porque no cabia en su proposito dar acojida a ese tema, o se ha contentado con el estudio españolísimo, i por lo tanto esclusivo e incompleto que de la *Aaraucana* hizo en 1866 Ferrer del Rio en la edicion que de ella dispuso la Academia española i a la cual consagró en 1873 un buen artículo, el mas profundo de nuestros eruditos, Diego Barros Arana.

Se ha contentado, por tanto, el investigador chileno con mencionar la impresion que la *Araucana* hizo en Voltaire i con citar como de paso algunos juicios de M. Quinet i Ozanan. Pero nada nos dice ni de la traduccion incompleta que del poema castellano hizo en 1824 a la lengua francesa Gilibert de Melhiac ni de la mucho mas estensa i razonada que en ese mismo idioma, pero en prosa dió a luz cuatro años mas tarde de Ferrer del Rio, el profesor de Dennes, M. Alejandro Nicolas en 1870, obra considerable, de la cual alguna cuenta dimos nosotros en ese propio año.

No menciona tampoco la traduccion alemana de Witerling ni las apreciaciones de Bouterwrck, el mas severo de los comentadores de la *Araucana*, cuyas opiniones copió servilmente en su texto literario Jil y Zárate.

Bouterwerck, como Martinez de la Rosa i el mismo Ferrer del Rio i nuestro autor, entran en la ociosa discusion de si la *Araucana* fué o no un poema épico, como si un nombre, una regla o una definicion de retórica, pudieran mas que el hecho, el jénio, el esplendor i la fama misma popular de la epopeya, que es, al ménos a nuestro juicio, lo que constituye la epopeya misma. De acuerdo en esto con nosotros los literatos ingleses, han dado al poema español que Voltaire comparó a la *Iliada*, su verdadera significacion i nombre, como el *Paraiso perdido* de Milton, si bien aquél carece del héroe principal requerido por el fastidioso rigor épico. Por esto los críticos ingleses no han vacilado en reconocer un verdadero poema en la *Araucana*, ni en colocar a Ercilla por su admirable poder narrativo, al lado del Ariosto.

Sobre todo esto, que no es ciertamente nuevo, pero sí desconocido entre nosotros, habria podido quizá el autor chileno añadir un quinto

e interesante capítulo a los cuatro que consagra al exámen del poema de Arauco, i así habria tenido tambien ocasion de compulsar algunas de las entretenidas fruslerías i curiosos errores de concepto en que han incurrido algunos escritores estranjeros, como aquello que asegura Larousse de que la primera parte de la *Araucana* fué escrita *sur des petits morceaux de cuir qui il (Ercilla) eut en suite beaucoup de peine á coordonner*.......

Con alguno de los pasajes de la biografía del poeta, estractados de la de Ferrer del Rio, no acierta tampoco el autor chileno a darse cuenta cabal de ciertos misterios de la vida de Ercilla, cual era el poco aprecio o concepto que de su persona hacia Felipe II, a pesar de haber sido su paje en su mocedad, i esto parece en gran manera dependia de un rasgo, a la primera vista increible del carácter de uno de los mas atrevidos soldados i poetas épicos del siglo XVI, cual era su excesiva timidez i sonrojo, al punto de que cuando el cantor de Lautaro hablaba con el monarca español, poniase a tartamudear. Por esto el terco flamenco, solia decir al poeta mal cortesano: *Habladme por escrito don Alonso.*

No hacemos por ésto impugnacion de ningun jénero al libro sobre que abrimos juicio, porque ni es culpa grave una omision, ni es fuerza para que tenga cumplido méro un trabajo literario el que ha de abarcar su tema bajo todas sus faces.

Con lo que ha hecho el investigador nacional sobre la *Araucana*, basta i sobra para tener merecido el premio a que hoi aspira.

El estudio mas interesante, mas nuevo i orijinal del autor de la *Literatura chilena durante el coloniaje*, es sin embargo, el que se refiere a un poema inédito hasta hoi, a pesar de su considerable mérito, i que se ocupa con especialidad en once cantos i mas de ocho mil versos, en contar las hazañas del toquí jeneral Pelantaro, despues de la sorpresa de Curalaba en que el sobrino de San Ignacio de Loyola perdió junto con el gobierno de Chile la vida.

El crítico chileno, tomando pié de un solo nombre recordado al acaso en las estrofas póstumas de Alvarez de Toledo en su *Puren indómito*, atribuye con bien hallado injenio aquel notable poema a don Juan de Mendoza, soldado i patricio de aquel tiempo. Las inducciones del crítico nos parecen tan bien llevadas, que se acercan a la certidumbre i llegan hasta formar cierta conviccion de que ha logrado la fortuna, tan envidiada por las jentes de letras, polemistas i pendencieros de suyo, de resolver uno de esos problemas que, como en el caso antiguo i aún no dirimido de Le Sage i del padre Isla, o el mas reciente de la famosa oda atribuida a Rioja sobre las ruinas de Itálica suelen ser un quebradero de cabeza igual o mayor que el de la cuadratura del círculo o el movimiento perpétuo.

Para nosotros la induccion del investigador nacional está todavía robustecida por una condicion de raza o de familia que él no menciona, cual es la de que todos los Mendoza, o por lo ménos los Hurtado *de Mendoza*, que hubo en Chile, que fueron muchos, i en especial el mui conocido tesorero don Jerónimo de Mendoza que figuró bajo el gobierno de don Juan Henriquez [1660], era poeta.

I a este propósito, o hemos leido mui de carrera la última parte de

la crítica de la *Literatura del coloniaje* relativa a los poetas sueltos o menudos, cual se estila decir hoi dia, o es lástima que no haya venido a las manos del prolijo investigador ni una sola de las sátiras i endechas citadas con elojio de algunos cronistas, del famoso don Jerónimo, ya citado, que fué a la vez tesorero i poeta, condiciones humanas que rara vez andan juntas, i sí de continuo reñidas i divorciadas.

Menciona tambien el autor chileno otro poeta que aunque nacido en Madrid puede considerarse tan nacional como el angolino Pedro de Oña, puesto que a diferencia de Alonso de Ercilla, vivió cuarenta años i aún murió en Santiago de Chile, ciudad que el último no divisó ni mencionó siquiera en sus octavas reales. Nos referimos al buen caballero i mal poeta don Mechor Jofré del Aguila, que publicó en Lima su *Compendio historial de los mas principales sucesos del reyno de Chile*, en 1630, cuya obra se ha hecho tan escasa que puede considerarse como inédita. El crítico isleño supone que el autor de aquella debió volver a España i por lo ménos a Lima i que en consecuencia murió fuera de Chile, donde habia pasado su vejez «viviendo de ordinario en campesina i ociosa soledad». Pero nosotros nos inclinariamos a creer que si don Melchor Jofré del Aguila pasó en los últimos años de su vida a Lima para dar a la estampa su libro, afan tan sério entónces casi como es el de morirse en los presentes tiempos, no por esto dejó de regresar a su «campesina i ociosa soledad», porque tenemos entendido que esa no era otra que la pintoresca hacienda de «Lo de Aguila», situada en la Angostura de Paine donde aquel conquistador fastuoso fundó un mayorazgo, así como era suyo un trozo de tiendas de comercio de la calle de Huérfanos, que era talvez su casa habitacion, al costado de la de su contemporáneo don Gaspar de Ahumada, calle de Ahumada de por medio.

El punto por lo demas, fuera de ser nímio, podría fácilmente esclarecerse consultando los papeles de la familia Herrera-Martinez, actual poseedora del mayorazgo fundado en lo de Aguila por el poeta hacendado Melchor Jofré del Aguila, o de «lo de Aguila.»

En cuanto a los poetas medianos i aun ínfimos de que da tambien prolija cuenta el paciente investigador literario que nos ha puesto esta vez la pluma en la mano, tales como los frailes Lopez, (dominicano) Escudero [franciscano], el capitan Mujica, i otros de menor nombre o anónimos, tenemos ya dicho que como sobre cosa menuda, en comparacion con los grandes temas anteriores, hemos pasado la vista con la rapidez del juez, que ya ha formado su conciencia, sobre la mejor i mas considerable parte del cuerpo de autos. Unicamente nos ocurre preguntar al crítico, cuya pulcritud es irreprochable i que a la vez ha desdeñado por completo al famoso padre «Precioso», si al proceder así ha sido arrastrado por su misma pulcritud o porque no ha conocido siquiera alguna de las muchas grotescas producciones que se le atribuyen? Si fuese por la última razon, nosotros no nos atreveríamos a ejercitar el mismo criterio del autor, porque en el análisis de una época, para ser completamente exactos e imparciales, hácese forzoso en muchos casos ser implacables, i así como el escalpelo rompe en la autopsia científica i provechosa del cadáver, miembros del organismo que se consideran como innobles, así el escalpelo de la crítica debe

estraer de las entrañas de la era que investiga todas las vísceras que la forman, sean las delicadas i susceptibles del cerebro, sean los groseros tejidos del abdómen, que contribuyen tan esencialmente como aquél a la vitalidad de los séres.

Respecto del capitan don Lorenzo Mujica, nos parece estraño tambien que el esplorador chileno no cite una sola octava o décima del hermano de aquél, don Bartolo Mujica, profesor i poeta latino, conocido ántes de 1810, i quien aún en la portada de su chácara de «lo Mujica» esculpió bajo el mojinete de su morada una oda de Horacio, lejible todavía i cuya ortografía e idioma, inverosímil en los campos, causa la desesperacion de todos los que, sabiendo leer el español, pasan por su puerta sin esplicarse, a la par que nosotros, discípulos de Horacio, lo que Horacio i don Bartolo quisieron decir.

Tal es, señor decano, el juicio somero i rápido, espresado, empero, sin ambajes ni estólidas rutinas, que nos ha inspirado el interesante i considerable ensayo literario que hemos estudiado durante unas pocas horas, i salvo algunas observaciones de poca entidad, ninguna de las cuales, ni su conjunto, alcanzan a formar un defecto capital en su concepcion, en su plan, en su ejecucion i en su estilo, nos es grato repetir a la Facultad, que en nuestro humilde concepto, no solo es digno del premio acordado para el certámen de 1875, objeto primordial del presente informe, sino que creemos que la Universidad haria un verdadero servicio a las letras nacionales i ofreceria un estímulo jeneroso i harto necesitado a la juventud que ama los estudios de largo i mal pagado aliento, si dispusiera por su cuenta la impresion íntegra de la obra i en una edicion digna de ella. [2]

Con este motivo, i dejando contestada la distinguida nota de Ud., tengo el honor, señor decano, de ofrecer a Ud. mis mas atentas consideraciones de respeto.

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

SEGUNDO INFORME.

Santiago, agosto 3 de 1878.—Señor Decano: Hemos leido con la atencion debida el voluminoso libro que en mas de mil pájinas manuscritas i con el título de HISTORIA DE LA LITERATURA COLONIAL DE CHILE [segunda i tercera parte] se ha servido US. someter a nuestro exámen por oficio de la secretaría de la Facultad fecha 27 del próximo pasado mes.

I. No es ya un misterio ni para la Facultad ni para el público el nombre del autor de este trabajo, bajo diversos conceptos notable, desde que el presente libro constituye la parte segunda i tercera de una obra dilatada, cuya primera seccion tuvimos el honor de estudiar

2 El Consejo Universitario no correspondió a los deseos del informante, pues despues de haber pretendido reducir el premio ofrecido a la mitad, no se suscribió a un solo ejemplar de la obra.

i de recomendar como de sobra acreedora al premio ofrecido por la Universidad, hace de ésto pocos meses.

El jóven escritor chileno que habia ocultado su nombre bajo el seudómino de *Robinson Crusoe*, don José Toribio Medina, ha hecho, al emprender esta obra, de gran aliento por el vasto campo en que debia ejercitarse su investigacion i por la variedad de materias destinadas a caer bajo el dominio de su crítica i de su pluma, ha hecho, deciamos, a la literatura de su país un servicio de no pequeña valía, i el solo mérito de conducir a feliz término tan laboriosa tarea le haria merecedor del escaso premio de quinientos pesos ofrecido, aparte de las indiputables calidades de fondo i de forma que adornan i realzan su trabajo.

II. El autor de la *Historia de la literatura chilena* durante el coloniaje ha correspondido a la verdad cumplidamente al lleno de una necesidad desde largo tiempo esperimentada por las jentes ilustradas del país, compendiando en una forma que no por concisa i rápida deja de ser completa, todo el movimiento intelectual de nuestro oscuro pasado. Ni la juventud poseia un guia adecuado para conducirla en sus esploraciones, ni los hombres estudiosos podian disfrutar de las ventajas de una condensacion intelijente del desenvolvimiento de las letras, de las crónicas, de la poesía, las cátedras, la historia literaria, en una palabra, de la era colonial bajo sus múltiples faces.

Esa empresa es la que ha acometido el autor del libro que analizamos, i es ese el laudable i oportuno servicio que ha hecho a las letras nacionales.

III. No posee la segunda parte del estudio de la literatura colonial la riqueza de tela i colorido que hicimos resaltar en el rápido análisis de los poemas i otras obras de imajinacion de que hizo ostentoso acopio el primer siglo de la conquista, teniendo a Ercilla a su cabeza. Pero por lo mismo que la dificultad era mayor, mas estéril el campo i mas ingrata la faena, el autor ha sabido llenarla con mayor lucimiento, en fuerza de su constancia i de la asídua consagracion de varios años a labor tan fatigosa, como es la requisa de viejos papeles o de las desaparecidas ediciones de libros antiguos i olvidados.

En esta parte, por el número de autores de libros de memorias, de relaciones, de textos, de simples controversias escolásticas i aún de meros fragmentos de ensayos perdidos o mutilados que ha desenterrado el tesonero autor del libro que tenemos a la vista, i que se refieren esclusivamente a los prosistas de la era colonial, ha alcanzado aquél, a nuestro juicio, un timbre literario aún mas sobresaliente que el que le reconociéramos al dar ántes cuenta de su estudio sobre la poesía de la conquista. Bastaria para formar en este sentido el juicio imparcial de la Facultad, el hecho de que, miéntras el ilustrado historiador Molina logró reunir como fuentes de nuestra crónica de la colonia, i en una simple lista, los nombres de cincuenta i un autores de referencia a la historia i otros ramos del lento desenvolvimiento del reino de Chile, el erudito compilador del libro que hoi solicita el premio de la Universidad, nos da a conocer, mas o ménos a fondo, *ciento ochenta* de escritores antiguos, muchos de ellos completamente desconocidos obreros de la tarea comun de la intelijencia i la civilizacion,

IV. El método de esposicion que ha adoptado el autor es bastante recomendable porque es llano, natural i lójico.

Divide para el caso su labor por épocas i por agrupaciones de hombres o asuntos mas o ménos marcados en la historia misma del reino, durante los 269 años que duró en nuestro suelo el dominio español, desde 1541 hasta 1810. I como era indispensable, asigna el puesto de honor a Pedro de Valdivia, quien, como Hernan Cortés, acaso sin pensarlo uno i otro, fueron los historiadores de sus propias e imperecederas hazañas.

Echase de ménos, a primera vista, una noticia mas prolija sobre el conquistador historiógrafo. Pero tal parsimonia háse derivado seguramente de la idea dominante del crítico, empeñado en dar a conocer a los autores jenuinos de los trabajos que analiza; i en este sentido la investigacion i juicio que ha omitido respecto del primer gobernador de Chile, déjalos consagrados a su secretario Juan de Cardeña, hombre agudo i travieso, de quien el autor sospecha vagamente, pero con sagacidad a nuestro entender, fuera el mismo *Jerónimo de Vivar* «secretario de Valdivia», cuya obra apunta Molina en su curioso pero incompleto catálogo ya citado.

V. No ha mostrado igual mezquindad el autor de la historia de la literatura colonial con los dos libros mas antiguos i mas preciados de la crónica del primer siglo de la conquista, porque da prolija cuenta en su obra, esencialmente analítica, de la vida, hechos i trabajos de Mariño de Lovera, i de Góngora Marmolejo, este rudo i jeneroso soldado, a cuyo levantado humor no creemos, sin embargo, haga el autor en todas ocasiones la justicia debida.

A estos historiadores i a unos pocos cronistas oscuros cuyas obras son de dudosa i disputada existencia consagra el prolijo analista el primer capítulo de su obra, que ocupa unas cuarenta pájinas en folio.

VI. Hállase el segundo capítulo esclusivamente consagrado a dos ilustres teólogos i escritores sagrados del primer siglo de la iglesia chilena, los obispos Lizarraga i Oré, este último, hombre eminentísimo i poco conocido, no así el primero en cuyo estudio el crítico ha seguido de cerca los notables trabajos del autor de los *Oríjenes de la iglesia chilena*. La investigacion del señor Medina sobre el obispo Oré es a fondo i sumamente interesante.

VII. Dedica el autor su tercer capítulo a tres escritores de nota cuyos libros corren impresos: a Tribaldos de Toledo, a Ovalle i a Jerónimo de Quiroga, este Góngora Marmolejo del siglo XVII, sobre cuya interesante vida i escritos encontramos preciosos datos inéditos que ven la luz pública por la vez primera.

Sigue al anterior un capítulo sobre los teólogos del segundo siglo, en el cual tan alto i merecido papel desempeña el ilustre quiteño Villarroel; en seguida un estudio sobre las descripciones jeográficas hechas en aquel tiempo, i en pos de éstas, otro mucho mas estenso i mas importante sobre notables ensayos biográficos contemporáneos.

Naturalmente encuentran cabida entre estos últimos el panejirista palaciego i asalariado de don García Hurtado de Mendoza i envidioso detractor de Cervantes, Suarez de Figueroa;—Caro de Torres, el biógrafo noblemente leal i desinteresado de don Alonso de Sotomayor;—

Santiago Tesillo, el narrador desapasionado de los hechos de Lazo de la Vega, i del fraile Juan de Jesus María que escribió en honor del pusilánime presidente Peredo. Nos permitimos señalar particularmente a US. el estudio biográfico i crítico del autor sobre el primero i último de estos escritores. El señor Medina nos habia dado ya a conocer en un folleto impreso en Lima en 1875 el trabajo del monje panejirista sobre el presidente monje que acabamos de recordar.

VIII. Ha dejado en blanco el señor Medina en su voluminoso libro el capítulo en que se propone analizar la historia de Chile por Diego de Rosales, cuya publicacion en tres densos volúmenes está al terminarse, prevision que nos parece justa i acertada no solo por el especial estudio que tan gran escritor merece, cuanto porque las luces de éste contribuirán no poco a corroborar i esclarecer muchas de las opiniones i datos del jóven autor sobre libros i escritores antiguos. 1

IX. No es nuestro ánimo, señor decano, ni cabria holgadamente dentro de los límites de un informe universitario, dar minuciosa cuenta de cada uno de los asuntos tratados por el autor de la historia literaria del coloniaje. Pero nos será lícito llamar la atencion de la facultad a los estudios especiales en esa obra condensados sobre las costumbres araucanas, a propósito de las relaciones de Gonzalez de Nájera i de Bascuñan en su famoso *Cautiverio feliz* (Capítulo X) i de una manera mas señalada todavía al capítulo XII, que trata de la *Lengua araucana*, i que no vacilamos en calificar como el mejor ensayo que sobre ese tema haya visto hasta hoi la luz pública.

X. Vuelve despues de ésto el autor sobre los historiadores del siglo XVIII, desde el pedantesco Córdoba i Figueroa hasta Molina i Perez García, a quien, siguiendo el rumbo de nuestro distinguido colega el señor Barros Arana, tributa el autor elojios que no nos parecen del todo justificados, tratándose del compajinador de un simple compendio de cosecha ajena. El ensayo sobre el ilustre Molina, considerado como historiador civil, es somero. No así lo que el autor ha estudiado en la historia natural i especialmente en las memorias científicas de aquel sabio eminente, prez verdadero de nuestro suelo, donde por una rara fortuna el mármol guarda ya sus cenizas i el bronce su gloria.

XI. En último término, consagra el autor su último capítulo, que denomina *Tercera parte*, a la literatura híbrida de la colonia, prosa i verso, calificándola con el título de *Literatura en latin*. Contiene esta parte suscintamente el enorme cuerpo de autos de las majaderías de la colonia, escritas por Núñez Castaño, Guillelmo, Silva i otros frailes mas o ménos doctos i mas o ménos indijestos. Nos parece digna de elojio la comedida brevedad del autor en esta seccion de su estenso libro.

XII. Ha trabajado tambien el señor Medina un laborioso i completo índice alfabético, por órden de autores, que es como la condensacion gráfica de toda su obra, i en el cual apunta con minuciosa exactitud todas las obras i ediciones de los escritores que han tratado sobre cosas de Chile.

Es éste un apéndice sumamente útil del libro sobre que informa-

1 Este vacío está subsanado.

mos i constituye un verdadero resúmen de erudicion bibliográfica. Así, por ejemplo, cita el autor todas i cada una de las ediciones que ha tenido la celebrada obra mística de nuestro compatriota Lacunza, las dos de Lóndres de 1816 i 26, la de Granada en 1823, i las de Paris i Méjico en 1825. En el cuerpo del libro reproduce tambien los juicios i contradicciones que aquel ensayo singular ha provocado, omitiendo sin embargo el que el fraile mallorquino Bestar publicó en dos volúmenes (Madrid, 1824) con el título de *Observaciones*. No da tampoco cuenta el recopilador en su catálogo del magnífico ejemplar de la *Venida del Mesías* que existe en Chile en tres volúmenes trabajados a pluma, así como el retrato del autor, por el clérigo artista Varela; cuyo precioso libro fué exhibido como un trabajo nacional de verdadero primor en la Esposicion de 1873.

Cítase en ese mismo apéndice el manuscrito descriptivo de Osorno, del capitan de injenieros Mackenna, que existe en la Biblioteca Nacional. Pero no ha podido hacer igual referencia el autor al mucho mas estenso e interesante diario del descubrimiento de aquella ciudad llevado por el famoso coronel don Tomás de Figueroa i que se conserva en poder de uno de sus nietos. [2]

En cuanto a las referencias allí apuntadas, a las cartas i memoriales de los presidentes de Chile al rei o al consejo de Indias, i de cuyas piezas el recopilador solo menciona una media docena, son naturalmente mui incompletas. Bastaria decir a este respecto que de ese jénero de comunicaciones existen en Santiago sesenta gruesos volúmenes en un archivo privado, i no ménos de diez o quince en la biblioteca del Seminario, a cuyo naciente establecimiento lególos el último ilustrísimo arzobispo de Santiago, o mas propiamente, su ilustrado albacea.

XIII. Respecto de lo que corre impreso con relacion a Chile, en cualquier país o idioma, sin esceptuar el aleman i el holandes, pareceños que el autor há agotade del todo la materia. Unicamente hemos echado de ménos un folleto rarísimo de 16 pájinas que un librero de Paris vendia en 1870 como *ejemplar único* por el precio de doscientos francos. Consistia este casi microscópico opúsculo en la relacion del atrevido viaje que en 1643 hizo de Chiloé al Callao el padre jesuita Domingo de Lázaro, llevando la noticia de haber desembarcado la espedicion de Brower en aquel archipiélago.—El viajero jesuita al llegar a Lima dió a la estampa la relacion de ese viaje en un pliego doblado en ocho hojas, cuya referencia apuntamos por mera curiosidad i complemento. [3]

XIV. No queremos decir por esto que el dilijente comentador de los viejos manuscritos del coloniaje, tan escasos por lo ordinario de luz, como repletos de fastidioso i tosco ripio, haya agotado por completo el infinito rebusco que una literatura manuscrita i fragmentaria como la nuestra colonial impondria a la mas probada paciencia i fino ardid.

Cierto es que el jóven autor ha tenido la suerte, rara en otros, de

2 Id. id.

3 Si nuestro ánimo hubiese sido apuntar en este *Indice* todo lo que se ha escrito sobre Chile, seria menester llenar cuatro veces el número de pájinas que al presente hemos destinado a la materia.

escudriñar las bibliotecas públicas i conventuales de algunas ciudades de Sud América, como Lima i Santiago, i no ménos laudable ha sido el propósito con que ha visitado los archivos de Lóndres, de Paris, i, [a lo que nos parece] el de la biblioteca de la Real Academia de la Historia i la Biblioteca de los Reyes, en Madrid.

Pero no le llevó su afan o no quiso su buena estrella conducirle, con suficiente holgura hasta las bóvedas del venerable Archivo de Indias, en Sevilla, donde existen sepultados en polvo secular muchas memorias de nuestros antepasados, ademas de las que sirvieron al historiador Gay para formar los dos tomos de documentos que representan la parte mas interesante de su voluminosa historia.

XV. Sin alargarnos mucho podriamos recordar, a este respecto, i a título de mera reminiscencia la *Relacion de la guerra de Chile* por el doctor Salcedo de Cuerva, fiscal del consejo de Indias, así como las *Cartas* i *Noticias* de don José de Mena, don Martin Carvallo, i del insulso i charlador Frai Gregorio Soto Aguilar, sobre las minas de Chile, i especialmente la última destinada al rico asiento arjentífero de San Pedro Nolasco. El presidente don Ambrosio O'Higgins envió tambien al rei un tratado bastante luminoso sobre la *Agronomía de Chile*, escrito en 1788 por el factor del estanco don Márcos Alonso de Gamero.

No carece de cierto mérito esta obra relativa a la industria de un reino que estaba privado de ella por completo; i en este mismo sentido parécenos que el autor debiera haber tributado alguna justicia al eminente patriota don Manuel Salas, por su famoso *Informe del Consulado de Chile*, (1796) que corre impreso en el *Mercurio* de 1844, no ménos que al laborioso chileno don Judas Tadeo Reyes, secretario de cuatro capitanes jenerales i autor de algunos trabajos políticos o de hacienda pública, entre los cuales figura impreso uno no despreciable sobre las maderas i bosques de Chile.

Da el autor tambien alguna cuenta de la relacion del obispado de Santiago, por Campino, que existe en nuestra Biblioteca Nacional; pero no parece haber tropezado con la que se titula *Relacion del obispado de Santiago de Chile y sus nuevas fundaciones*, que escribió en 1744 el tesorero Madariaga i que en un regular volúmen existe en el archivo de la Curia de Santiago.

XVI. No hacemos por estas naturales i casi inevitables omisiones cargo alguno al infatigable investigador del libro de que damos cuenta, porque en ello habria tanta justicia, como reprocharle que no hiciese recuerdos de obras nacionales de cuya existencia solo se tiene alguna nocion privada i casual, cual es, por ejemplo, la de la *Historia de Chile* que escribiera a mediados del pasado siglo el primer rector de la Universidad de San Felipe, don Tomás de Azúa. Tomamos nota, al contrario, de estos escasos vacíos para hacer notar la profusion verdaderamente estraordinaria de las investigaciones i hallazgos de un escritor que en los comienzos de su juventud i sin holgada fortuna háse voluntariamente echado a cuestas una tarea tan ímproba como la que ha llevado a cabo saliendo de su empeño mas que medianamente airoso. En una venidera edicion, el autor podrá seguramente completar su libro con nuevos acopios, i así logrará levantar al domi-

nio intelectual de nuestro país, durante los dias de su sombría infancia, un verdadero monumento.

XVII. Hemos dicho ya lo suficiente sobre el plan de la obra i sobre su alcance.

Su estilo es llano, claro, vivo, atrayente, sin que deje de tropezar alguna vez en alguna frase vulgar, guijarro suelto en el áspero sendero recorrido, i en jeneral, su lenguaje, artificio i distribucion parécenos sumamente apropiados al argumento que desarrolla. Nótanse algunos pequeños errores en nombres de personas o lugares, pero este es asunto de simple correccion de imprenta sobre manuscritos de copista.

XVIII. En vista de esta lijera esposicion juzgamos, señor decano, que la segunda parte del trabajo del autor de la *Historia de la Literatura del coloniaje* es acreedora al premio universitario que mereció la primera parte, relativa a la poesía de esa época; i aún nos estenderíamos a llamar sobre esta última la crítica i la estimacion jeneral de las jentes ilustradas del país, si mas no fuera como una compensacion moral i como el estímulo incesante i jeneroso que debemos todos a los jóvenes que, apartándose del fútil i pasajero afan de la publicidad llevada al dia de lo que se estudia, se copia o se produce, consagran la parte mas activa i fecunda de su vida a obras que no son de fugaz lucimiento, sino útiles i del vasto alcance intelectual de la presente.

Por esto mismo i en la esperanza de que tan recomendable ejemplo pudiera encontrar imitadores, nos permitimos dar fin al presente informe con una respetuosa insinuacion a la facultad a que nos honramos de pertenecer: a saber, la de que habiendo dado resultado tan feliz el tema del premio propuesto por la Universidad respecto de la literatura que termina junto con la dominacion española, se asigne igual o si es posible mayor galardon al estudio del movimiento intelectual que empezó en la revolucion, i que constituye propiamente lo que podria llamarse «nuestra literatura nacional».

Con este motivo, i dejando cumplido nuestro cometido, tenemos el honor de ofrecer a U. S. nuestras mas atentas consideraciones.—Gregorio Víctor Amunátegui.—Benjamin Vicuña Mackenna.—Al Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad.



INDICE.

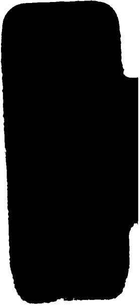
PÁJ.

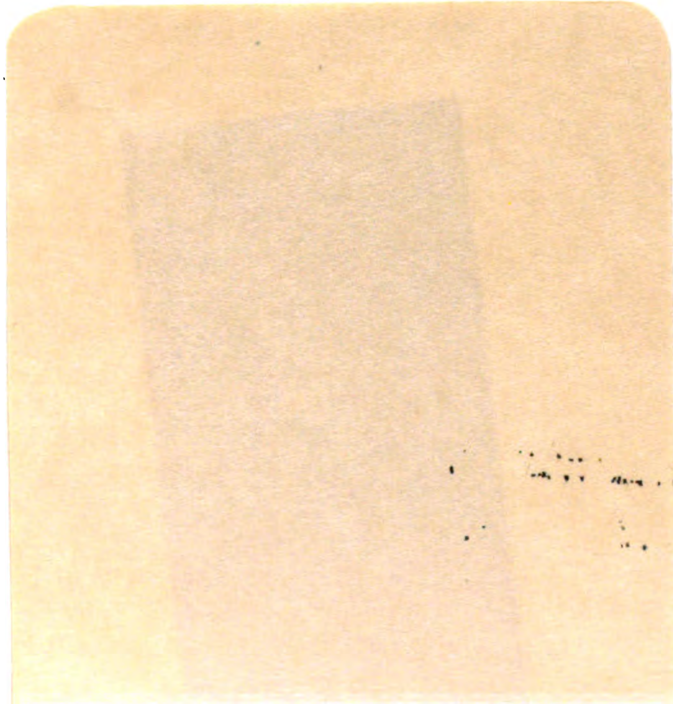
CAPITULO UNICO.

VERSO I PROSA.

FIN DEL TERCERO I ULTIMO TOMO.







DO NOT REMOVE
OR
MUTILATE CARD

